CARAS Y CARETAS

MONOLOGO PRESIDENCIAL



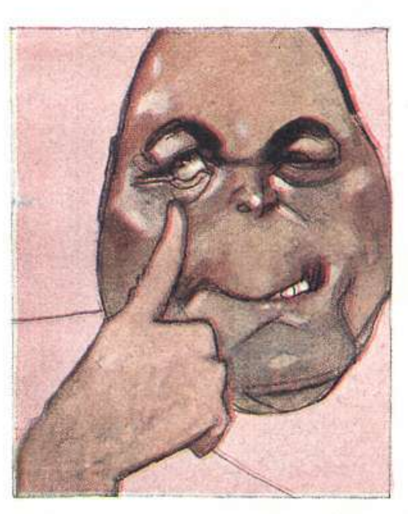
—¡Qué gran idea! Del gobierno a casa.



— ¿La vicepresidencia, la senaduría, a Gómez? ¡No, m'hijito! Te contentarás con la renuncia.



— Dicen por ahí que Alvear se irá a su debido tiempo, para que gobierne yo.



— Pero Elpidio no se irá. Elpidio y yo somos uña y carne. Yo soy la uña.



— Los demócratas progresistas fueron derrotados en las penúltimas y en las últimas elecciones. ¿En qué consiste el progreso de los demócratas progresistas?



— Esos socialistas me han amargado la existencia.



— La concentración... No me interesa.



— El resto... No me interesa.



— ¡Beiró! ¡Vargas Gómez! Van a ser ministros seis meses solamente. ¡Ni siquiera sietemesinos!



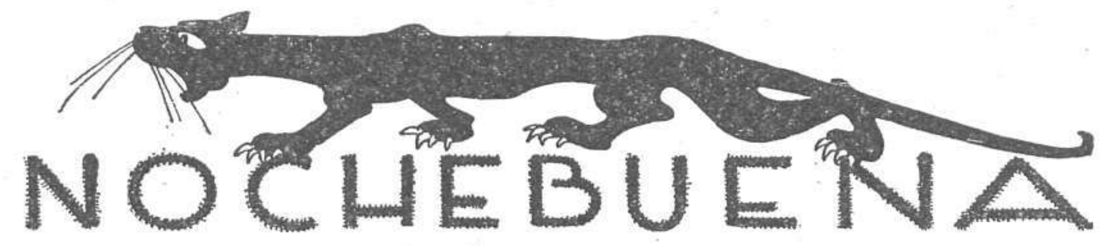
CHAMPAGNE TIRASSO

DEMI SEC — SEC — BRUT

MOSCATO CHAMPAGNE

El favor que dispensa el público al CHAMPAGNE TIRASSO demuestra que, en calidad y presentación, nada tiene que envidiar a las marcas extranjeras acreditadas. Debe figurar en las más aristocráticas mesas.


FERNET-BRANCA
Este es el aperitivo-digestivo de fama mundial, cuyas excelentes cualidades tónicas lo hacen indispensable en todo hogar.
¡Exíjase siempre la botella original!
ÚNICOS CONCESIONARIOS:
HOFER & Cía.
Buenos Aires
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
FERNET-BRANCA
CARLOS F. HOFER & C.
AMERICA del SUD



NOCHEBUENA

—Vamos, mujer. Una vez en la vida... Hoy es Nochebuena...

—Sí, hija; pero a mis años...

—Precisamente. Ya no verás muchas más.

—Si me acuesto todos los días con las gallinas.

—Así veréis la cuna, que quizá no la habéis visto desde el tiempo de Mari-Castaña.

—Tienes razón, hija. A mí sí que la helada no me quebrará el color.

—Mira, Máxima: si tú bajas, yo también me quedaré, y seremos compañeras yo, tú y la Mariana de casa Pío. Nos jugaremos los años, que ya tenemos un cuarentón... Las tres juntas, cerca de... Contemos... Tú, ¿cuántos? ¿Ochenta?

—¿Qué dices? ¡Caramba! Aun no tengo cumplidos los setenta y nueve y medio. Hasta enero.

—Bueno; lo mismo da. Pongamos setenta y nueve. Yo, ochenta y uno... El otro día, la chica encontró apuntado en la libreta del viejo el día de su nacimiento; una libreta recubierta con bulas de aquellos tiempos. ¡Oh! Se ha perdido el rastro de las bulas aquí, ¿no?

—Déjate de bulas y sigue contando los años.

—¡Vamos pues! Hemos dicho setenta y nueve y ochenta y uno; quitas uno, y le añades al setenta y nueve; quedan dos ochentas, ¿no?

—Así parece.

—Y dos ochentas juntos deben hacer...

—Dos ochentas son, según mis cuentas... Más de ciento.

—¡Claro está! Si te dieran un sopapo por cada uno que pasa... Mira: de ochenta a ciento sólo faltan... Déjame pensarlo. Faltan...

—Deben faltar dos decenas, calculo. ¿No te parece?

—Justo, dos decenas. ¡Estás muy bien de cuentas para no saber leer!

—Practiqué un poco aquellos dos meses en que estuvo enferma la cuñada y yo le cuidaba la tienda... El año de los carlistas, ¿te acuerdas?

—¡Ya lo creo! ¡Y que ya ha llovido!

—Bueno, vuelve a los nuestros y no te distraigas.

—Tienes razón. Todo se me va en seguida de la memoria. Decíamos que ochenta mas dos decenas son ciento... Pues, entonces, son ciento y... ciento y... Oye: Si de ciento quitamos dos decenas, ¿cuántos nos quedan?

—No me distraigas. Uno, diez; dos, veinte; tres, treinta...

—Admiro a los que cuentan de repente sin ayuda de los dedos.

—¡Vaya, ya me has descontado!

—¡Ay, pobre de mí!

—Sobran seis decenas, sesenta.

—¡Oh, Máxima! ¡Sesenta! ¡Quién lo dijera! ¡Más de un siglo y medio entre las dos!

—¡Todavía hemos de añadir los de Mariana!

—Es más joven que nosotras.

—No tanto...

—Te digo que sí. Ya llevaba yo hebillas en los manguitos cuando todavía ella iba con el pañuelo atado al brazo y la cofia...

—¡Imagina! Venía a bailar a la era con mi grupo, y yo no supe ver nunca que menudease. Aun recuerdo el primer día en que la sacó Pío; no sabía qué se hacía, de tan contenta.

—¿Ves cómo es más joven? Decían que él te había dejado a ti porque le podías ser madre.

—¿Qué dices? ¡Soberana mentira! ¿Que él me dejó? Cuando se acercó a Mariana, yo le había dado calabazas tres veces... Que si yo le hubiera querido, ella no le habría apedazado los calzones en su vida.

—Bien, mujer; no te acalores.

—Y por lo que dices de vieja, ten entendido que cuando me casé con Miguel tenía veinticinco años y hacía tres de lo de Pío; conque ya ves.

—Déjalo correr, ¡válgame Dios!, y no vengáis a reñir ahora por una futesa que debió de pasar en tiempos *del francés*.

Tienes razón, ¡pero Máxima tiene este genio!

—Me gusta dar a cada uno lo que sea suyo.

—Si no le quitamos nada a nadie, mujer... Era un decir.

—¿Y qué, Máxima, venís o no venís esta noche a jugar a las cartas?

—¿Dices que vendrá también Mariana?

—Si nosotras vamos, ella no faltará. Ya sabes que siempre la corremos juntas.

—Siendo así...

—¡Naturalmente! Entonces podréis aclarar lo de Pío y ver quién tiene razón.

—El pobre gato me echará de menos... No está acostumbrado a que yo salga de noche, ¡pobrecillo!

—Ya os prestaré la gata para que le haga compañía...

—¡Qué dices! ¡Buena la haríamos!... No quiero escándalos en casa. ¡Bastante dan que decir a los vecinos sus escapatorias nocturnas!

—Acabaréis por hacerme reir!

—Y me voy..., que ya anochece.

—Que te acuerdes de volver.

—Si no soy puntual, empezad vosotras... Vaya, buenas noches a todos...

—Buenas noches... No os llevéis la silla, Máxima...

—Ya no me acordaba. La dejo aquí, detrás de la puerta...

—Hasta luego.

Y Máxima, ligera y presurosa, como de costumbre, dejó bien acondicionada la sillita baja para la sesión de la noche, y salió de casa de la Mariona alisándose el delantal y tapándose la boca con la punta del pañuelo de la cabeza, por miedo a aquel airecillo de diciembre, tan sutil y helado, que penetra hasta los huesos.

Máxima, Mariona y Mariana eran las tres viejas mejor conservadas del pueblo, vivían en la misma calle y eran compañeras desde la juventud. Cada domingo jugaban a las cartas en casa de Mariona, y cada domingo disputaban por una cosa u otra, hasta el extremo de que se había dicho que iban a regañar para siempre; pero, lejos de esto, cuanto más disputaban, más estrechaban su amistad, al punto de que los vecinos decían:

—De estas tres, cuando muera una reventarán las otras.

Mariana y Mariona tenían una caterva de hijos y de hijas que les ayudaban a cohonestar la pobreza; pero Máxima no había tenido hijos, y, muerto ya hacía años su marido, vivía sola en una casita menuda y limpia y en buen orden, como una patena: sola con su gato, que nunca la desamparaba, y con cuatro gallinas que paseaban por el patio con majestad de reinas coronadas, por la encendida amapola de las crestas.

A creer las hablillas de la gente, Máxima vivía como una lechuza por miedo a que los sobrinos no le birlaran el zurrón, repleto de duros, ganados por el marido haciendo contrabando en aquellos tiempos en que los napoleones no valían más que diez y nueve reales. Pero según otras comadrerías, bien pudiera ser que viviese sola a causa de su genio, tan impulsivo, que cuando le acometía un arrebato — y solía suceder a menudo — era capaz (palabra de Mariona, que la conocía bien) de decirle un descaro al propio hijo del rey. Aña-

dían que ella, conociéndolo bien, prefería estar a buenas con la parentela, teniéndola lejos, que acabar riñendo con ella, por acercársele demasiado.

Limpia y pulida como un cristal tenía la casa, que daba gusto verla, y ella olía siempre a colada y a manzana, sahumerio de sus arcas y sus armarios. Todo el santo día trasteaba por la casa, como si tuviese quince años, fregando, blanqueando, repasando la ropa, regando la albahaca y la menta. El lunes, con la muda de la semana en el cuévano, iba al arroyo a lavarla, y después la guardaba hasta la semana siguiente, que correspondía pasarla por el cuezo; el martes, de mañanita, pasaba la harina, canturreando amodorradamente al aire del cedazo corrandas y leyendas del tiempo viejo: *La hija tienen enferma, La hija del rey francés, A la ciudad de Granada, Un día me paseaba por las calles de Mataró* y otras muchas, a cual más cautivantes; el miércoles pastaba el pan: en verano, para ocho días; en invierno, para quince; el jueves se dedicaba a fruslerías delicadas — un fleco de toalla, un pespunte en el pañuelo de pita o la golosina de un bote de confitura; — el viernes, de la parte alta de la casa; al día siguiente, *sábado* de los bajos, y el domingo santificaba la fiesta poniéndose temprano su mejor vestido, yendo a misa de las siete, y jugando por la tarde a las cartas obstinadamente hasta que obscurecía. Estas eran sus labores precisas e invariables; pero como eran tan pequeñas para ella sola, le sobraba tiempo entre semana para ir a todos los entierros del pueblo, acudir a casas donde se pasaban apuros, para dar un consejo o prestar un auxilio, y ayudar a una vecina a llenar un cuezo de agua, o a aguantar una hora a la criatura de otra. Favorecía con sendos pedazos de pan a todos los viejos y lisiados que acudían a su puerta, y todos los domingos dejaba cinco céntimos en el cepillo de las parroquias. Todo ello, aun a pesar de su mal genio, le procuraba a Máxima fama de rica y de buena.

Tal como habían quedado por la tarde, en acabando de cenar, Máxima se compuso para ir a jugar a las cartas. Tanto para que no escandalizase como por el remordimiento que sentía por dejarle solo, había hartado al gato más que otros días, deseando que se durmiera pronto en el capacito que le tenía dispuesto sobre el fuego; pero el animalito, un poco inquieto, acaso por demasiado harto, no acababa de hallar su postura ni de dormirse; enarcaba el vientre como un puente y levantaba la cola como un huso; bostezaba parsimoniosamente, enrollando y desenrollando el copo rosado de la lengua; se removía, ora de un lado, ora de otro, en la yacija, con la cabecita baja, como olfateando; en seguida se dejaba caer, se ovillaba como una bola, para volver a levantarse y removerse, ya de cara, ya de espaldas al fuego. Máxima perdía la paciencia porque se iba haciendo tarde; pero no se atrevía a dejarle despierto por miedo a que escandalizase maullando toda la noche.

Por fin, inclinándose sobre el capazo y acariciando al gato, logró que se aquietase. Cuando el *rum rum* acompasado, denunció que finalmente dormía, Máxima se levantó, y de puntillas fué a dar una mirada a la puerta del patio, y colocó las cerillas cerca de la capuchina para no tener que tantear a su regreso. No tenía ya grandes deseos de salir, y al pasar por delante de la escalera, los ánimos se le iban por ella y no podía contener los bostezos; pero había dado palabra y quiso mantenerla. Se abrigó busto y cabeza con la vieja capucha, apagó la luz..., y a la calle.

Al transponer el umbral, el aire helado le hirió en el rostro como un manojo de espinas; se tapó hasta la nariz y abrió camino.

A media calle, una sombra que avanzaba en dirección opuesta gruñó las buenas noches al rozar con ella.

— Dios nos las depare buenas, Pedro Antón — respondió, añadiendo para su capucha: — ¡Milagro que a esta hora no estés malbaratando el dinero de la familia!...

Porque Pedro Antón, el vecino de la esquina, era una cabeza perdida, gandul como una estaca y jugador como un cachorro, que perdía en lugares sospechosos todo lo que tenía y hacía vivir en sobresalto continuo a su pobre mujer. Cuando en Nochebuena, noche propicia a los excesos, se retiraba a su casa, no debía de tener un céntimo a tiro de sus uñas.

Cuando llegó a casa de Mariona, estaba en su apogeo la gresca: el patio de entrada estaba lleno de gente en alborozo. Se había reunido medio barrio, y no mujeres solas, sino hombres y todo: tres o cuatro viejucos que reían, fumaban y escupían, llenándolo todo de humo, de toses y salivazos, como si estuviesen en la taberna.

En cuanto la vieron entrar, gritaron todos alegremente:

— ¿No sabéis, Máxima? Acabando esta vuelta, comeremos las castañas; veinte céntimos cada uno, comerá quien quiera, y hasta habrá un poco de garnacha dulce como la miel.

Le hicieron lugar en el corro, y acertó a ser al lado de Pepón, un viejo solterón muy alegre, de ojos guiñadores color de ceniza y de desnudas encías, sin otro ocupante que un diente largo y amarillo que a cada respiro saltaba como un picaporte.

— Anda, Pepón, qué "pareja" — exclamó una mozuca.

— No está mal, Calena. La consiguiese igual tu currutaco — respondió el viejo, chasqueando los dedos y mostrando las encías en una grasa carcajada.

— Es decir, ¿que aun lo pensaríais?

— ¿Qué dices? Si ella quiere darme el "sí", ahora mismo, de un salto, me llego a la rectoría por las licencias.

— Sí, dales ánimos, borrachón — sermoneó Máxima.

— Piensa que al llegar al otro mundo tendrás que habértelas con Miguel, para ver quién se la queda.

— Con todo me conformo. Que ella escoja; estoy seguro que al verme la pierna tan bien formada yo seré el preferido. Porque yo tengo muy bien formadas las piernas. Después te las enseñaré, Máxima, no vayas a creer que las tengo como una hoz, como el difunto.

— Deja en paz al difunto y no te lo pongas más en los labios, que, por lo menos, él no era, como tú, viejo y loco — dijo Máxima, ya amoscada.

Pero el viejo solterón la desarmó dándole un papirotazo e insinuando con el chasqueo de su boca desdentada:

— ¡Ay, prenda de mi corazón! ¡No te enfades, por amor de Dios!

Todo el corro alborotaba aplaudiendo.

Al terminar el juego arrinconaron bancos y sillas y todos se sentaron en el suelo.

Crecían la algazara y la bulla.

— ¡Las castañas! ¡Vengan las castañas!

— ¡Y el porrón!

— ¡Oh, el porrón está todavía en la taberna!

— Pero ¿en qué pensáis? ¡Hala, a buscarlo tú, chiquillo, que eres el más pequeño de la cofradía!

Y mientras el rapaz corría hacia la taberna, sacaron del fogón el capazo de las castañas, bien abrigadito con estraza.

— ¡Retirad las patas! — gritaba la Mariona vaciando el capazo en medio del corro. Rodaron las castañas sordamente, negras, grandes, humosas.

Una docena de manos se extendieron groseras.

Y mientras unos se soplaban los dedos, otros se pasaban las castañas de una mano a otra para no quemarse.

— ¡Caray! ¡Cómo pellizcan!

— ¡No se han enfriado!

— ¡Qué bien se pelan!

— Hala, Máxima, que esto es renacer. Jamás volverás a comerlas tan joven — gritó el solterón pellizcando el muslo a su compañera.

— ¡Desvergonzado! — Y una soberana bofetada le hizo saludar al corro.

— Todos reían.

— ¡Eh! ¡Eh! ¡No quiero juegos de estos!

— Esto va con segundas intenciones.

— ¡Cosas de la juventud!

— ¡Hay que disimularlas!

— ¡Cuidado, prenda! Un poco más, y me haces tragar el diente.

El viejecito reía, con la boca llena de castañas, que chafaba rápidamente entre el pulgar y el índice.

A la llegada del porrón, todos querían el primer trago, y corrió el riesgo de romperse: tantos de uno y otro lado lo asían.

—¡Eh! ¡Basta!

—¡Yo quiero beber!

—¡Mira, no te lo acabes!

—Ahora, tú.

—No, yo.

—Por turno.

Cuando Pepón lo atrapó, arrodillose, y, alzando el brazo cuanto pudo, gritó alborozado:

—¡Abre la boca, Maximita!

—¿Quieres estarte quieto, loco?

Y ganada por el buen humor de la concurrencia, se le escapó la risa.

—¡Hala!

—¡Bien hecho!

—¡Dadle de beber!

—¡No, que me salpicaría el vestido!

—¿Qué? ¿Salpicar yo? Tengo el pulso más firme que el campanario.

—¡Quieto, borrachín!

—¡Pues abre la boca!

Y no hubo más remedio. Máxima tuvo que beber. Se extendió el delantal sobre el pecho para salvaguardar el pimpante pañuelo, echó atrás la cabeza, y, desde tres palmos de altura, un reguero de rubíes le cayó en la mitad de la lengua. La chufla se oía desde la calle, y levantó gran alegría; pero una tosecita importuna la atragantó, y allí fueron trabajos para calmarla.

Comidas las castañas, los jóvenes querían jugar otra partida; pero los viejos protestaron, porque era ya cerca de la media noche, y con muchos mutuos deseos de felices fiestas y muchos *Hasta otro año, si Dios quiere,* se despidieron todos.

Unos hacia arriba y otros hacia abajo, pronto quedó desierta la calle, y cuando Máxima llegó a su casa no transitaba un alma. Desatándose la capucha, que llevaba sujeta bajo la barbilla, se sacó la llave del bolsillo y la metió en la cerradura; pero, al intentar dar la vuelta, la puerta se le abrió sola.

—¡Esta es buena! ¡Podía esconderme la llave si he dejado la puerta abierta!

Ya dentro, cerró a tientas y entró en la cocina para encender la luz. El gatito, al oir ruido, levantó la cabeza, guiñando los ojos; pero, en cuanto vió a la dueña, botó del capazo, lanzando un maullido de sorpresa, como si no le hubiese aprovechado el sueño.

—¡Ah, tonto! ¿Te figuras que ya ha pasado la noche? Duerme, duerme, que todavía hay para rato.

Pero el gato estaba ya desvelado, y en lugar de volver a su yacija se le metía entre los pies y la seguía por todas partes con la cola enhiesta y los ojos resplandecientes como dos estrellas.

Fué Máxima a beber un poco de agua del cántaro de la cocina vieja, salió al patio, y subió la escalera, siempre con el animal a remolque, que parecía pedir con sus gritos impacientes y caricias el trozo de tostada que del almuerzo de su dueña le correspondía.

La pobre Máxima sentía tanto sueño, que a no ser por los maullidos del gatito se habría dormido de pie.

—Vete, animalote, que no estoy para ti ahora — le decía malhumorada apartándolo a puntapiés; pero la bestezuela, ora adelantando unos pasos, ora retrocediéndolos levantaba el hociquillo de seda para mirarla sin cesar con un porfiado ruego en la vocecita dulce y en los ojillos verdes. Entraron en la alcoba y Máxima fué a dejar la luz en la rinconera de ladrillos, a la vera del lecho. Al volver la cara se quedó yerta: la cama estaba revuelta, con las ropas arrugadas y al través y colgando a un lado y a otro. Un terrible presentimiento le traspasó el corazón como una puñalada, y con un vigor y una ligereza de que no parecía capaz, levantó el colchón doblándolo y metió el brazo por la abertura del jergón.



—Gracias a Dios, Señor — exclamó en voz alta. — Con la punta de los dedos había tocado una cosa dura que no podía ser más que el bendito zurrón.

Pero en aquel punto, un bufido y un maullar extraños, de miedo y amenaza a un mismo tiempo, le hicieron levantar la cabeza sin sacar el brazo del jergón, para no perder el contacto con su riqueza; y tan muerta la dejó lo que viera, que aunque después hubiese querido sacar aquel brazo escondido no le habría sido posible. Detrás de la puerta, oculto en la sombra, rígido, inmóvil, como si fuese de madera, un hombre — Pedro Antón — la miraba de hito en hito, con ojos que relucían con verde fulgor en la obscuridad, como los ojos fosfóricos.

A tres pasos de él, el gato, encogido como si fuera a embestir, bufaba y maullaba terriblemente. De pronto, ganado también por el pánico, dió un gran salto para huir hacia la sala; pero entonces la puerta giró rápidamente como una veleta, y antes de que el gato acabara de pasar le cogió entre la hoja y el montante de la pared. Sonó un ruido espantoso, mezcla de aullido, de chillido, de gemido, seguido de un agrio crujir de huesos, y el pobre animal quedó con el lomo retorcido, con las patas en alto y aplastada aquella cabecita graciosa que minutos antes suplicaba en voz dulce y mimosa.

En aquel punto, y antes de que Máxima se diera exacta cuenta de lo ocurrido, la fiera se lanzó sobre ella de un salto, el cuello alargado, blanqueándole los dientes bajo la rojez del bigote...; una ráfaga caliente envolvió a la pobre mujer, dejándola sin vista ni oído; se le retorció el brazo en su escondrijo de pajas, arañando su bendito zurrón de la riqueza, y el pecho quedó prensado, como una hostia, contra el jergón. Arrodillado en el colchón, Pedro Antón saltaba y apretaba con todas sus fuerzas.

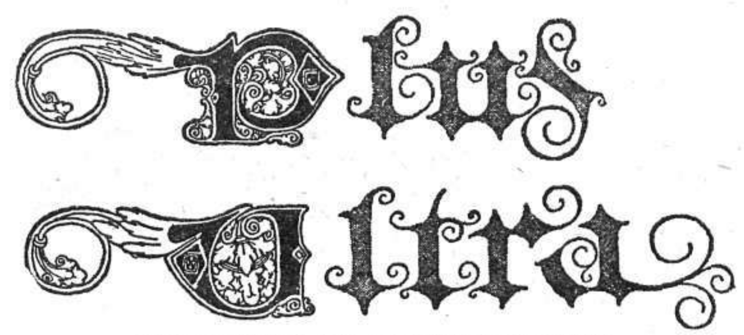
No se oyó ni un grito ni un gemido; pero cuando el asesino levantó la felpa de lana ya no quedaba de cara al colchón más que el cadáver; Pedro Antón hundió también el brazo al lado del otro por la abertura del jergón, y el bolso de la riqueza huyó para siempre de su sitio. Volvió el colchón a caer sobre la muerta, se le helaron los pies, y la lucecilla de la capuchina iluminó aquella extraña escena hasta que se le extinguió el aceite.

Et voilà tout.

VICTOR CATALÁ

DIBUJOS DE MACAYA

Este es el momento oportuno para subscribirse a



SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

la esmerada publicación mensual que día a día afirma su prestigio y aumenta su difusión.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$	3.00 m/n
Semestre (6 »)	»	6.00 »
Año (12 »)	»	11.00 »
Número suelto	»	1.00 »

EXTERIOR

Año	$ oro	5.00
Número suelto..................	» »	0,50

Para subscripciones, números sueltos, tapas y encuadernación de tomos, dirigirse a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración: Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital» se anotan subscripciones y se venden ejemplares: Bartolomé Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA.

Administración de PLVS VLTRA - Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $............. por un............. de subscripción a PLVS VLTRA.

Nombre......................... Dirección.........................

....

Movimiento electoral



LAS TORTUGAS (Santa Fe). — Recepción a los candidatos a diputados nacionales doctor Lisandro de la Torre y señor Enzo Bordebehere por la comisión de recepción de esta localidad.

De "Gaspar de la Noche".

LOS LEPROSOS

Todas las mañanas, en cuanto las enramadas habían bebido el rocío, giraba sobre sus goznes la puerta de la Leprosería, y los leprosos, semejantes a los antiguos anacoretas, se adentraban todo el día en medio del desierto, valles adámicos, edenes primitivos, cuyas perspectivas lejanas, tranquilas, verdes y selváticas poblábanse solamente de corzas, que ramoneaban la hierba florida, y de garzas, que pescaban en claros pantanos.

Algunos habían labrado unos huertecillos; una rosa les parecía más odorífera y un higo más gustoso, cultivados por sus manos. Otros encorvaban nasas de mimbre o cortaban útiles de boj en grutas de rocalla enarenadas por un manatial de agua viva y tapizadas con enredaderas silvestres. ¡De esta manera procuraban matar el tiempo, tan rápido para la alegría y tan calmoso para el sufrimiento!

Pero había también algunos que ni siquiera se sentaban en el umbral de la Leprosería. Estos, extenuados, lánguidos, dolientes, marcados con una cruz por la ciencia de las miras, paseaban su sombra entre las cuatro paredes altas y blancas de un claustro, fija la mirada en el reloj de sol, cuya aguja aceleraba la fuga de su vida y la aproximación de su eternidad.

Y cuando, adosados contra los pesados pilares, se sumían dentro de sí mismos, nada interrumpía el silencio de aquel claustro sino los gritos de un triángulo de cigüeñas que surcaban la nube, el brincoteo del rosario de un fraile que se esquivaba por un corredor y el estertor de las tablillas de los vigilantes, que por la noche guiaban a aquellos taciturnos reclusos desde una galería a sus celdas.

Luis Bertrand.


Si desea usted
conservar siempre
una cabellera sedosa
y abundante,
no olvide que el
PETRÓLEO
GAL
fortalece el pelo y
evita la calvicie.
Veinticinco años de
éxito creciente
garantizan su
eficacia.
De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

Enlaces



Señorita María C. Enríquez con el señor J. Román Marrón. — Capital.



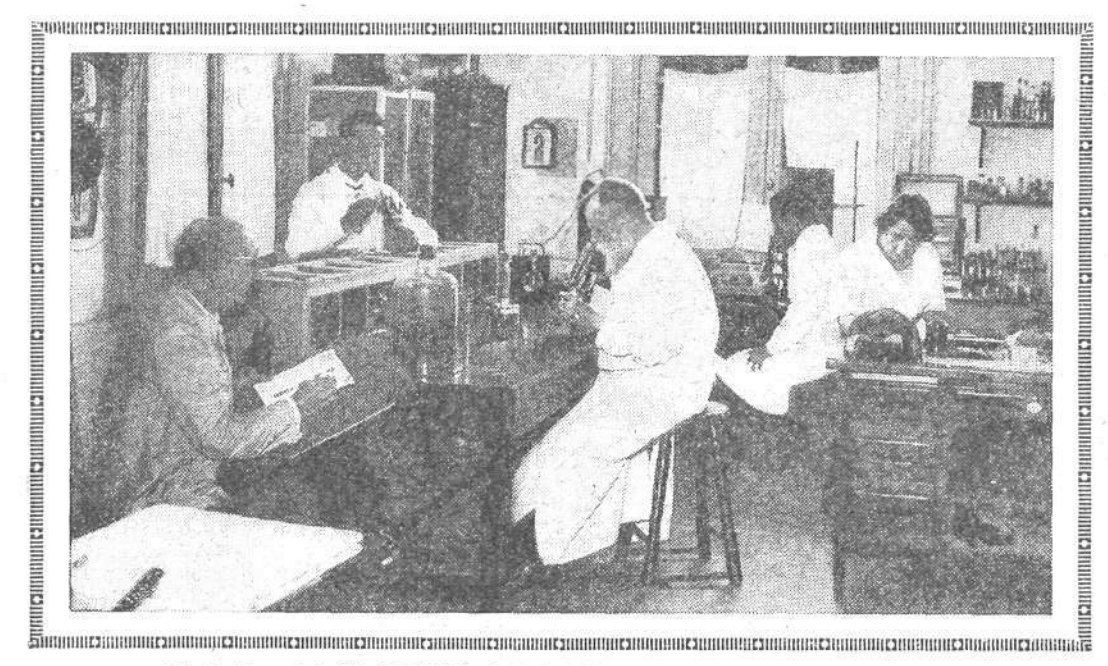
Señorita María Josefa Arrosi con el señor Víctor Siepe. — Capital.



Señorita Teresa Noya con el señor César Durantini.—Quilmes.



Señorita María Lizasuainea con el señor Francisco J. Torre. — Macachín.



El doctor Fernando Lahille, jefe del Laboratorio de Zoología, en una de sus investigaciones científicas.

LA DIRECCION DE LABORATORIOS E INVESTIGACIONES AGRICOLO-GANADERAS

Con la agrupación de todos los laboratorios del Ministerio de *Agricultura*, llevada a cabo hace algunos años, para ponerlos bajo una sola dirección, se ha conseguido una serie de ventajas en beneficio del público y de la marcha de la institución.

Las funciones de dichos laboratorios son de capital importancia y se refieren al examen y contralor físico, químico y biológico de productos agropecuarios que interesan a los agricultores, ganaderos, industriales y comerciantes.

Cada laboratorio tiene su especialidad y orientación y todos atienden: los servicios de importación y exportación de productos vegetales, animales e industriales; los contralores internos sanitarios correspondientes a los animales y vegetales, a los productos comerciales de la agricultura, ganadería, y de los productos químicos, tales como los específicos, sueros y vacunas destinadas a combatir o prevenir las enfermedades y plagas de las plantas y de los animales, etc.

Las funciones que desempeña cada laboratorio se mencionan a continuación, pudiéndose notar su importancia y los beneficios que prestan para el progreso de las industrias del país.

Laboratorio de Química. — Este laboratorio efectúa análisis de la mayor importancia para el agricultor; el análisis de las tierras permite conocer sus propiedades de permeabilidad, poder de retención del agua y la proporción de substancias fertilizantes; el análisis de las aguas interesa tanto al colono como al ganadero, por la influencia que ejercen si se destinan al consumo del hombre o si se utilizan en la alimentación del ganado, y el conocimiento de la composición de los abonos destinados a corregir los suelos también es de suma utilidad para el cultivador. El análisis de ciertas plantas, de los granos, los tubérculos, frutos, etc. es muy importante desde que dichos productos sirven como materia prima en las industrias. La composición química de los forrajes, pastos naturales, granos, productos y subproductos industriales y de la molienda destinados a la alimentación del ganado, indica su valor nutritivo, lo que también debe tenerse en cuenta para el género de explotación que va a iniciarse. Este laboratorio efectúa, además, análisis de los productos destinados a combatir las plagas de la agricultura y la ganadería, como igualmente los de los productos minerales que puedan te-

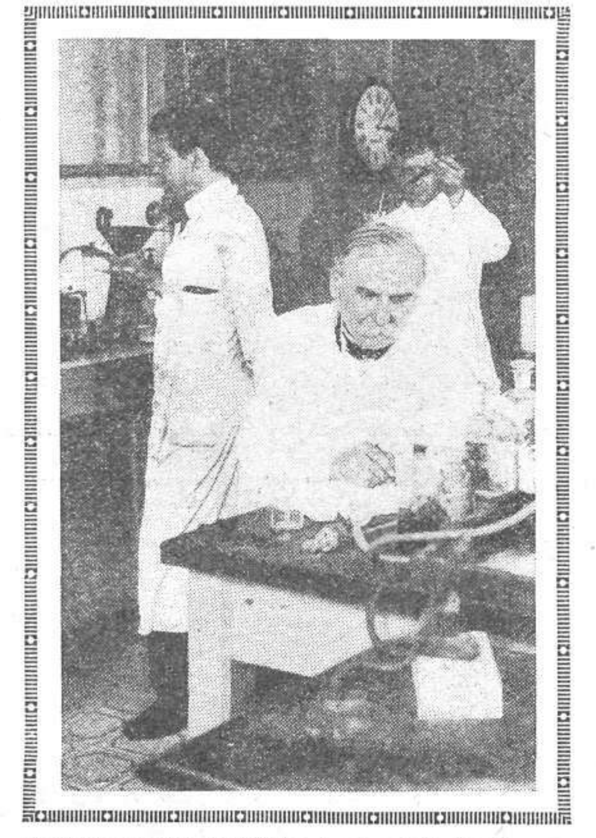


El jefe de la Dirección de Laboratorios e Investigaciones Agrícolo-ganaderas, ingeniero José M. Huergo, en su despacho.

ner aplicación en las industrias. El jefe de este laboratorio es el ingeniero Pablo Lavenir y tienen a su cargo las distintas secciones los doctores Augusto Chaudet, Juan A. Sánchez, Pedro Miranda y Eduardo Tribar.

Laboratorio de Zoología. — Este laboratorio informa a los interesados sobre las aves y mamíferos útiles que pueden ser objeto de explotación comercial e industrial, sobre las clases y distribución de nuestros peces y demás animales acuáticos; estudia los insectos que atacan a los cereales, plantas forrajeras, de huerta, frutales, forestales, etc. y otros más, indicando los medios para combatirlos. Este laboratorio está a cargo del doctor Fernando Lahille.

Laboratorio de Botánica. — Evacúa consultas sobre la determinación de ejemplares de vegetales y plantas, su adaptación, productos que suministran y principales aplicaciones. Realiza investigaciones especiales sobre diversas clases de plantas y los productos útiles para su mejor aprovechamiento, como también sobre las plantas perjudiciales y la manera de defenderse de ellas. Este laboratorio cuenta con un notable herbario de vegetales que consta de 75.000 ejemplares de toda la república, el que se va enriqueciendo continuamente con nuevas muestras de plantas que tienen aplicación en la cría de ganados y son de interés para la agricultura. El ingeniero Carlos D. Girola es el jefe de este laboratorio.



El jefe del Laboratorio de Química, ingeniero Pablo Lavenir, y personal técnico efectuando análisis de forrajes.

Laboratorio de Patología Vegetal. — Evacúa consultas referentes a las enfermedades de las plantas y los medios para combatirlas. Realiza investigaciones sobre enfermedades poco conocidas y efectúa experimentos para comprobar los resultados de los métodos curativos que se aconsejan.

Laboratorio de Bacteriología. — Este laboratorio estudia las enfermedades del ganado y de los animales de granja; verifica diagnósticos relativos a las enfermedades que motivan la aplicación de medidas sanitarias oficiales; evacúa consultas sobre cualquier enfermedad; prepara sueros y vacunas, vendiéndolos a precios de costo, de virus para la extinción de roedores, etc. El jefe de este laboratorio es el doctor José M. Quevedo, y actúan de técnicos bacteriólogos los doctores Alejandro Andrieu, Rafael Scasso, Santiago S. Quiroga y Abel Rotgardt.

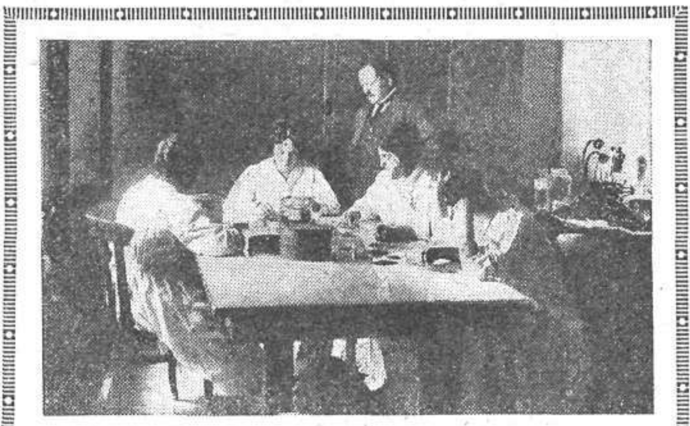
Laboratorio de Control y Análisis de Semillas. — Este laboratorio, a cargo del ingeniero Walter von Petery, efectúa los análisis físico-botánicos, de las semillas destinadas a las siembras, por medio de los cuales se puede conocer su valor y aptitud, determinando el grado de pureza, el poder germinativo, valor cultural, peso absoluto, peso del hectolitro, la autenticidad de las semillas y procedencia de las mismas. Todas estas determinaciones son de la mayor importancia y conviene conocerlas antes de emplear las semillas.

Laboratorio de mecánica agrícola. — Realiza experimentos con las máquinas que se usan en la agricultura para establecer las condiciones en que dan mejores resultados. Hace pruebas de nuevas máquinas agrícolas. Proyecta instalaciones y construcciones rurales, etc. Está a cargo del ingeniero Rafael Castañeda Vega.

Los distintos laboratorios que hemos mencionado están a cargo de técnicos especializados, con largos años de servicios en el Ministerio de Agricultura, y la dirección general ha sido confiada al ingeniero José M. Huergo, quien desde la fundación hasta el presente ha desarrollado una activa e inteligente labor en beneficio del gremio rural y del país; el ingeniero Huergo es un antiguo y meritorio funcionario del Ministerio de Agricultura, habiendo publicado una serie de trabajos de divulgación científica y práctica para el conocimiento de las plagas de la agricultura; es además, desde hace muchos años, profesor de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

La obra de investigación y estudios que realiza la Dirección de Laboratorios reporta verdaderos beneficios para el adelanto de las industrias agrícolas y ganaderas del país, teniendo en cuenta, además, que constituye un timbre de honor para el Ministerio de Agricultura de la nación, por tratarse de un instituto que está a la altura de sus similares de Europa y Norte América.

HUGO MIATELLO (HIJO).

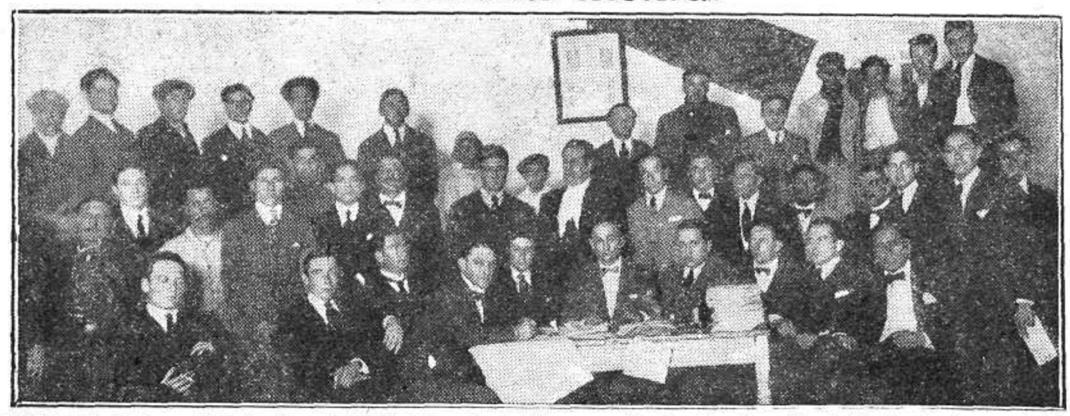




Laboratorio de Análisis de Semillas. Durante una clasificación practicada por señoritas.

FOTOS DE ARROYO.

Movimiento electoral



RIO IV (Córdoba). — El Centro Juventud Radical de esta ciudad cuyo presidente, señor Aberastain, ha desplegado una gran actividad en la propaganda electoral.

GREGUERÍAS

¡Qué apasionados resultan, en medio de la calle obscura y gris, esos balcones en que se exalta una rosa, muy rosa, una rosa completamente rosa, sola en el rosal escuálido, y que parece atada falsamente a un tallo falso, a un palitroque largo y seco!

—

Hay un dolor del corazón, un dolor subitáneo, una punzada que se ahonda en el corazón al respirar y que se clava y la hincamos más cuando intentamos respirar más fuerte para echarla fuera... Esto nos ha pasado muchas veces y todas nos hemos salvado, pero alguna vez — la última — esa punzada se nos quedará clavada en el corazón, matándonos, ensartando nuestro corazón y dejándolo fijo como si tuviese un eje inmóvil.

—

Los chicos, los chicos de los tenderos, de los continentales, los chicos de las porteras, los chicos revoltosos de las escuelas, cazan, pescan, cogen, roban, como manzanas desprendidas furtivamente del cercado ajeno, senos frescos, duros, esféricos y recientes, los senos de esas mujeres que llevan las manos ocupadas, los senos de requesón de las lecheras... De pequeños debimos saber esa picardía que sólo de pequeños es permitida... Nunca la fruta sagrada y prohibida será más deliciosa y más lograda.

—

Hay noches de tanto frío que parece que se van a apagar las luces.

R. Gómez de la Serna.

CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones, dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: LIBERTAD, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN.

MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

MAQUINAS INGLESAS DE TEJER

NO ES NECESARIO SABER MUCHO

Con la máquina automática de tejer géneros de punto puede Vd. hacer en pocas horas de trabajo: Medias, Calcetines, Camisetas, Calzoncillos, etc., en lana, algodón, hilo, seda, etc., sin costura, tipo inglés.

SEA Vd. DUEÑO DE Vd. MISMO

Trabajando en su misma casa, cómodamente, posea Vd. "LA AUTOMATICA", podrá vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a 6 todos los días. Nosotros le ayudaremos para que se independice.

UTILIDADES SEGURAS

Compramos todas las medias que Vd. haga con "LA AUTOMATICA", proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el Catálogo «C 2», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma.

EN CUANTO Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA

PRECIO: MAQUINA completa, con todos los accesorios **$ 360 m/n**

Pida hoy el catálogo "C 2" a los únicos y exclusivos representantes en toda Sud América.

J. PASCUAL NIGRI É HIJOS

CANGALLO, 1180, Buenos Aires - República Argentina

"YACO"

5 razones por las que LAS LIGAS PARIS

son reconocidas como el standard de las ligas para hombre por los caballeros distinguidos y elegantes de todo el mundo:

1.ª Hechas para adaptarse bien a la pierna, son siempre seguras y cómodas en absoluto.

2ª Sus broches con cojín de goma, característica exclusiva de las Ligas París, sostienen el calcetín entre goma y goma, de una manera segura y sin desgarrar el calcetín de seda más fino.

3.ª Las partes metálicas son inoxidables, positivamente no se oxidan con el sudor ni la humedad.

4ª En su fabricación sólo se usa la mejor calidad de elástico resistente, de excelencia uniforme, el cual se somete a pruebas rígidas para probar su larga duración.

5.ª Las Ligas París se fabrican, en cada detalle, para merecer y retener su reputación de supremacía en calidad, comodidad y servicio.

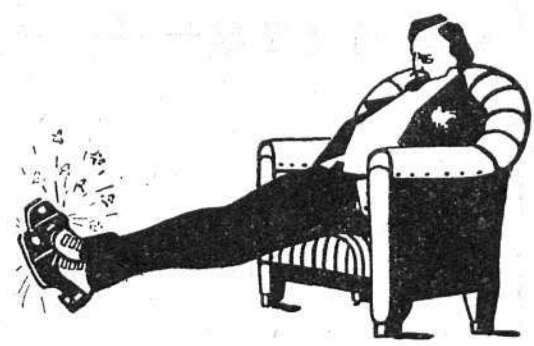
DE VENTA EN LAS TIENDAS DE ROPA Y CAMISERÍAS.

No acepte subsitutos.
Insista en obtener las legítimas PARIS.

A. STEIN & COMPANY

Fabricantes-Chicago, E. U. A.





¿Por qué sufrir esta molestia cuando tengo en mi mano el remedio para ser feliz?

El BALSAMO ORIENTAL

hace desaparecer en poco tiempo los callos, sabañones, ojos de gallo y demás durezas aliviando los dolores desde la primera aplicación.

Probarlo es adoptarlo para siempre.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y ZAPATERIAS

Agentes para la América del Sud: MEDINA y Cía., Importadores de Ferretería. Rivadavia, 869 - Bs. Aires

Movimiento electoral



CORDOBA. — El gobernador de la provincia, doctor Jerónimo del Barco, acompañado de sus ministros, representantes de los partidos políticos y miembros de la prensa, durante el desarrollo de la lucha electoral.

Empleados de correo transportando las urnas al local donde sesiona la Junta Electoral.

Primera Gran Exposición y Venta Especial

en los Departamentos de

TAPICERIA y ALFOMBRAS

de GATH & CHAVES.

A PRECIOS EXCEPCIONALES

Casa Central — **Quinto Piso**

DEPARTAMENTO DE ALFOMBRAS

Alfombrita de yute, de gran duración; recomendable para el campo, hospitales, instituciones, cocinas, patios, etc. Medidas: 90 x 180 ctms., pesos 8.50; 70 x 150.................. $ 7.50

Alfombrita «Tapestry», tripe rizado, en vistosos dibujos persas con fondos crema, rosa y azul. Medidas: 60 x 120 ctms., a...... $ 7.50

Camino «Tapestry», tripe rizado, en preciosos dibujos orientales; artículo de mucha duración. Ancho 70 centímetros, el metro, $ 4.75; 58 centímetros, el metro............. $ 4.25

Camino «Axminster», fino, en dibujos escogidos, de nuestra exclusividad; variados diseños y gustos; en fondos de colores gris y rosa viejo. Ancho 90 centímetros, el metro, $ 21.—; 70 centímetros.................. $ 13.50

Alfombra de yute, en diversos dibujos; especial para dormitorio, sala, etc.; en colores gris, marrón o celeste. Medidas: metros 2.75 x 3.66, $ 78.—; 2.75 x 3.20, pesos 69.—; 1.85 x 2.75, $ 39.—; 0.70 por 1.40.... .... $ 9.50

Alfombra «Tapestry», tripe rizado, en bonitos dibujos persas; de buen resultado. Medidas: metros 3.20 x 3.66, $ 89.—; 2.75 x 3.66, $ 72.—; 2.75 x 3.20, $ 65.—; 2.30 x 2.75...... $ 45.—

Carpetas de «Congoleum», en preciosos dibujos; las ventajas obtenidas con el uso de estos cubrepisos son indiscutibles; en todos los colores y dibujos. Medidas: 2.75 x 3.66, $ 51.—; 2.75 x 3.20, $ 45.—; 2.75 x 2.75, $ 39.—; 2.30 x 2.75, $ 32.—; 1.85 x 2.75, a...................... $ 25.—

"Congoleum", en hermosos dibujos; adecuado para dormitorio, cuarto de baño, etc.; ancho 183 centímetros. El metro lineal, a $ 7.80

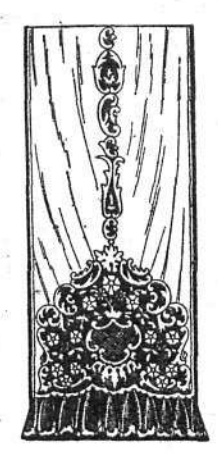
Linoleum liso, marrón y verde, artículo recomendado por su larga duración; es sumamente higiénico y muy apropiado para oficinas, edificios públicos, bancos, etc. Ancho 183 centímetros. El metro cuadrado.................... $ 8.—

Alfombra «Axminster», en dibujos indicados para comedor, fumoir, hall, etc.; clase de mucha duración. Medidas: 3 x 4 metros, $ 245.—; 2½ x 3½, pesos 178.—; 2 x 3 metros, a....... $ 120.—

Alfombra «Wilton», hechas a máquina, con las mejores lanas, tejido compacto; de excelente resultado. Medidas: 2.75 x 3.66, $ 365.—; 2.75 x 3.20, $ 325.—; 2.05 x 2.75, pesos 210.—; 1.40 x 2.30, pesos.............................. $ 115.—

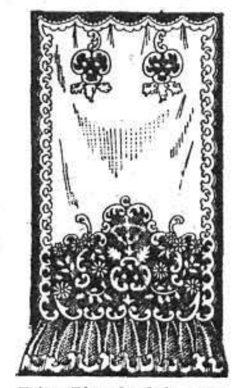
> Todos los trabajos de colocación de "Linoleums", caminos y hechura de alfombras se efectuarán a completa satisfacción de nuestros clientes. Empleamos los mejores operarios.

DEPARTAMENTO DE TAPICERIA



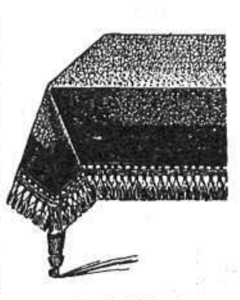
Visillos de batista, con bordado a máquina, amplio volado; medida 50 por 240. El par

$ 10.90



Brise Bise de brin, con bordado mecánico y aplicaciones en la misma tela, con volado. El par

$ 6.90



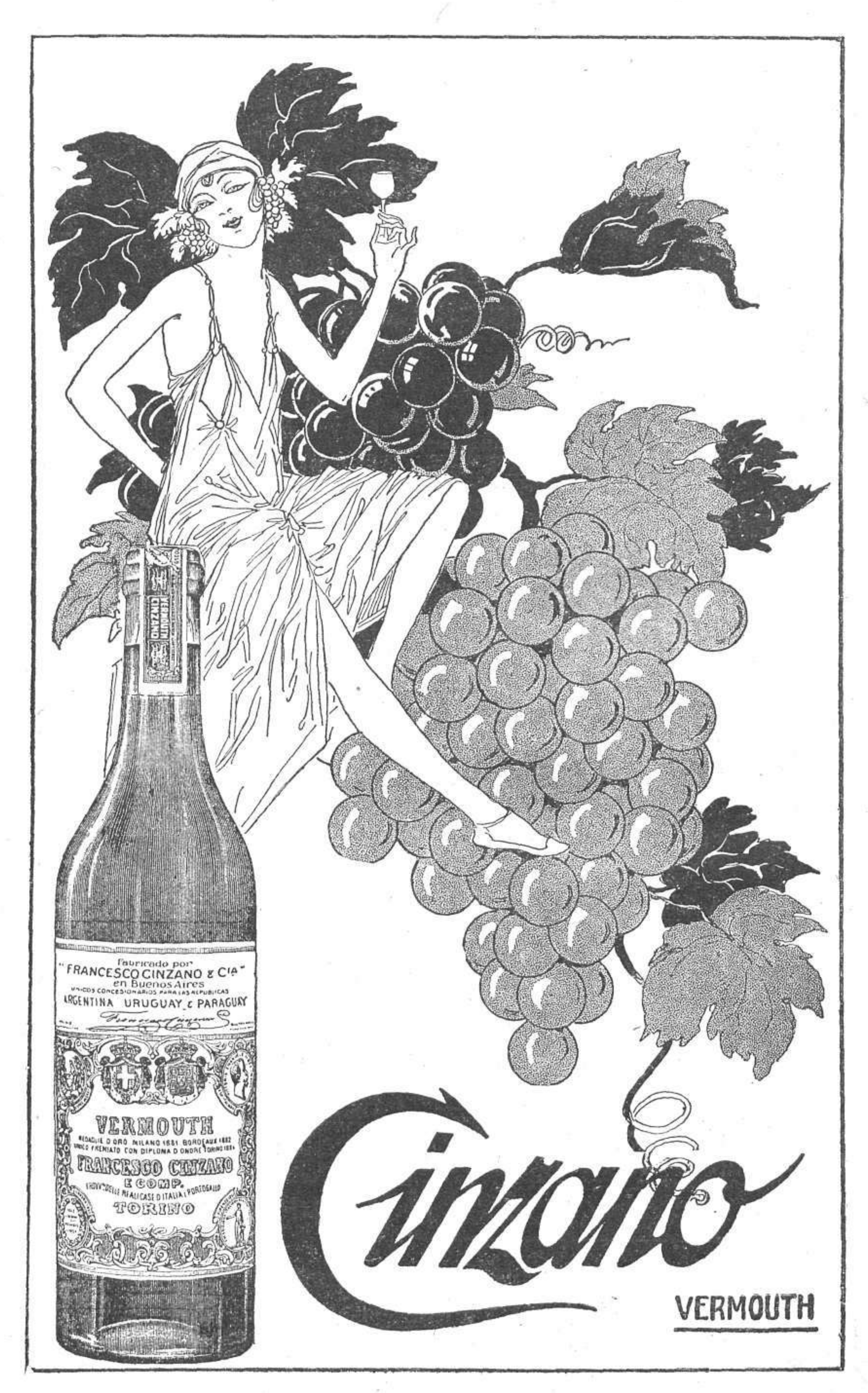
Carpetas de felpa Angora, la más rica calidad. Medidas: 180 x 360 ctms., pesos 145.—; 180 x 320, pesos 125.—; 180 x 270, pesos 115.—; 180 x 225, pesos 95.—; 180 x 180

$ 79.—

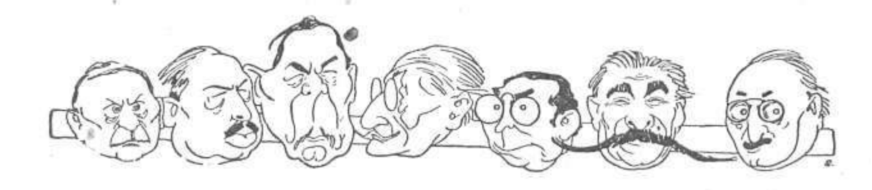


Damasco fantasía, de rica clase, colores alta moda; ancho 130 centímetros. El metro, a

$ 11.50



VERMOUTH CINZANO
fabricado por
"FRANCESCO CINZANO & Cia"
en Buenos Aires
ARGENTINA URUGUAY & PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
Cinzano
VERMOUTH



MINISTROS SEMESTRALES

IRIGOYEN

— Estos son mis dos nuevos protegidos.
MORENO. — Bien venidos, señores.
ZURUETA. — Bien venidos.

IRIGOYEN

Igual que ustedes, estos
son modestos.

PUEYRREDÓN — Se ve que son modestos.

SALINAS

— Me parecen los dos muy distinguidos.
SALABERRY. — ¡Es claro! Son doctores.

SALINAS

— Y ambos son igualmente encantadores.

MORENO

— ¿Pero, no le sorprende
que estén emocionados?

ZURUETA. — Se comprende.

SALINAS

— No teman. Tranquilícense, señores.
Un ministerio es cosa
agradable y muy poco peligrosa.
Aquí nada nos turba ni impacienta,
ya que vivimos en perpetuo idilio.
Háganse ustedes cuenta
de que están en su propio domicilio.

TORELLO. — ¡Atchís!

PUEYRREDÓN

— ¿Qué habrá pasado?
¡Habló Torello!

SALABERRY

— No; es que ha estornudado.
A los nuevos colegas un saludo
ha dedicado en forma de estornudo.

MORENO. — Beiró desea hablar.
ZURUETA. — Está agitado.

IRIGOYEN

— Diga usted lo que quiera libremente.

BEIRÓ. — ¡Ah, señores!...

PUEYRREDÓN. — ¡Qué verba!

SALINAS. — ¡Qué elocuente

BEIRÓ

— Llegó el ansiado día.
Ya he conseguido el puesto que quería.
Soy feliz. Soy feliz completamente.
No me pidan que calle,
puesto que, si me callo,
seguramente estallo.

MORENO — Que diga lo que quiera.
ZURUETA — Que no estalle.

BEIRÓ

— Yo... este... Bueno.... No sé lo que me digo
Espero que me apoyen
ustedes. Y me traten como amigo
¡Viva el doctor Hipólito Irigoyen!

SALABERRY — ¡Qué buen gusto!
MORENO — ¡Qué tacto!
ZURUETA — ¡Qué sapiencia!
SALINAS — Es arrebatadora su elocuencia.

VARGAS GÓMEZ

— Yo que no encuentro modo
de superarle, quiero
que conste que hago mías en un todo
sus hermosas palabras, compañero.
¡Viva el doctor Hipólito!...

SALABERRY

— ¡Admirable!
Si le hace falta, cuente con mi sable.

SALINAS

— Consiguen conmover al más apático.
Francisco es muy simpático
y Eudoro es adorable.

IRIGOYEN

— Durante los seis meses que nos quedan
de gobierno ejemplar, no retrocedan
ante burlas, disgustos y reveses.

MORENO (*a Zurueta*)

— En fin, que hagan los pobres lo que puedan
en favor del erario.

ZURUETA (*a Moreno*)

— Realmente es corto plazo el de seis meses

MORENO (*a Zurueta*)

— Son ministros a título precario.

TORELLO — ¡Atchís!

PUEYRREDÓN (*a Torello*)

— Se ve que no anda muy católico.
Comprendo su estornudo melancólico.

VARGAS GÓMEZ (*a Beiró*)

— En veintiséis semanas, desconfío
que se pueda hacer mucho, amigo mío.

BEIRÓ (*a Vargas Gómez*)

— El mundo sabrá pronto lo que valgo.
En seis meses...

VARGAS GÓMEZ (*a Beiró*) — Es poco.

BEIRÓ (*a Vargas Gómez*) — ¡Bah! ¡Algo es algo!

SALABERRY (*a Pueyrredón*)

— En las horas amargas
que se acercan, ¿qué diablo va a hacer uno?

PUEYRREDÓN — Averígüelo Vargas.
SALINAS — ¿Gómez?
PUEYRREDÓN — Este Salinas, ¡qué oportuno!

IRIGOYEN

— ¡A trabajar ahora
con ánimo sereno!

BEIRÓ *y* VARGAS GÓMEZ

— La fiebre del trabajo nos devora.

SALINAS — ¿Vamos a tomar mate?
BEIRÓ. — Bueno.
VARGAS GÓMEZ. — Bueno.



LUIS GARCIA

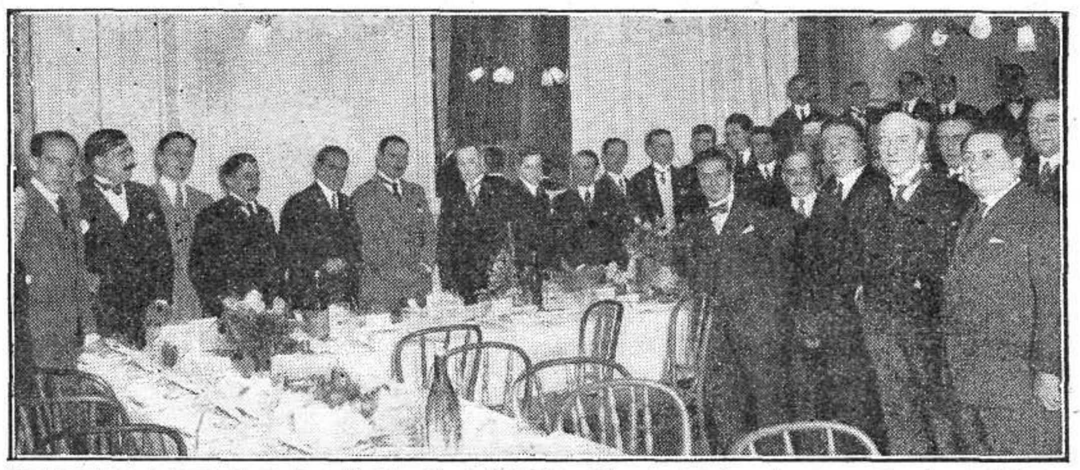
DIBUJOS DE SIRIO



Homenaje

El señor Miguel A. Viancarlos, ascendido recientemente a subcomisario y jefe de la Oficina Dactiloscópica del Departamento de Policía, en el acto de la demostración de que fué objeto debido a las grandes simpatías que ha sabido captarse por su actuación.

Banquete



El subcomisario Sorhonet, jefe de la sección fotográfica judicial de la policía, rodeado de los amigos y compañeros después del homenaje que le rindieron con motivo de su ascenso.

DE "EL VALLE DE JOSAFAT".

WINCKELMANN

Todos estamos de acuerdo en que si Winckelmann se convirtió con tanta facilidad al catolicismo es porque, previamente y en su interior, ya era un griego.

Pero no reinaría acaso tanto acuerdo en añadir que si Winckelmann había llegado a ser un griego, es porque era un alemán del XVIII.

Los alemanes del XVIII se cuentan entre los que «ya estaban de ello muy cerca»... Acaso ni los mismos italianos del Renacimiento, ni los mismos franceses de hoy «han estado nunca tan cerca».

Cuando le vemos aislado, el caso de Goethe nos turba. Pero si antes pasamos por Winckelmann y le consideramos como una aurora, todo se explica.

Elena — encarnación de la belleza antigua — viajaba en aquel tiempo por tierras de Alemania. Pronto encontró en Goethe un esposo robusto. Pero antes había hallado en Wilckelmann un *novio*, una primera y deliciosa aventura.

Eugenio D'Ors.

EL LEÓN. — Alguna vez un león le preguntó creo que a un águila:

— ¿Sabes qué es eso?

El águila tenía un ala rota por un mordisco, pero le dijo al león con un desprecio digno de la pregunta:

— No sé; creo que fué un perro.

A Toda Edad



Que hacer para no toser?

Tener siempre a mano una caja de

Pastillas Iodeina Montagu

A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de **Iodeína Montagu** es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.

Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.

Es muy buen remedio para: Resfríos, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc. etc.

Montagu-49, Bd. de Port Royal - París

DEPOSITO GENERAL:

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

-YACO-

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

Historia de la Civilización, *por Juan Angel Martínez.* — Evidentemente, es tarea por todo extremo ardua escribir una Historia de la Civilización que quepa en volumen tan pequeño como el que acabamos de leer; pero ello no impone fatalmente la necesidad de escribirlo en las condiciones en que lo ha hecho el señor Martínez, cuyas ideas sobre el arte o ciencia de escribir la historia aparecen expuestas en un prólogo o introducción que prometía algo mejor. Daría ocasión para llenar muchísimas cuartillas indicar los errores sobre hechos — esos hechos de que tanto se preocupa el autor — que en este pequeño libro puede advertir aún el lector más despreocupado; pero además de esos errores sobre hechos, la obra del señor Martínez, que entendemos está destinada a servir de texto en los colegios nacionales, es en muchas partes confusa, en otras lamentablemente incompleta, y con frecuencia el estilo es descuidado. Es posible que el autor haya pensado que el profesor provea en la cátedra a esas deficiencias; mas lo cierto es que, aun aceptada esa presunción, el libro de que se trata deja mucho que desear desde todo punto de vista, aun en lo tocante a la bibliografía, que es de una pobreza positivamente increíble en estos tiempos en que es tan fácil estar más o menos al tanto de la bibliografía histórica universal.

Irigoyen. El último dictador, *por Benjamín Villafañe.* — Este libro de propaganda política tiene un defecto que desde luego obra en contra de su éxito: es demasiado largo, aun sin tener en cuenta la parte que ocupan los discursos parlamentarios del autor, quien, por lo demás, no carece de las condiciones necesarias para dar interés, así sea de mera actualidad, a su libro.

El Viento Blanco, *por Juan Carlos Dávalos.* — Con los cuentos o pequeños relatos suele ocurrir que cuando se leen varios seguidos, de un mismo autor, se advierte o cierta monotonía o cierta desigualdad en el conjunto, monotonía y desigualdad que no se habían notado al leerlos separadamente. Este libro del tan merecidamente prestigioso escritor y poeta salteño, no escapa del todo a esa debilidad; pero parece ocioso agregar que queda de sobra compensada con la profunda satisfacción estética que provoca la lectura del libro del señor Dávalos, en cuyas bellas cualidades sería inútil insistir esta vez.

Rosaura, *por Ricardo Güiraldes.* — El autor de este libro es uno de nuestros escritores jóvenes más apreciables; sin embargo, debemos reconocer que en esta novelita no se advierten sino en pequeña proporción las condiciones que tanto lo han hecho apreciar. Es la eterna historia de la muchacha de pueblo que se enamora del joven forastero y no ve correspondido su amor. Que la historia sea eterna no quiere decir que no pueda ser contada una vez más en forma que atraiga y mantenga la atención del lector; pero es el caso que *Rosaura* carece de las condiciones necesarias para ello. Todo es en este libro flojillo, desteñido, convencional, y ni el estilo lo salva. Y a propósito de estilo ¿por qué el señor Güiraldes llamará inconsútil, sin costura, el idilio de la pobre Rosaura?

El paraíso de las mujeres, *por Vicente Blasco Ibáñez.* — Esta novela del gran novelista valenciano tuvo su origen en el argumento de una cinta cinematográfica, y quizás nadie mejor que su autor lo juzga cuando dice en el prólogo: «Tal vez el presente libro sea considerado por muchos como una *equivocación*, al compararlo con mis anteriores; pero yo prefiero equivocarme yendo en busca de novedad, a conseguir éxitos fáciles, que muchas veces no son más que simples repeticiones de triunfos anteriores. De todos modos, me anima la esperanza de que este relato ligero tal vez resulte más entretenido para el lector que muchas novelas de moda reciente, en los que se emplean trescientas páginas sólo para preparar el encuentro a puerta cerrada de dos personas de distintos sexos, llegando así a la escena *culminante* de la obra, que es simplemente una escena de *libro verde*, escrita con las precauciones necesarias para bordear el código y que el volumen puede exponerse sin peligro en los escaparates de las librerías.»

Argentine Customs Digest, *por J. A. de Marval* — He aquí un libro incuestionablemente útil, bien que habría visible exageración en considerarlo como obra literaria. Se trata de una traducción al inglés de las principales disposiciones de nuestras leyes aduaneras, para que de ellas se impongan cómoda y exactamente los innumerables comerciantes de habla inglesa que no conociendo el castellano quieren comerciar con nuestro país y conocer sus leyes aduaneras.

Actas capitulares de Catamarca. — Para la generalidad de nuestras gentes, inclusive las más ilustradas en cuestiones históricas, permanece como en una penumbra la vida de las ciudades provinciales, aun cuando se trata de sucesos tan capitales como los de mayo de 1810, de suerte que todo lo que contribuya a desvanecer esa penumbra, precisando los hechos y acentuando las figuras, debe ser recibido con aplauso, caso de este libro, publicado por don Estanislao Maldones. La vida de dichas ciudades se concentraba, por decirlo así, en los cabildos, cuya acción era tan amplia en los negocios ciudadanos y del cual formaban parte, de ordinario, las personas más descollantes de la localidad. Las actas de los cabildos son, por lo tanto, fuentes históricas del mayor interés, y en ellas es frecuente encontrar noticias que sacan bastante a la luz sucesos y personas a que suele no darse la importancia que merecen. Este libro contiene las actas de las sesiones que el Cabildo de Catamarca celebró desde el 23 de septiembre de 1809 hasta el 24 de diciembre de 1814, lapso de grandísima importancia, como se comprende con sólo enunciar esas fechas. Y no se crea que la lectura de estos antiguos documentos resulta extraordinariamente fatigosa; nada de eso; una vez que uno se habitúa al estilo y ha llegado a distinguir a las personas, el interés no decae un instante, y la lectura corre más fácil y amena que la de muchas novelas, para no decir nada de su aspecto instructivo y educador.

La Constitución alemana, *por Enrique Martínez Paz.* — Una de las consecuencias más importantes de la gran guerra fué, sin duda, el cambio de régimen operado en Alemania a causa de la revolución de noviembre de 1918, cambio que quedó sancionado con la Constitución que el Reichstag aprobó en agosto del año siguiente. Esa Constitución es un documento muy interesante, porque por primera vez un gran país ha puesto en su Constitución ciertos principios y ciertas disposiciones económico-sociales que siempre se habían dejado a la mera legislación. El doctor Martínez Paz empieza, naturalmente, estudiando la Constitución alemana de 1871, sigue con las modificaciones que se le hicieron, pasa a la Constitución provisional de febrero de 1919, y llega a la Constitución definitiva, actualmente en vigor en Alemania, todo ello con mucha claridad, buen método y en forma asequible a quien quiera tenga el mínimo de cultura necesaria para el caso.

Mitre, *por Emilio Frers.* — Partidario decidido de los principios políticos del general Mitre, el autor de este libro los expone con el consiguiente fervor, siendo de advertir que esos principios cobran mayor valor cuando se piensa en el desolado desierto que en materia de principios políticos es ahora el gobierno de la república. Y ya que hablamos de un libro sobre Mitre, quizás no se crea inoportuno que anunciemos que el doctor Estanislao S. Zeballos tiene en prensa un libro sobre el general, que contendrá, según las propias palabras del doctor, «todo lo que he escrito o dicho sobre su personalidad, la serie de cartas particulares cambiadas conmigo, siempre sobre asuntos de orden público, y algunos otros documentos de mayor interés para la biografía del general y para la historia de la república.»


DESTRUYA
Los dolores y las enfermedades son una barrera entre usted y su felicidad. ¡Destrúyala! La ciencia moderna ha puesto a su alcance la fuerza necesaria para ello perfeccionando la Aspirina hasta convertirla en un analgésico absolutamente seguro: la Cafiaspirina, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína (identificadas por la Cruz Bayer). Con dos Tabletas de Cafiaspirina puede usted destruir en pocos instantes el sufrimiento causado por los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; las neuralgias; las jaquecas; los resfriados, etc., y devolverle la energía y el bienestar a su organismo.
BAYER
BAYER

Exposición de apicultura

Acto de la inauguración de la exposición de apicultura y sus derivados organizada por la Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas, que preside el ingeniero señor T. Pagés.

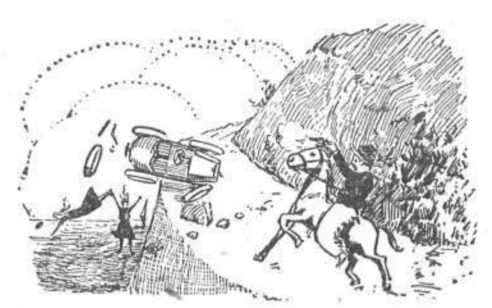
Atrevidas Pruebas de Algunas Hermosas Estrellas del Cine



Cómo evitan que se perjudique su belleza.



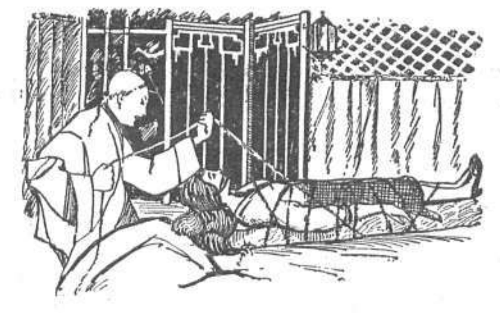
Representando la escena del grabado, la hermosa actriz es atada a un árbol y sufre los molestos efectos de las llamas que la rodean, produciendo una densa humareda que la envuelve por completo; y el asombrado espectador no se explica cómo la estrella defiende su magnífica cabellera de tales situaciones, ignorando que inmediatamente de terminada su escena, la artista lava sus cabellos con un shampoo que prepara ella misma con stallax granulado, que es una simple substancia que se vende en cualquier farmacia o perfumería. En esa forma no sólo consigue quitarse en seguida el mal olor del humo, sino también que su cabello conserve siempre un brillo y suavidad admirables, al par que ese natural ondulado que da tanto atractivo a las caras femeninas.



En casos análogos al ilustrado, y en que la heroína, después de una veloz carrera bajo los poderosos rayos del sol, se arroja al mar y permanece en el agua durante algún tiempo, la violencia del cambio dañaría indudablemente su delicado cutis, si no lo preservara aplicándose cera pura mercolizada (en inglés, pure mercolized wax) que extirpa a la par las materias muertas adheridas a la piel, trasmitiendo a la tez un bello aspecto de frescura juvenil y magnífica suavidad. La cera mercolizada es una substancia que puede adquirirse en todas las perfumerías y farmacias.



Cuando la protagonista es asaltada por enmascarados que cubren bruscamente su cabeza con un lienzo burdo, a fin de evitar que el cutis se afecte por la aspereza del trato, las artistas lavan su rostro con agua «estimolizada», que preparan con una tableta de stymol. Esta substancia no sólo tiene la virtud de extraer los puntos negros y barrillos que tanto afean el cutis, sino que además su acción hace contraer los grandes poros grasientos, dejando la cara en el más perfecto estado.

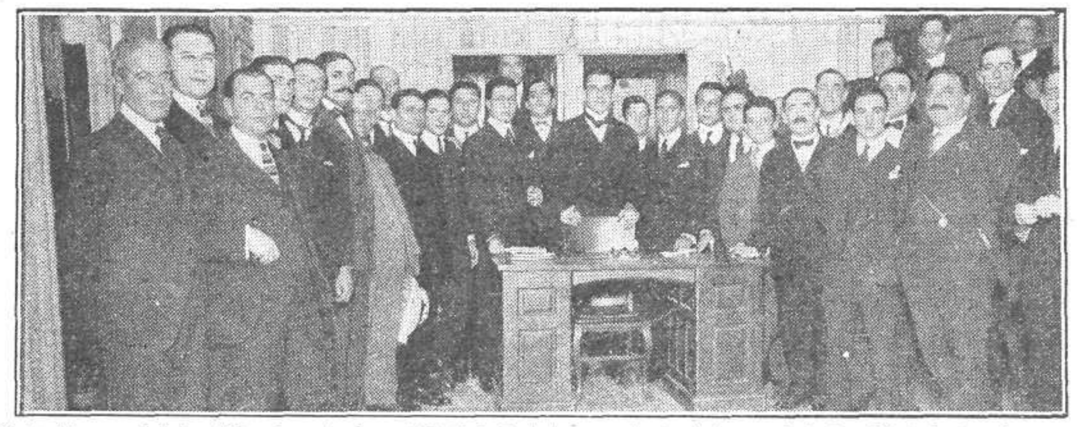


Para calmar los ardores y curar las raspaduras que ocasionan cuerdas atadas fuertemente, se ha generalizado entre las artistas el uso del parsidium, cuyas propiedades suavizantes son de una eficacia maravillosa.



Y a despecho de la palidez que produce la fatiga en esos hermosos rostros, puede admirarse siempre a la arriesgada estrella ostentando en sus mejillas un magnífico sonrosado, que obtiene aplicándose rubinol. Esta simple substancia, que en ningún caso es perjudicial al cutis, tiene la ventajosa particularidad de ser susceptible en exceso a los cambios de temperatura, disminuyendo con el frío su colorido, que se torna más fuerte permaneciendo al calor.

En la Municipalidad



Parte del personal de la oficina Impuesto General (D. G. de Rentas), que con tanto acierto secunda la obra del intendente en la nueva organización del cobro de impuestos.

LA ESPADA, LA CUERDA Y EL ANILLO

En la isla de Man, antigua propiedad de los condes de Derby primero, de los duques de Athol después, y adquirida en 1765 por Inglaterra, existía antiguamente la curiosa siguiente costumbre:

Cuando una joven soltera había sido seducida por un hombre y podía probársele su culpabilidad, la ley entregaba a la víctima una espada, una cuerda y un anillo, a cuyos objetos iban unidos terribles privilegios.

Con la espada, podía la joven cortar la cabeza al culpable; con la cuerda podía ahorcarle de un árbol; con el anillo, podía hacerle su esposo.

Suponemos que el «desenlace feliz», que tanto agrada en el teatro, sería el más frecuente.

No es muy grande el ánimo a quien deleitan cosas terrenas.

Procuremos olvidar lo que, traído a la memoria, nos entristece.

El valor es siempre ambicioso de peligros.

Con facilidad se adquiere lo preciso para la vida.

Doloroso es que comencemos a saber vivir cuando morimos.

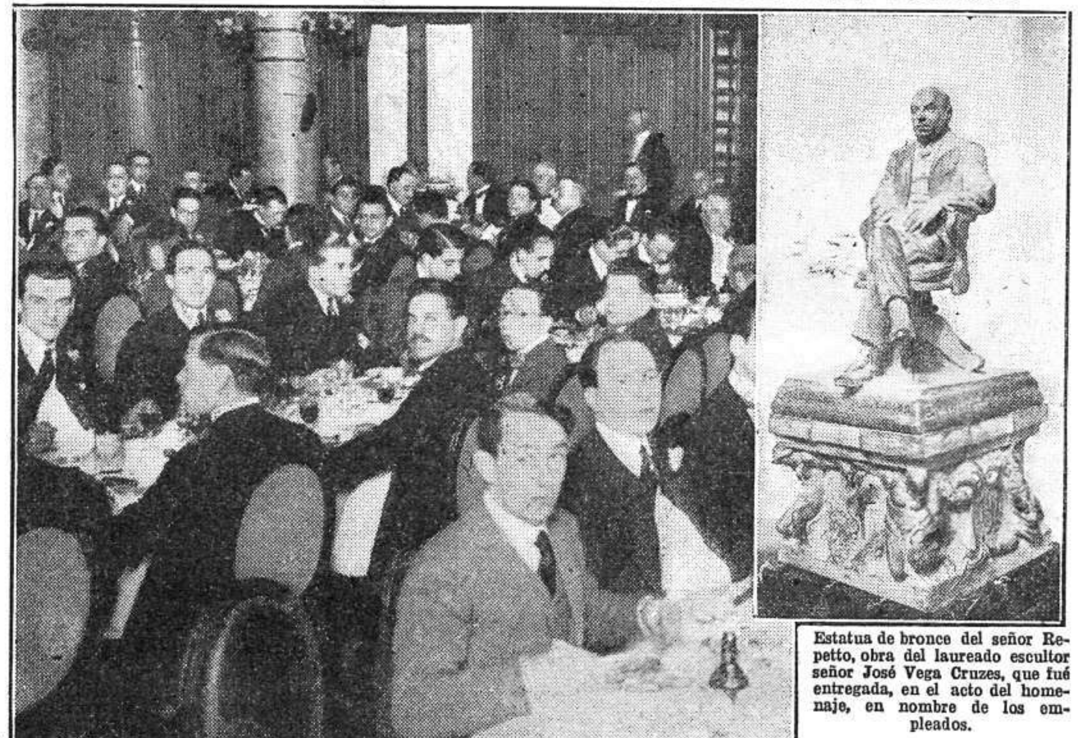
Necesaria es la experiencia para saber cualquier cosa.

Un solo bien puede haber en el mal: la vergüenza de haberlo hecho.

Demasiado pronto muere el hombre para llegar a conocer las cosas inmortales.

Séneca.

En honor del ex gerente del Banco Comercial Italiano



Estatua de bronce del señor Repetto, obra del laureado escultor señor José Vega Cruzes, que fué entregada, en el acto del homenaje, en nombre de los empleados.

Parte del salón-comedor donde se efectuó el banquete que ofrecieron al señor Domingo Repetto los empleados que tuvo a sus órdenes como gerente del Banco.

Notas Sociales

Terciopelos sombríos y flexibles o brocados deslumbradores; bordados suntuosamente fantásticos... Luego la cálida suavidad de las pieles de gran valor, el fulgor de los diamantes engarzados en ónix, la irisada blancura de las perlas, el encanto de las turquesas, que vuelven... Recorrer nuestra *rue de la Paix*, en estas primeras salidas de vuelta a la ciudad del ruido es algo así como avanzar por el más peligroso de los desfiladeros. Pero convengamos en que tales correrías tienen su encanto singular; esa mágica, irresistible sugestión de las cosas bellas, ya sean parte del atavío femenino o del decorado de nuestro hogar, de ese *home* que todas quisiéramos convertir en un nido confortable, lleno de armoniosa elegancia... Espesos tapices de Persia, muebles de laca primorosamente incrustada, piezas de tallado cristal, todas las novedades artísticas o caprichosas nos acechan tras los enormes cristales... Luego los primores de la más íntima lencería, como los importantísimos detalles que completan el atavío femenino, desde las hebillas deslumbradoras, que han de enjoyar los zapatitos de alto tacón, hasta los bolsos de mano en los que se combina sin ton ni son el cuero rojizo — reservado antes para acompañar al clásico tailleur, — que se cierra hoy con artístico broche de diamantes; las tentaciones se suceden... y es un ir y venir de airosas, elegantes siluetas de mundanas, agitadas por la fiebre de descubrir tal o cual modelo inédito en las casas más afamadas; trajes, abrigos y sombreros son, hoy por hoy, la más grave preocupación del mundo femenino... Pero, a pesar de la agitación en que se vive en estos primeros días en que las coquetas mundanas se instalan definitivamente en la gran ciudad, les queda siempre tiempo para transmitirse, con una celeridad asombrosa, todas las novedades del momento; todo lo abarca la minuciosa información; pero prefiero dejar de lado el comentario doloroso que tanto abunda en este año del Señor... Elijamos, pues, el tema sentimental, ya que todo lo abarca la minuciosa información... Si el joven mandatario de una de nuestras provincias andinas decide abrir un paréntesis a las graves preocupaciones del gobierno, y llama aquí la atención de algún grupo observador, por su interesante tipo moreno, su perfil de medalla — repito fielmente la silueta hecha en mi presencia, — inmediatamente se revela el secreto de su viaje; ha ejercido sobre su espíritu irresistible fascinación el encanto y la fresca belleza de una joven porteña que lleva hoy uno de los más ilustres apellidos de la argentina, apellido que rememora las glorias del pasado...

Decididamente, el destino es el más hábil de los *metteurs en scène*... Una breve temporada en las termas del norte, para que pudieran conocerse la joven personalidad política, tan ajena al movimiento mundano porteño, y la atrayente jovencita que no había tenido ocasión hasta ahora de conocer otros admiradores que los del círculo muy *snob*, por cierto, que la rodea... El hecho es que las mejor informadas aseguran que el joven gobernante no volverá a hacerse cargo del mando, allá al pie de las eternas nieves, hasta que ella haya decidido de su destino...

De manera, pues, que en medio de las preocupaciones de la coquetería y la vanidad femenina nos llega como una ráfaga de fresca alegría esa luminosa ilusión sentimental, tan intensa para los que viven el encanto inenarrable de los años en flor... Así me entero que se menciona en nuestros círculos más aristocráticos el próximo compromiso matrimonial de dos simpáticas figuras juveniles, designadas siempre, por sus allegados y amigos, como la Nena, como el Bebé... Imposible sería no hablar entonces del encanto poderoso de los años en flor. Ella es una gentilísima figura en la que se armonizan todos los prestigios de la inteligencia, la distinción, el abolengo; la magnífica residencia de su familia se levanta entre maravillosos jardines, camino de Belgrano; su apellido compuesto une a dos nombres tradicionales en nuestra historia, nombres de estadistas y de guerreros ilustres... Pertenece él a un hogar tradicional también en la sociedad argentina; el segundo de sus apellidos parece que mantuviera como un timbre de *segura* hidalguía en todos los que lo llevan...

Junto con esta interesante primicia sentimental se anuncia que una de nuestras más juveniles bellezas, delicada figura que lleva el apellido de un eminente cirujano argentino, unido al materno, símbolo siempre de deslumbradora o suave belleza, acepta decididamente los homenajes de un distinguido y caballeresco pretendiente que lleva el mismo nombre de un soberano de Abisinia y un apellido muy breve por cierto, apellido cuya actuación en nuestra política tuvo singular repercusión en el primer ministerio del gobierno radical...

Y así, en medio del continuo ir y venir de nuestras mundanas, preocupadas únicamente, al parecer, de sus preparativos de elegancia y vanidad, corre fresca y luminosa esa ráfaga juvenil, toda emoción y sentimiento... ¿Habré sido demasiado indiscreta? En todo caso no he hecho más que anotar los fragmentos de animada charla entre un *essayage* en la casa de modas, o la elección de una joya nueva... Y como no he nombrado a nadie, no corro el riesgo de recibir alguna enérgica amonestación, si es que pueda ser exacta la anécdota que ha corrido en los últimos días de la temporada de Mar del Plata, revelando que soplan malos vientos para los cronistas encargados del movimiento mundano.

Parece ser que una aristocrática y altiva figura femenina resolvió prohibir terminantemente — y por escrito — a algunos colegas de la prensa grande el que se nombrara a sus hijas en las listas de información social; tan rigurosa medida, expresada en términos imperativos, olvidados ya hasta por las altezas de sangre real, provocó en el primer momento natural asombro, y luego más de una sonrisa burlona...

Muy justificado y respetable es que ciertas personalidades de nuestra sociedad eviten el que la crónica diaria anuncie y enumere todos los detalles de una fiesta celebrada en la intimidad del hogar... Pero no es posible evitar, y mucho menos prohibir, que el cronista mencione los nombres de las personas que asisten frecuentemente a fiestas que constituyen el tema más interesante de la crónica mundana... Indudablemente tiene que sorprendernos el comprobar que, a pesar de la evolución democrática de que nos dan ejemplo las más rígidas sociedades del viejo mundo, existan en la nuestra, tan republicana al parecer, tales ejemplos de exclusivismo...

La Dama Duende.

Buenos Aires, abril de 1922

NECROLOGIA



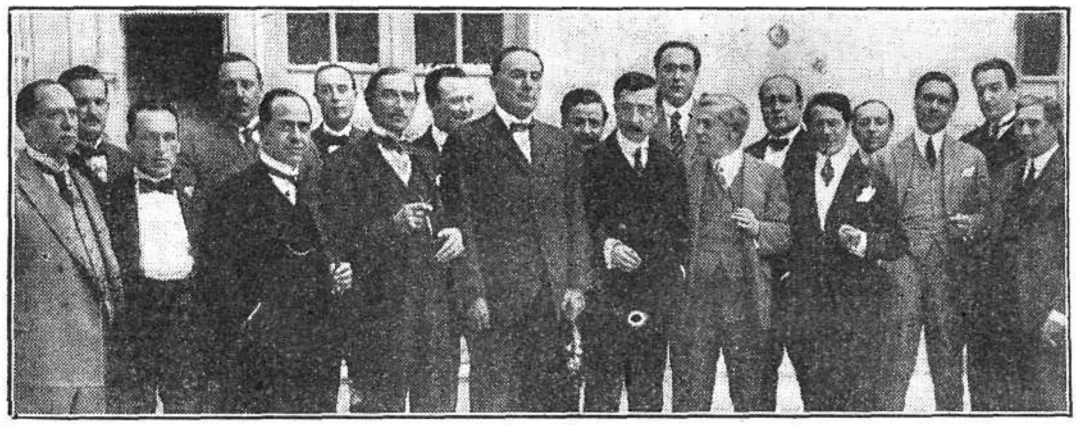
Señora Zelmira Badaró de Ferreyra, cuyo fallecimiento, acaecido recientemente en esta capital, ha causado intenso pesar por las virtudes y dotes que adornaban a la extinta.



El intendente, señor José García Valdivia, y la señora María Isabel G. de García Valdivia, padrinos en el acto de la bendición y colocación de la piedra fundamental de la nueva capilla votiva a San José.

Monseñor Mauricio Silvani, en el acto de la bendición de la piedra fundamental. Las madrinas sosteniendo las cintas que retienen la piedra, al ser depositada en los cimientos.


MALTA
URANO
IMPORTADA
ELABORADA CON CEBADA PROCEDENTE DE LOS MEJORES CULTIVOS
Para las madres que crían, para los ancianos, niños y convalecientes es lo mejor.
MALTA URANO es un producto concentrado cuyo poder nutritivo equivale a cuatro veces el de cualquier otro similar; por eso, aunque cuesta algo más que algunos de ellos, como hace falta menos cantidad, resulta más barato que ninguno.
MALTA URANO es un artículo importado, y analizado a la llegada de cada cargamento por la Oficina Química Nacional.
Venta en los almacenes y farmacias, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores:
ESCALADA & Co.
1170 - BMÉ. MITRE - 1174
TELÉFONOS:
Unión Telefónica, Rivadavia, 1990
Cooperativa Telefónica, Central, 133
MALTA URANO
PASTEURIZADA
Alimento completo altamente asimilable
ÚNICOS IMPORTADORES:
ESCALADA & Cº
1170 - B. MITRE - 1174
BUENOS AIRES.



El doctor Manuel Lucer rodeado por sus colegas en la magistratura después del almuerzo en el Hotel Atlántico, demostración que le fué ofrecida con motivo de su jubilación.

LA RELATIVIDAD DE LOS JUICIOS

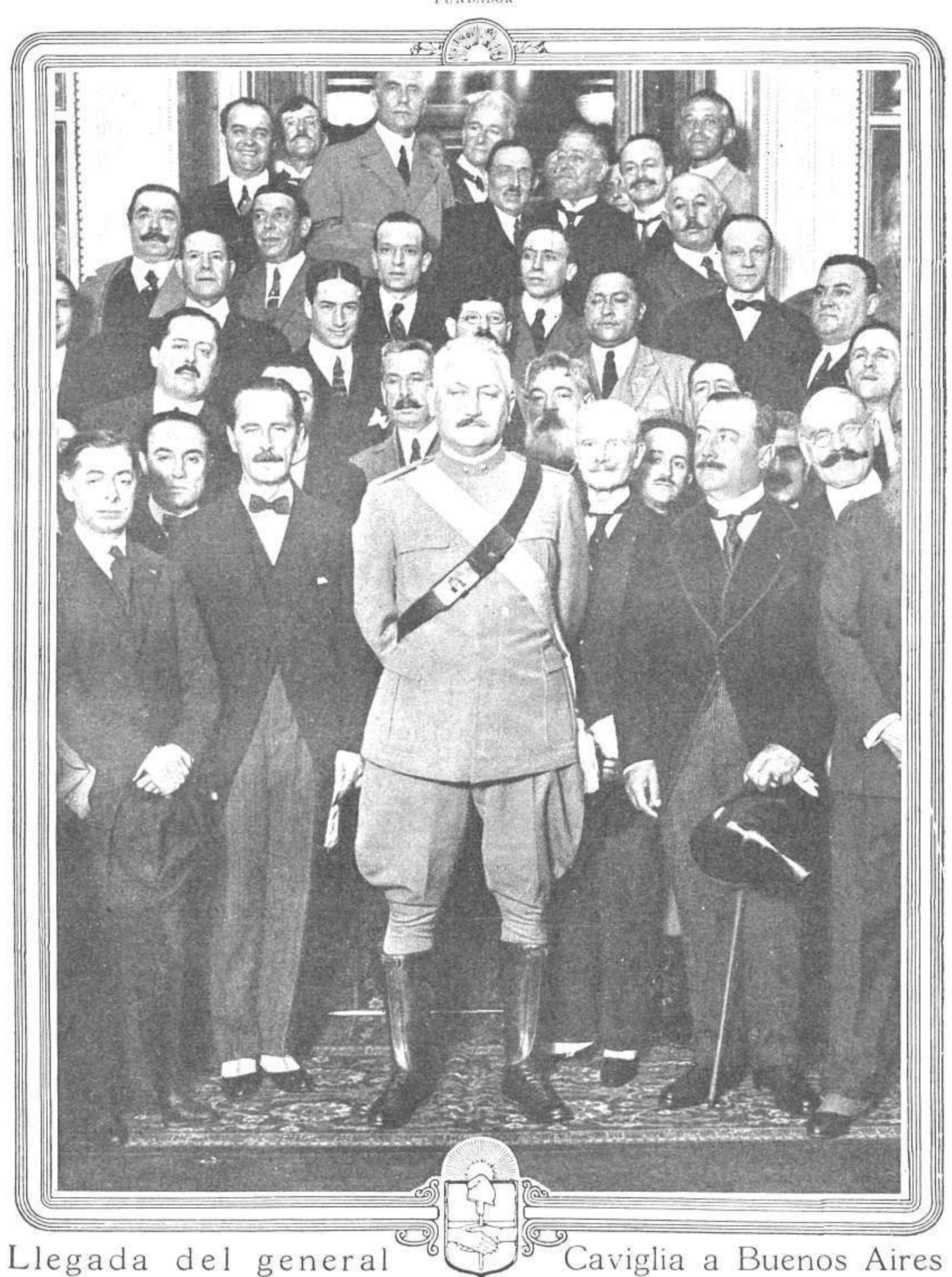
Una de las anécdotas más interesantes acerca de Gustavo Flaubert la recuerda el periódico «Los Anales». En septiembre de 1849 Flaubert, que no había dado a la imprenta ninguna obra todavía, pero que ya gozaba de un nombre en ciertos círculos literarios, convocó en Croiset, donde residía, a dos amigos suyos de los más queridos: a Luis Bouilhet y a Máximo du Camp para la lectura de una obra que ya estaba terminada. Era «Las Tentaciones de San Antonio». Tanta fe tenía el autor en su obra, que antes de comenzar la lectura agitó el manuscrito en el aire y dijo a los amigos que iban a servirle de auditorio: «Si no manifestáis muy alto vuestro entusiasmo, oyendo esta obra, nada es capaz de moveros a admiración». La lectura duró cuatro días, pero los aplausos entusiastas no se oyeron allí. Por el contrario, después de haber discutido el asunto, uno de los jueces tomó la palabra y dijo fríamente: «Nosotros creemos que ese manuscrito debe de ser arrojado al fuego, y no volverse a hablar de él». Este severo juicio fué desmentido más tarde por el gran entusiasmo con que el público recibió el libro, pero por lo pronto tuvo consecuencias, sobre todo para el autor, quien empleó un innecesario período de tiempo en hacer y rehacer su obra, atormentándose lo indecible. No la dió a la publicidad sino 25 años después.

La mala nueva luego se cree.
Séneca.

AÑO XXV BUENOS AIRES, 22 DE ABRIL DE 1922 N.º 1229

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Llegada del general Caviglia a Buenos Aires

El ilustre y preclaro militar rodeado por el ministro de Italia y destacadas personalidades de la colectividad, momentos antes de desembarcar en el puerto de la capital. La recepción dispensada al héroe de Vittorio Veneto, pletórica de entusiasmo patriótico y de intensa emoción, ha expresado elocuentemente cuán grande es el amor de sus connacionales hacia la madre patria, y cuán latente se mantiene el culto de gratitud para los que, como el general Caviglia, se cubrieron de gloria en los campos de batalla y en defensa de los más grandes y más puros ideales. Y si para los italianos ha sido jubiloso recibir y agasajar al general Caviglia, para los argentinos fué motivo de justo orgullo poder, contaminados por el mismo entusiasmo, brindar al huésped su tributo más fervoroso de admiración y de simpatía.

FOTO DE ARROYO

El general Caviglia en medio de la multitud contesta, levantando su gorra en alto, a las delirantes ovaciones que se le tributan.



El ministro de Italia saluda oficialmente al glorioso embajador.



El general Caviglia y sus ayudantes, los tenientes Pico Franzosi y Mario Andreis, en pose para "Caras y Caretas".



El presidente de la Federación de Asociaciones Italianas leyendo su discurso de saludo.

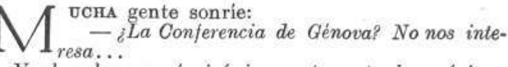
FOTOS DE BELL Y ARROYO

Recepción del general Caviglia por la Federación de Asociaciones Italianas. Personalidades de la colectividad rodeando al héroe, en el proscenio del salón de la Unione e Benevolenza, donde se verificó un grandioso acto de homenaje en su honor, durante el cual se puso de relieve el entusiasmo despertado por su visita.

LA DEMOCRACIA EN LA CASA DE GOBIERNO

LA CONFERENCIA DE GENOVA

POR LOS DIPLOMATICOS DE LAS



INGLATERRA



Míster H. O. Chalkley, encargado de negocios de la Gran Bretaña que se encuentra a cargo de la legación de dicho país.

MUCHA gente sonríe:

— *¿La Conferencia de Génova? No nos interesa...*

Y el vulgo sonríe irónicamente ante las páginas que los diarios dedican a la Conferencia del San Giorgio. Se duda de la eficacia de esos hombres que ayer estaban de pie, frente a frente, como enemigos, y que hoy están sentados, frente a frente, como... amigos.

Por eso CARAS Y CARETAS ha querido escuchar la palabra autorizada de los diplomáticos que, conociendo a la Argentina, conocen el provecho o el daño que la república pudiera recoger de la nueva economía política de Europa.

El ilustrado diplomático míster H. O. Chalkley — a cargo de la legación de la Gran Bretaña — escusóse al principio de emitir su opinión. Pero agregó:

— *Aunque sea una inmodestia de mi parte, yo me permito opinar lo mismo que Lloyd George.*

Luego, recordando las palabras del gran ministro inglés sobre los propósitos de estudiar la moneda, los cambios, los transportes y los créditos que permitan organizar los negocios, me dijo:

— Para la República Argentina esta solución será de gran provecho. Se abrirán en Europa nuevos mercados para los productos argentinos. La ganadería, sobre todo, agobiada, como en Australia, por una crisis muy notable, ha de florecer rápidamente. Actualmente la carne argentina no encuentra más mercado que el británico. Por otra parte, los millones de hombres que estan en Europa sin trabajo han causado una disminución en el consumo de productos alimenticios. La reconstrucción de las ciudades destruídas dará trabajo a esos desocupados y entonces se necesitará comprar mucho trigo, mucha carne en América...



FRANCIA



Monsieur Roger Claussen, ministro plenipotenciario de Francia.

EL señor ministro de Francia, doctor Roger Claussen, es un diplomático moderno. Es decir: pone en la serenidad de sus palabras diplomáticas un corazón francés lleno de patriotismo. Sabe callar, hablando. No cree, sin duda, que su misión le obligue a esconder lo que siente. Hijo de un país martirizado por la guerra, sus palabras tienen el dolor de su propio país.

— ¿Su opinión, señor ministro?

— Hablemos en francés, si usted gusta, para no equivocarme. Sin embargo, darle mis opiniones sería lo mismo que repetir vanalidades. La distancia que me separa del ambiente europeo y la ausencia prolongada de mi patria no me permiten saber más de lo que usted ya sabe. Lamento, eso sí, que los países sudamericanos no hayan sido admitidos en esta Conferencia, pues habrían contribuído a resolver problemas que les atañen.

— ¿Cree usted en la eficacia de esta Conferencia?

— Ciertamente. Desde el punto de vista de la reconstrucción económica de Europa, sí, señor. Francia e Inglaterra marcharán unidas para lograr esa reconstrucción... Ahora, en lo referente al desarme, los aliados no pueden quedar en igualdad de condiciones con Rusia ni Alemania. Pienso como Mr. Barthou *que no debemos olvidar*. No debemos olvidar que tenemos en Rusia la amenaza bélica de los «bolshevikis», y Rusia ya nos traicionó una vez... Y tenemos a Alemania que, aunque esté animada de un espíritu de transacción respecto a los puntos importantes del tratado de Versalles, constituye una gran amenaza del futuro. En cuanto a las reparaciones, ¡cómo vamos a transigir si Alemania ha destruído nuestras ciudades, nuestras aldeas, nuestros monumentos!...

Y el ilustre diplomático, cuyos cabellos han encanecido demasiado pronto en su cabeza de hombre joven, extiende el brazo como si me mostrara un panorama trágico de escombros...

JUZGADA EN BUENOS AIRES
GRANDES POTENCIAS EUROPEAS

ITALIA

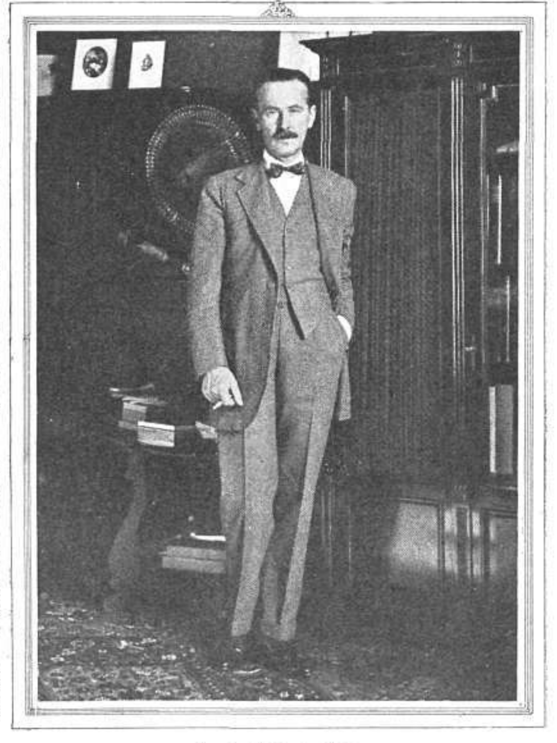
El conde Colli di Felizzano — ministro de Italia, — sale a recibirme con un gesto de verdadero señor de castillo. En sus ademanes, en sus más sencillos movimientos, en la tranquila espontaneidad de sus palabras, se ve al hombre habituado a conversar con sutileza sobre cosas difíciles. Es un filósofo de la diplomacia. Ni siquiera se sorprendió cuando le formulé, a viva voz, mi cuestionario:

— ¿Quiere usted — dijo — que le exprese mi manera de ver esta Conferencia donde por primera vez los que fueron enemigos se sientan frente a frente? Pues bien: mi opinión es un augurio de que Europa saldrá de esta Conferencia rejuvenecida de vigor y de belleza. ¿Ha leído usted el discurso del señor Facta? En Génova no hay amigos o enemigos, victoriosos o vencidos, sino únicamente hombres de todas las nacionalidades que trabajarán para obtener la realización de los ideales de humanidad, de confraternidad y de amor, que fueron siempre los ideales de Italia...

— ¿Qué vaticina usted, señor conde?

— ¿Vaticinio? Ninguno... Ya sabe usted lo que los italianos solemos decir de los astrólogos. Pero, eso sí, estamos en los comienzos de un nuevo Renacimiento y lo que más me place, como italiano, es que haya sido Italia quien amparase con su cielo encantador esta gran asamblea de la concordia humana. Y lo que sobre todo me enorgullece es el hermoso coraje que ha demostrado mi patria, exponiéndose a las infinitas complicaciones a que podía llevarla su actitud conciliadora con los países que estuvieron en guerra.

(En la calle una banda militar saludaba al heroico general Caviglia con músicas garibaldinas, como si sus acordes fueran el eco armonioso de las palabras del ministro.)



Conde Colli di Felizzano, ministro plenipotenciario de Italia.



RUSIA

El doctor Eugenio H. Stein, ministro plenipotenciario de Rusia, es una figura popular. La literatura de sus palabras y la gentileza de su espíritu le han dado, entre nosotros, carta de ciudadanía nacional.

El doctor Stein me explica su situación:

— Yo había sido nombrado por el gobierno imperial. Pero a la caída de los zares, fuí confirmado en mi cargo por el gobierno provisorio de Kerensky. La cancillería argentina, al reconocer como legal a Kerensky, reconoció mis nuevas credenciales.

— *¿Y cuando cayó Kerensky?*

— La cancillería argentina siguió, como hasta ahora, reconociéndome en mi carácter de ministro.

Al solicitarle su opinión, se acaricia la barba. Ríe:

— Las opiniones — exclama, — son como las hojas de los árboles. Al llegar el otoño, basta la brisa más sutil para hacerlas caer. La brisa las dispersa y alfombra con ellas todos los caminos. Luego se pasa por encima de esas hojas secas que no sirvieron nunca para nada.. Además, discúlpeme si mi situación me decide a callar.

No insisto.

— *¿Y Tchitcherín?* — le pregunto. — *¡Debe ser interesante ese ruidoso comisario del Soviet!*

Y el doctor Stein me explica que no se trata de un hombre común. Tchitcherín, en efecto, no es un maximalista, ni un nihilista, ni un sovietista vulgar. A semejanza de Mirabeau, era un aristócrata, perteneciente a una familia noble. Tchitcherín, traducido al castellano, quiere decir Beatriz. El actual «bolsheviki» cursó sus estudios en una escuela militar aristocrática de Petrogrado, frecuentada exclusivamente por la alta nobleza de Rusia. Era una especie de Colegio Militar o "*Cour de pages*", cuyos oficiales rendían honores al zar y a los príncipes. Tchitcherín sazonó sus estudios militares con estudios de economía política. Y escribió un libro profundo sobre el tema.



Doctor Eugenio H. Stein, ministro plenipotenciario de Rusia que está reconocido por nuestro gobierno en carácter de tal

POLONIA

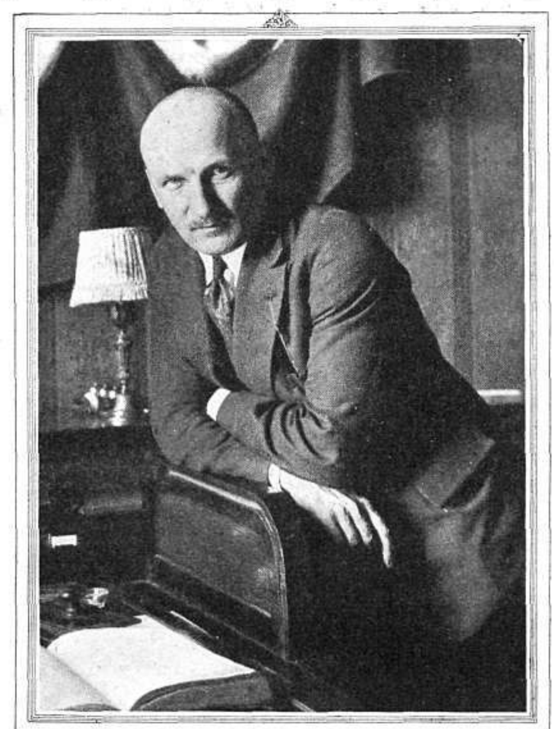
Una hermosa bandera de Polonia. Un retrato del actual presidente de la joven república vistiendo el uniforme legionario... Debajo, una cara sonriente. Dos ojos que chispean:

— *Con mucho gusto.*

Es el activo cónsul general de Polonia, doctor José Wlodek. Durante la guerra actuó en el ejército de Austria-Hungría, pues nació en la que fué Polonia austriaca.

— *Es triste cosa* — exclama recordando sus campañas guerreras de Cracovia — *pelear contra nuestras convicciones.*

Afirma que la Conferencia será la llave del equilibrio europeo. A Polonia le interesan especialmente las resoluciones que se tomen. Su situación geográfica es delicada. Todas las comunicaciones de los países europeos con Rusia pasan por allí. Los ferrocarriles que Rusia hizo estratégicamente en Polonia son los que mayor importancia tendrán en la política económica. Rusia, con sus varios millones de hombres, es un factor preponderante en la economía europea, sin cuyo concurso pacífico no se podrá aspirar a la restauración del mundo.

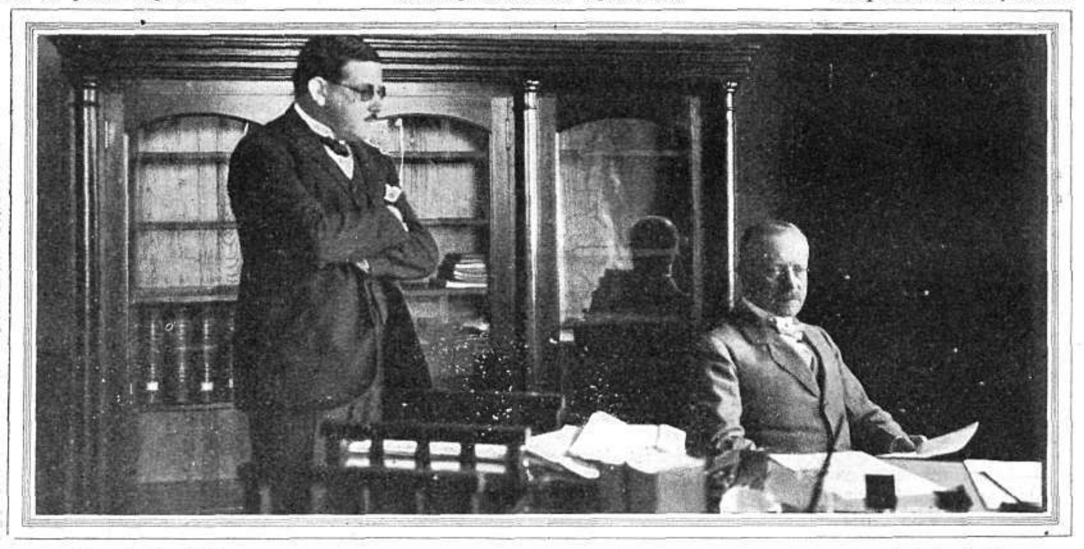


Doctor José Wlodek, cónsul de la República de Polonia que tiene a su cargo los asuntos diplomáticos.

— *¿Polonia es partidaria del desarme?*

— ¿Desarme total? ¡No! ¡No! ¡No!... Nosotros sabemos que el ejército consume. No produce... Por eso los polacos seríamos o somos partidarios del desarme, pero ¿cómo vamos a desarmarnos teniendo al lado, en la frontera, al bolcheviquismo armado que nos amenaza con sus bayonetas húmedas de sangre? El soviet de Rusia se apoya simplemente en las armas... Las noticias que me llegan de la patria son muy tristes. Ricos y pobres se mueren de hambre y a tiros. En los trenes, cargados de prófugos de la ruina, son muchos los que mueren. Sus cadáveres se arrojan a los costados de las vías para servir de pasto a los lobos que rugen hambrientos como si fueran hombres...

Y la frente del doctor Wlodek, tersa y límpida, se arruga, obscureciéndole los ojos. Levanta la cabeza. Ve la bandera bicolor. Y los ojos vuelven a chispear alegremente sobre la frente sin arrugas. Ha pensado en su patria..



Herr doctor Adolfo von Pauli, ministro plenipotenciario de Alemania.

ALEMANIA

El barón von Pauli es el ministro que Alemania necesitaba en la Argentina. Hombre de talento, suave, discreto y útil, honra a la moderna y laboriosa República alemana. Al hablar sonríe como si subrayara de optimismo sus palabras más tristes:

— *Alemania* — ha dicho el canciller — *es uno de los países enfermos de Europa que se presentan en la Conferencia a curar sus heridas.*

Asomado a la vidriera de su oficina, en el rascacielo de la calle Perú, von Pauli habla de perfil, mientras contempla el bello panorama de los techos que van hacia el río. Cuando conversa diríase que trata de esconder el lado izquierdo de la cara. Varias cicatrices de tajos de espada que tiene en esa parte del rostro evocan sus aventuras de estudiante. Al expresarme sus deseos de que la paz impere para siempre en el mundo, esconde más sus cicatrices cual si quisiera esconder las huellas del pasado:

— *El mundo debe saber* — me dice — *que Alemania tiene la mejor buena voluntad para que la paz impere sobre la tierra, a fin de que prosperen todas las industrias útiles del hombre.*

Luego se escusa por no tener nada importante que decir respecto a la Conferencia. Sin embargo, al estrecharme las manos le oigo estas palabras sinceras y llenas de emoción:

— *Si se aspira a hacer algo útil, es menester que desaparezca el espíritu de desconfianza que impide la restauración de mi país.*

JUAN JOSE SOIZA REILLY



Irigoyen. — Hay que hacerle inmediatamente un telegrama a don Marcelo Alvear.
Salinas. — ¿Qué le ponemos?
Irigoyen. — *Ritorna vincitor.*

CARICATURA DE ALVAREZ.

El "Derby" aereo

BUENOS AIRES MAR DEL PLATA





Aviador Nicolás Bo, que se clasificó ganador en la 1.ª categoría, sin haber hecho etapas, con su aparato Balilla, de 220 H. P.

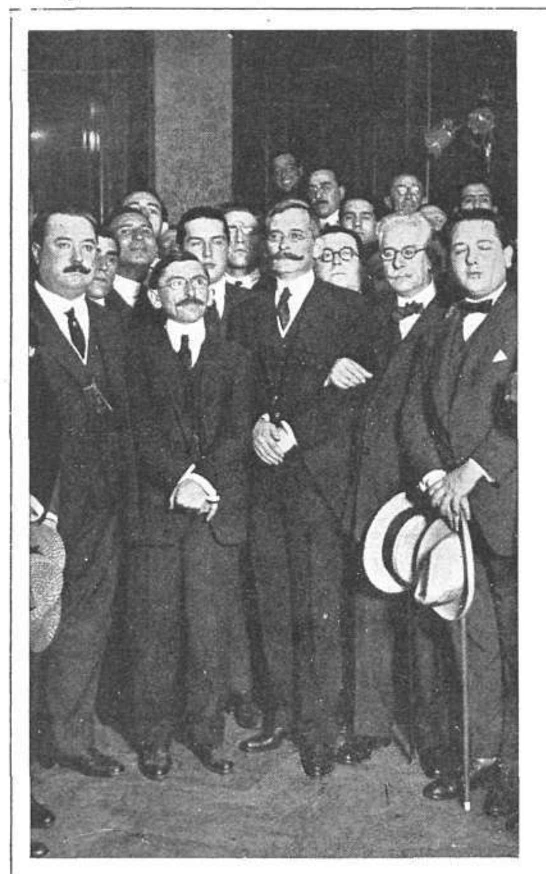
Piloto Virgilio Mira, que realizó una brillante prueba con su aparato Golondrina III, clasificándose ganador en la 2. categoría.





Pilotos que tomaron parte en la im; tante prueba, esperando turno para salir, y familias que presenciaron las partidas.

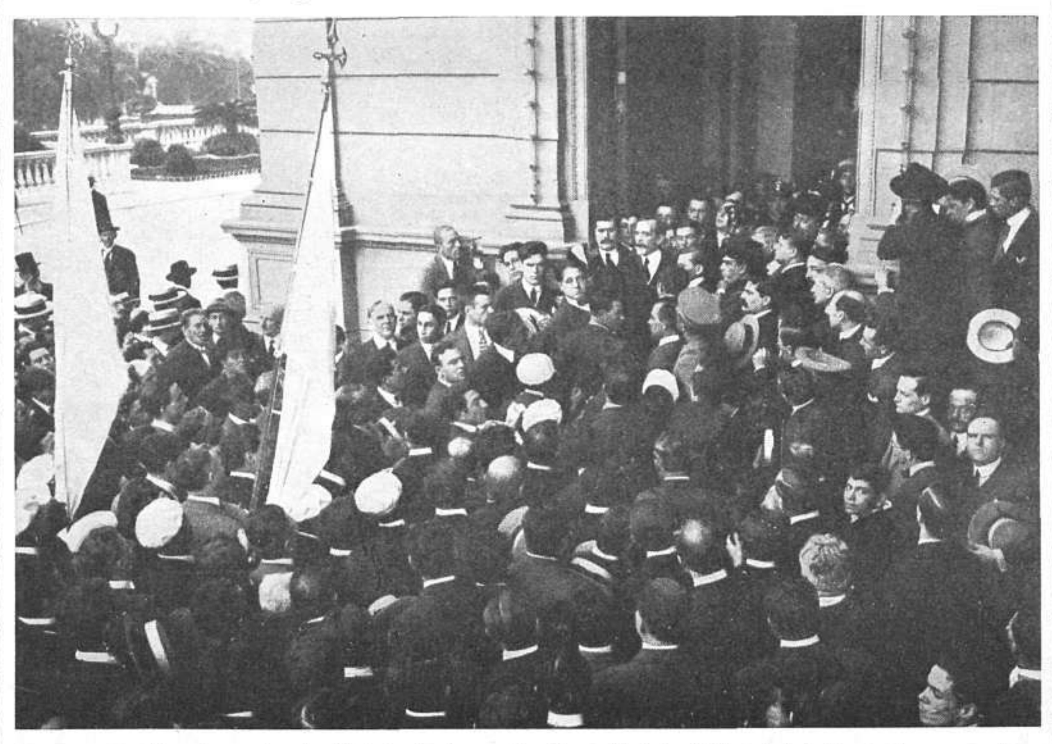
Juramento de los nuevos ministros del Interior y Agricultura



El doctor Francisco Beiró, después de haber prestado juramento de su cargo como ministro del Interior, rodeado por sus partidarios y amigos.

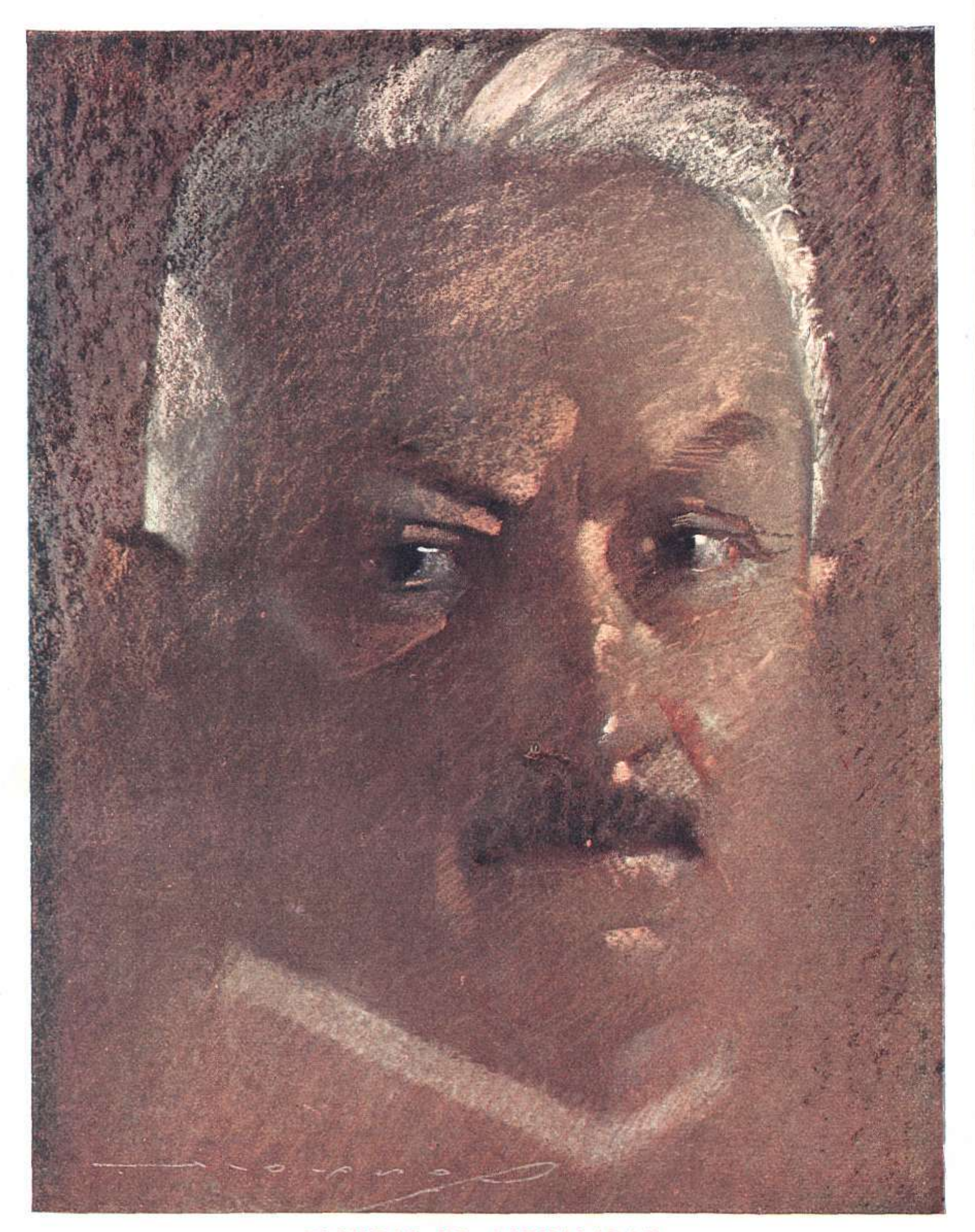


El nuevo ministro de Agricultura, doctor Eudoro Vargas Gómez, en el salón del Ministerio acompañado por las personas que asistieron a su juramento.



Una escena esencialmente popular e inusitada frente a la casa de gobierno. El doctor Beiró, ante la insistencia de un gran número de sus correligionarios, se ve obligado a dirigirles la palabra para agradecerles las demostraciones de que lo hacían objeto. La multitud era encabezada por radicales con la tradicional boina blanca, que conducían banderas con los colores nacionales y los del parque.

FOTOS DE ARROYO.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

EL GENERAL ENRICO CAVIGLIA, POR ALONSO

La colectividad italiana y el pueblo argentino, admirador de los verdaderos héroes, han saludado con entusiasmo al glorioso vencedor de Vittorio Veneto. El comandante del VIII ejército nació en Finalmarina en 1860. Hizo las campañas de Eritrea y Libia. Asistió a la guerra rusojaponesa en calidad de agregado a la embajada italiana en Tokio. Al principio de la guerra tenía el comando de la brigada Bari. Durante la contraofensiva de 1916, Caviglia al mando de la XXIX división reconquista Asiago, y en 1917 dirigió las operaciones sobre Bainsizza a la cabeza del XXIV cuerpo de ejército. La suerte le designó para dar el golpe de gracia a las tropas austrohúngaras en la memorable batalla del Vittorio Veneto. Fué un ataque llevado a cabo «superando con genial rapidez de intuición siempre mudables que oponían la resistencia del enemigo y la naturaleza del terreno», según aseguró el comando supremo. Gracias a su formidable empuje el VIII ejército se cubrió de gloria derrotando definitivamente a su adversario.



WINIFRED WESTOVER

TEATRO DEL SILENCIO

La belleza de miss Westover no tiene todos los requisitos exigidos por los grandes peritos en hermosura femenina. Aquella nariz ni es griega ni romana; porque la lindísima actriz es francamente «ñatita», como decimos por acá. Dos ojos azules de picaresca gracia, unos labios regordetes y una sonrisa simpatiquísima completan la gracia de la joven artista.

Winifred inició hace pocos años su carrera pelicular. Norteamericana de pura cepa, tan norteamericana como la primera, vino a traer al conjunto astronómico del arte mudo un matiz nuevo de belleza. No abundan en el cine las ñatitas hechiceras. Si la Venus de Milo adquiriese vida para contratarse en cualquier estudio, se moriría de envidia viendo como el público prefería a la atrayente Winifred.

Baste decir que diariamente dedica una hora a leer las cartas que recibe escritas en todas las lenguas, alabándola, pidiéndole retratos, autógrafos y otras pequeñeces. Apenas abre la correspondencia, Winifred manda traducir las epístolas que no entiende, y después de leerlas todas ordena a su secretario la contestación oportuna. Ella dice que esta tarea en vez de una pérdida de tiempo es un tónico más agradable que los que recetan los doctores. Dedícase con placer a tal tarea, y aprecia y agradece todos los pensamientos bondadosos.

EL PASE

Felipe Ibáñez, mi amigo, era cesante hacía bastante tiempo; tanto, que llegué a imaginar que eso fuera una nueva profesión: la profesión del porvenir, la del libre arbitrio y la del desprecio más absoluto del dinero, puesto que, por otra parte, Ibáñez no realizaba ningún esfuerzo por encontrar un destino en donde ganarlo. En verdad, no trataba de solucionar su situación porque lo había intentado mil veces sin éxito. Al fin de tanta miseria volvióse fatalista, contemplativo, pensador y otros excesos, y dedicóse a esperar con resignación y estoicismo una época mejor. Nos encontramos, pues, con un hombre de vida interior, mejor dicho, condenado a ella. Todo le sugería sutiles reflexiones y exquisitos pensamientos que algunos motejaban de tontos e ingenuos; pero eran sinceros y de ahí un valor, además del de la originalidad, que como Felipe no tenia una gran cultura, ni estaba en contacto con los cuatro puntos cardinales de la filosofía, había formulado inconscientemente una propia, que quizás participaba de uno o de todos ellos, pero cuyo desarrollo y sistematización en el caso no interesa mayormente.

Con lo que queda dicho, me he esforzado en trazar el retrato interior de Felipe Ibáñez; voy ahora a hacer el de su físico, o mejor el de su exterior, aunque el plan pueda parecer incorrecto, por ir de dentro hacia afuera y no al revés, lo que aparentemente podría ser más lógico. Muy poco interesa su exterior (y he aquí la razón de posponer su relato): bajo; moreno; de barba generalmente crecida, pero sin dejar la más mínima sospecha de intentar convertirse en nazarena; su bigote era un símbolo: no podría decirse si lo usaba o no, pues si al sostener alguna de estas tesis se iba a comprobarla, se tenían muchas probabilidades de que la realidad la desmintiera; así, tenemos en el bigote de Ibáñez el término medio o nexo de unión entre la parte interna y externa de su ser, ya que en él se registraban los cambios de sus opiniones estéticas y hasta quizás morales, pero siempre dentro de un círculo limitado: ser o no ser. Manos interesantes no las tenía y las partes blancas de las uñas eran negras; tan paradógico era.

De pronto todo esto desapareció: el bigote creció libre y se transformó en hermosas guías; pude admirar perennemente el azul y rosa de sus mejillas; sus uñas, blancas, recobraron tornasoles nacarados; la ropa dibujó graciosa silueta y se adaptó con soltura y elegancia a sus formas, supliendo las partes más mezquinas convenientes rellenos de estopa.

Tal cambio y sus causas me transformaron fundamentalmente al amigo. Nombrado por el gobierno Inspector (no importa saber de qué), sin haberlo pretendido, tuvo más suerte que muchos pobres que por ahí andan en procura de lo mismo. Se cumplió su tesis fatalista y al cumplirse, ¡oh misterio!, mi buen amigo demostró su excelente pasta filosófica, cambiando de parecer; evolucionó de pasivo a activo y predicó que era necesario «buscar para encontrar»; que «el que siembra recoge»; que «al que madruga, Dios lo ayuda», y así, otros refranes afines.

Se dedicó, en consecuencia, ardientemente a sus funciones, y aunque su utilidad inmediata o mediata no se le apareciera muy clara, dió en tener algo que suple maravillosamente estas faltas del humano alcance: FE. Fuera de su órbita funcional, el mundo desaparecía, pero dentro de ella todo lo realizaba con una rigidez absoluta: la pequeña tuerca de la gran máquina perfeccionaba hasta lo infinito su funcionamiento. Fuera del linde de sus atribuciones — allá de donde provenía el poder que, irradiando, le ungía y autorizaba, — habían secretos fines, sutiles intenciones, armonías cosmogónicas que era necesario acatar y venerar, y respecto de cuya infalibilidad era herética la duda. De este modo convirtió su antigua filosofía en teología dogmática y consideróse casi un sacerdote del culto administrativo, un cancerbero feroz, un puntal de la sociedad.

Sus funciones eran callejeras, y el continuo vagar favorecía el curso de sus meditaciones, prestándose admirablemente a su índole filosófica.

Ha de saberse, además, que para su mejor desempeño el gobierno le había dotado de un adminículo precioso, cuya posesión, como la de un talismán, le distinguía notablemente de sus semejantes: un pase de tranvía. ¡Subir a uno, acercarse el cobrador y dejarlo tamañito y burlado en su propósito de cobrar! Sentíase un ser de excepción, viajaba al azar, subía, bajaba, deshacía el trecho andado, visitaba extraños barrios, lugares desconocidos. (No obstante, una noche de lluvia, después de perder el último coche de la línea y mientras se calaba hasta los huesos, camino de su lejano hogar, hizo tristes reflexiones sobre la suerte, el destino y lo relativo del poder, que hoy no vamos a transcribir).

Observó, eso sí, desde el primer día de poseer el pase, que los cobradores no se acercaban a él, fatalmente, como en sus tiempos de cesante. Pensó que esos empleados cumplían mal sus obligaciones, y, suponiendo que a muchísimos pasajeros «pagantes» les ocurriría igual cosa, indujo los infinitos perjuicios que esas filtraciones acarrearían a la empresa, con los trastornos generales en el servicio público consiguientes de tal anormalidad. Su nuevo credo no transigía con esos hechos, y un día que, viajando en una línea que frecuentaba, el cobrador frente a él en la plataforma continuaba impertérrito y sin signos visibles de legalizar su viaje, le increpó:

—¡En este tranvía hay un pasajero que no ha pagado boleto y, en consecuencia, usted no cumple con su deber!

Esperaba ver caer al pobre hombre, ante tan formidable acusación, como los muros de Jericó al sonido de la trompetería. Pero el mayoral, sonriéndose y llevándose una mano hasta tocar la visera de la gorra, saludando, contestó:

—Es verdad, señor; ese pasajero es usted; pero como tiene pase...

—¡Usted no lo sabe!

—Sí, señor; varias veces me lo ha mostrado.

—Pero el gobierno puede habérmelo retirado, por lo cual, su suposición resultaría perjudicial para la empresa, que le paga.

El guarda se amoscó, tomó en su mano izquierda la máquina, con la derecha tiró de la lengua blanca que asomaba por delante, la sacó hasta cierto punto, dobló el boleto y haciendo ademán de cortarlo, dijo secamente:

—¡Boleto!

Nuestro querido Ibáñez hizo un ademán para detener el corte, sonrió triunfante, tomó con la izquierda la solapa del mismo lado mientras el índice y el pulgar de la derecha se introducían voluptuosamente debajo de ella, tentando en el bolsillo superior del chaleco el precioso adminículo; mas no dieron con él; la cara de Ibáñez púsose sombría, mientras tentaba de nuevo; luego, descompuesto, palpóse todos los bolsillos, nervioso, agitado, rojo y pálido alternativamente, y, vencido, por fin, se rindió a la evidencia: ¡no lo tenía!

Desesperado, se tiró del tranvía, que iba con velocidad, para no satisfacer la actitud insolente del cobrador, y como estaba aturdido, perdió pie, rompiéndose la cabeza contra los adoquines de la calzada.

Estuvo un mes en cama, y al darlo de alta su médico corrió a un espejo, se enjabonó con la brocha la cara, pues tenía bastante crecida la barba, y se la afeitó; y también los bigotes.

Y volvió a ser fatalista.

Daniel Rodríguez Capurro

SECRETOS DE LA SELVA

Estamos en plena selva de Zapla, cercano distrito de la capital de Jujuy. Una lluvia enérgica y agresiva ha sorprendido inesperadamente nuestro paseo matinal, cuyo destino era recoger moras del cerro. Para proteger la ropa y las monturas del castigo pluvial nos ponemos el poncho y buscamos refugio bajo el paraguas verde de un inmenso algarrobo secular. Su hospitalidad es tan generosa que nos ofrece sin trabajo las largas vainas doradas de sus frutas maduras para deleitar el paladar. Allí descansamos largo rato evocando leyendas nativas, mientras los caballos piafan, dilatan las narices y relinchan briosamente. Como elemento de estío — frágil y variable — la lluvia se suspende y continuamos viaje. Un aire fresco y aromático nos da una plenitud de vida y de entusiasmo. A nuestro paso, las perlas claras de la lluvia se desprenden de las ramas frondosas y repican sordamente en los amplios sombreros montañeses. El silencio salvaje que surgió al desencadenarse el viento y la tormenta se extingue lentamente y las fuerzas multiformes de la naturaleza recobran su actividad febril. Trinos de pájaros extraños entonan una gárrula de fiesta, celebrando el triunfo de la paz, del amor y de la vida.

Salimos de esa semiobscuridad selvática y atravesamos un corto valle, cubierto de verbenas azules, de tréboles floridos, de margaritas blancas y doradillas de color de sangre. Una resolana fuerte y despiadada pone en fuga las últimas nubes de tormenta y un rumor profundo y armonioso se levanta de la gleba ardiente cual si fuese el himno sagrado de los gérmenes. Por el espacio azul pasan bandadas de loros errantes, mientras algunas catitas bulliciosas satisfacen su apetito colgadas en los penachos sangrientos de los ceibos floridos.

Nuevamente entramos en la catedral de la selva por un sendero sin huellas de tránsito humano. La fragancia de la tierra húmeda, las acequias crecidas y la melodía de los trinos avivan el interés de nuestro viaje. El eco perdido de las voces rudas adquiere un acento impresionante. Un caraguay overo y sucio atraviesa audazmente el camino espantando dos caballos alazanes. Entonces lamentamos la ausencia de los perros y al querer aprontar el arma vengativa, advertimos que el reptil se ha perdido en una inmensa cueva obscura. De vez en cuando, una paloma «bumbuna» sopla la corneta lánguida de su canto triste.

Estamos ya cerca del cerro, donde las moras silvestres ofrecen el peligro del barranco y el acecho de sus espinas traicioneras. De pronto el viejo Vilte, que rastrea el camino, manda detenerse. Ha visto caminar a menos de cien metros un zorro montés, llamado Juan por los paisanos que juzgaron su idiosincrasia vivaz, dañina y rastaquera. Al fin estamos frente al enemigo eterno de los perros, a la pesadilla nocturna de los puesteros cerriles, al raptor de gallinas gordas y sabrosas, de pichones tiernos e indefensos. Alguien quiso preparar el arma justiciera, pero Vilte — viejo conocedor de tradiciones — ordena apearse y avanzar prudentemente. El zorro está ahora sentado sobre sus patas traseras y aúlla secamente. Cuando se calla piensa y corre su mirada penetrante a los cuatro puntos cardinales. Luego camina otro breve trecho y se detiene sacudiendo la cabeza humedecida por las gotas de lluvia que todavía filtran del follaje. El zorro ejerce una atracción hipnótica sobre nuestra curiosidad y no nos apercibimos la razón de su presencia, hasta la explicación de Vilte que nos señala atención a una rica lechiguana, sujeta al extremo de una rama de urundel. La lechiguana es una colmena esférica y grisácea de abejas silvestres. Su miel clara, abundante y sana es manjar tentador y anhelado. Superior al «puisquillo» que trabaja sus panales bajo tierra, no ofrece tampoco el peligro de los bravos «moro-moros»,



— Apresúrese, mi amigo. Cuando haya usted terminado de afeitarme un lado me habrá nacido la barba en el otro.



UN LAMENTABLE OLVIDO

Adán. — ¿Y mi centenario para cuándo es?...

por JULIO ARAMBURU

ni los «mestizos» que ubican su colmena en las horquetas altas de los viejos árboles secos. Hasta el «camoatí» y la abeja de Castilla, que ocultan su actividad en el tronco del quebracho, tipa o pacará, ha sabido el zorro despreciar con filosofía. Sin duda que ha saboreado tierna carne blanca y está resuelto a festejar ese banquete. Juan está nuevamente pensativo. Mira para todos lados y va y viene por frente de la lechiguana encantadora, que se balancea suavemente casi a ras de tierra.

La presencia de la colmena lo excita y su nerviosidad es pecadora. La frescura penetrante de la selva umbría contribuirá al vuelo pesado de las abejas que abandonarán las celdas sin retornar largo tiempo. Las posturas quijotescas del animal, sus orejas rectas, su piel flava con manchas pardas y la constancia de su cola enarbolada provocan una infantil comicidad.

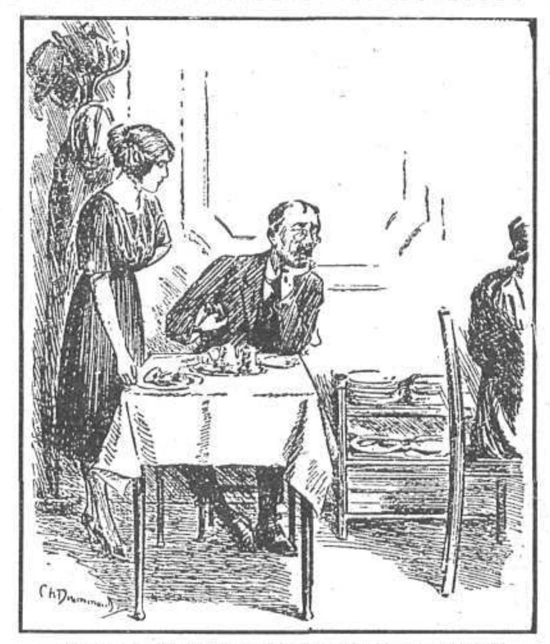
De pronto se aleja un trecho y rompe una carrera veloz, pegándole al pasar un colazo a la lechiguana indefensa, para desaparecer luego entre el matorral de yuyos. Creemos que no regresa. El enjambre de las abejas aturdidas va saliendo con su zumbido amenazante. Ha pasado un rato cuando miramos aparecer nuevamente a Juan. Se desliza arrastrándose por el suelo como un lisiado mientras levanta cuidadosamente la cabeza. Observa la colmena, se lame los bigotes castaños y endereza las orejas para sentir mejor. Las abejas han huído y algunas se internan perezosamente por los alvéolos. Mas he aquí de nuevo que Juan arremete castigando a la carrera los panales furiosamente con su cola. Dos golpes así y se pierde en la cercanía. Todas las abejas hacen su desbande general. La violencia del golpe las ha encolerizado y buscan desesperadas donde clavar sus aguijones vengativos. Una que otra más pequeña, se pasea todavía sobre la cáscara agitada. Pasado un instante más breve, Juan reaparece y acomete sus últimos empujes. Luego se oculta tras el tronco del urundel a juzgar la calma del ambiente. Seguimos admirando esa táctica maravillosa del animal que ahora avanza con sigilo. Contempla por última vez la colmena y de un zarpazo la parte por mitad. Juan vuelve a mirar a todos lados, mientras del panal herido cae al suelo un hilo de miel rubia y cristalina. Satisfecho de su obra, hunde el hocico en la dulzura hasta embriagarse con la plenitud de un dios. Desmenuza la simetría de las celdas y la abundancia de la libación es tan grande que se ha empapado las manos destructoras. Queda repleto, contempla la otra mitad con desgano y retirándose luego algunos pasos se tira a descansar bajo el amplio árbol protector.

Ante esa revelación salvaje de la selva, nosotros admiramos la inteligencia asombrosa de Juan, su disciplina para el peligro, los recursos de la astucia y el refinamiento delicado de sus gustos. Jamás se pensaría que un triste zorro — sombra amenazante de los gallineros montaraces — tuviese la educación de los sentidos tan aguda para vencer todos los obstáculos de su voluntad y su apetito. Fué entonces cuando el viejo Vilte nos indica hacer fuego al aire para revelarnos otra nueva sorpresa. La descarga se produce cerca del sitio donde Juan reposa, y al mismo tiempo advertimos que éste se tumba exánime en el suelo. Avanzamos y lo encontramos trágicamente muerto, pero sin tener ninguna herida. El hocico está cicatrizado por hilos de miel endurecida. Le empujamos con el pie inútilmente y reconociendo esa sorprendente simulación de muerte para defender la vida — y en la resurrección que hará cuando se encuentre solo — le abandonamos sin hacerlo daño, pensando cómo era posible todavía que en el misterio de las selvas argentinas vagase este sibarita astuto y eminente, de un humilde Himeto anónimo para la civilización del mundo.



El marido. — ¿Espero, querida mía, qué no habrás olvidado nada?

La esposa. — Creo que no. Pero todavía me queda dinero en la cartera.



—¡Perdone, señor! ¿Ha terminado usted con los pasteles?

—Sí, gracias. ¡Estoy pensando si ellos no habrán acabado conmigo!



I

También anoche la he visto...
¡Tan adorable, tan única...!
Y otra vez el alma mía
se quedó extasiada, muda.

Tampoco anoche le dije
que la quiero con locura...
Y estoy pensándolo siempre
y no se lo digo nunca.

II

¡Oh timidez de mi alma
frente al sol de su hermosura...!
Y esta loca sed de amores
cada día es más profunda.

Y acaso en unas palabras
toda la dicha se funda...
Y estar pensándolo siempre
y no decírselo nunca...

III

Y tener a flor de labios,
empapadas de ternura,
las palabras más de amores
que en la vida se pronuncian...

Y exclamar al fin un día
en un lamento de angustia:
Lo estuve pensando siempre
y no se lo dije nunca.



CLARO DE LUNA

Per amica silentia lunæ
VIRGILIO.

La noche azul complica sutiles terciopelos
sobre los campos llenos de claridad lunar.
Dos bueyes taciturnos y graves, como abuelos,
hunden la vista en lo alto con místico ensoñar.

¿Qué bárbaras nostalgias, qué vastos desconsuelos
suspirarán al astro, lentamente, al rumiar?
¿Serán quejas del hombre, saudades de otros cielos
o la infinita pena de no poder amar?...

¡Qué tristes van los bueyes, bruñidos por la luna!
De sus serenos garbos difúyese como una
estoica mansedumbre ante el sufrir;

y una melancolía crepuscular de adioses
derrumba en sus pupilas un fracaso de goces
y una muda protesta de sentirse vivir!

ADOLFO M. SIERRA





VOCACION EQUIVOCADA

—¿Qué opina de mi arte, señorita?
—Creo que haría usted mejor en dedicarse a la agricultura



—¿Por qué no se hace usted lavar los puños?
—¿Sí? ¿Para tener que estar haciendo cada semana una nueva lista de teléfono?



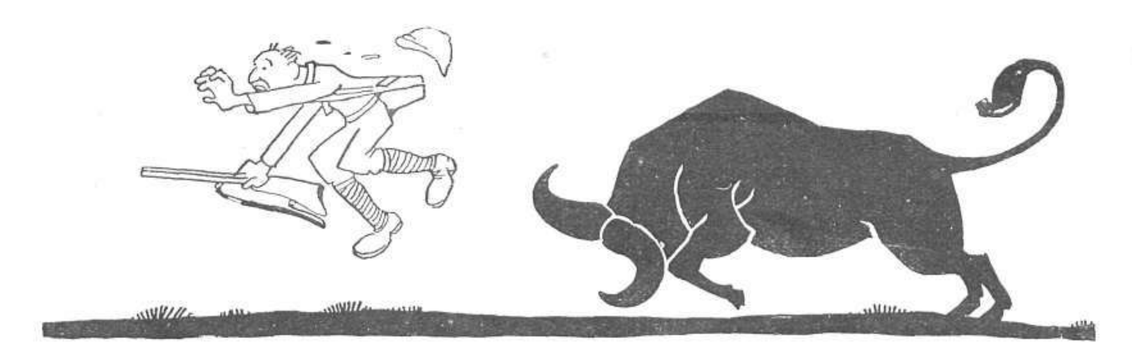
UN MONSTRUO

—¡Necesitáis un motivo grave para divorciaros!
—Mi marido se niega a llevarme una vez por semana al teatro.
—¡Oh! ¡Entónces usted ganará! ¡Es un despreciable individuo!

EL BÚFALO



Es tan *rumiante*, *cavicornio* y *bovino* como el buey, el bisonte y el cebú. Ya sabes lo que significa el nombre de rumiante; recuerda que cavicornio quiere decir *cuernos huecos*. El toro o buey, el bisonte, el cebú y el búfalo, es decir, los bovinos, se distinguen de todos los cavicornios por tener las astas redondas y porque las mamás de esta subfamilia poseen cuatro mamaderas con las cuales dan leche a sus hijitos. La cabra, la oveja y otros cavicornios tienen los cuernos aplastados y anillados, y dos mamas solamente.



Viene a ser el búfalo una especie de toro feo con grandes cuernos. A pesar de esta fealdad el búfalo ha prestado siempre muchísimos servicios al hombre. Puede decirse que es más útil, como te lo voy a demostrar, niño estudioso.

El búfalo vive a su gusto en las lagunas, esteros, pantanos y otros sitios donde el buey se muere en seguida, víctima de las fiebres y del hambre. Es un bicho que come poco y no hace ascos al alimento por malo que sea. Si le pones a un lado plantas de maíz frescas y jugosas y a otro lado cañas, juncos y cardos, el búfalo come estas plantas secas y desprecia el maíz. Ha nacido para pobre. No es tragón. El caballo salvaje y el asno, animales que también pueden citarse como ejemplos de sobriedad, son unos regalones si se les compara con el búfalo.

Sin embargo, doña Búfala da una leche muy buena y mantecosa y la carne del búfalo pibe es muy apreciada. Como bestia de carga y de tiro vale también más que el buey, gracias a su robustez y a su resistencia. Silencioso y pachorriento el búfalo no necesita todos esos cuidados que el hombre prodiga al buey, ni sabe lo que es fiebre aftosa y otras enfermedades epidémicas.

Hace muchos siglos, cuando los pueblos enteros emigraban a patacón por cuadra, sin vapores ni trenes ni otros lujos, el búfalo arrastraba las carretas de los emigrantes pasando por los bañados y otros sitios peligrosos. Sin el búfalo la raza blanca que conquistó a Europa y otras razas que ocuparon el Egipto y Persia hubieran llegado más tarde.

El *Bubalus vulgaris* (los latinos llamaban bubalus al búfalo, de donde viene esta palabra española) presta excelentes servicios en las lagunas Pontinas (campiña de Roma), en las de Calabria, Turquía, Grecia, Serbia, la India, Armenia, Rumania, Egipto y otras regiones. Tal vez haya sido un grave error el no importarlo para que prestara sus servicios en la Argentina. Hay provincias de la República donde el búfalo habría ayudado magníficamente a los campesinos, sobre todo en los climas cálidos que son los que él prefiere.

Otra excelencia del búfalo consiste en que es el más terrible enemigo del tigre. Este asesino le tiene miedo porque casi siempre lleva las de perder en sus combates con el búfalo. Dícese que los pastores del Indostán atraviesan los bosques montados en búfalos y que el tigre no los acomete. Y no creas que es un animal feroz; por el contrario, se domestica fácilmente y obedece a sus patrones con toda paciencia.

Además del búfalo vulgar hay otras variedades: el *búfalo Arni*, habitante de las selvas de la India, un bicharraco de 3 metros de longitud, que en estado salvaje es una fiera terrible; el *búfalo Bain*, también vecino de la India y de Ceilán; el *búfalo de Cafrería*, el más malo de todos, y el *búfalo carabao* de las islas Filipinas, paciente bestia de carga de enormes cuernos.

La grasa y el cuero del búfalo son dos productos que tienen gran valor y utilidad.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.



NIEVE



IEVA. Espectáculo y sensación que siempre me rejuvenece. ¿Rejuvenecer? ¡Sí, rejuvenecer! Parece que la nieve, en el invierno, debería dar sensación de vejez y recordar su blancura la de las canas, y sin embargo en navidades, a fin de año y a la entrada del invierno — *por lo menos* en este hemisferio boreal o ártico que es donde se formaron las tradiciones y leyendas de nuestra cultura común — en navidades, se celebra la fiesta de la niñez, el culto al Dios Niño. El nacimiento del Hombre-Dios se pone en un paisaje nevado y alto aunque en Belén no fuere muy conocida la nieve. El año en este hemisferio, en el mundo que conocieron los greco-romanos autores del calendario, empieza en invierno. Bien es verdad que acaba en él. En invierno se abrazan el año viejo y el año nuevo, la vejez de un año con la infancia del que le sigue. Y si se dice: «¡Oh primavera, juventud del año!» tanto como: «¡Oh invierno, vejez del año!» cabe decir: «¡Oh invierno, infancia del año!» O si se quiere: «¡Oh infancia, invierno de la vida!»

El invierno de nieve, o la nieve del invierno, tanto o más que la vejez nos recuerda la infancia. Entre otras cosas por su desnudez y su blancura. Es lampiño como la infancia. Y el manto de la nieve parece una sábana para recibir a un niño.

Desde unas nubes pardas, grises, obscuras, penumbrosas, cae el manto de copos de la nieve, del que ya dijo algún poeta que era como una lluvia de plumas de alas de los ángeles, de ángeles que al entrar el invieron cantaron lo de: «¡gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz!» En la antigüedad las campañas guerreras se suspendían, por razones prácticas y de conveniencia, al entrar el invierno. El invierno era la estación por excelencia pacífica. Y la caída de la nieve es un símbolo de paz.

Hace ya unos años escribí un pequeño poema «La nevada es silenciosa» que guardo todavía inédito. Helo aquí:

La nevada es silenciosa, — cosa lenta; — poco a poco y con blandura — reposa sobre la tierra — y cobija a la llanura. — Posa la nieve callada, — blanca y leve; — la nevada no hace ruido; — cae como cae el olvido, — copo a copo. — Abriga blanda a los campos — cuando el hielo los hostiga, — con sus lampos de blancura; — cubre a todo con su capa, — pura, silenciosa, — no se le escapa en el suelo — cosa alguna. — Donde cae allí se queda — leda y leve, — pues la nieve no resbala — como resbala la lluvia, — sino queda y cala. — Flores del cielo los copos, — blancos lirios de las nubes, — que en el suelo se ajan, — bajan floridos, — pero quedan pronto — derretidos; — florecen sólo en la cumbre, — sobre las montañas, — pesadumbre de la tierra, — y en sus entrañas perecen. — Nieve, blanda nieve, — la que cae tan leve — sobre la cabeza, — sobre el corazón, — ven y abriga mi tristeza — la que descansa en razón.

Lo más simbólico de la nevada, en efecto, — y este *en efecto* no tiene ya nada poético — es su silenciosidad. Silenciosidad más bien que silencio. La nieve es silenciosa. El agua de la lluvia, y más si ésta es fuerte, rumorea y a las veces alborota en el ramaje de los árboles, en las yerbas del pasto, en los charcos en que chapotea. La nevada, no; la nevada cae en silencio y llenando los huecos iguala el sobrehaz de las cosas. La silenciosa nevada tiende un manto a la vez que de blancura de nivelación, de allanamiento. Es como el alma del niño y la del anciano, silenciosas y allanadas ¡Los largos silencios del alma del niño! ¡Los largos silencios del alma del anciano! ¡Y la blancura allanadora de la una y de la otra!

Así como al ponerse el sol, al atardecer, en el lubricán, las cosas no se hacen sombra unas a otras y como que se abrazan y cohermanan o *cofradean* en la santa unidad del crepúsculo y más tarde en la unificadora negrura de la noche, así en el blancor de la nieve. La blancura de ésta y la negrura de la noche son los dos mantos de unión, de fusión casi, de hermanación.

Y un campo todo nevado y de noche, a la luz de la luna que parece también de nieve! Es cuando mejor se siente el sentido íntimo, enigmático, místico, de las estrellas. Y en especial de la llamada Vía Lactea, y aquí, en España, Camino de Santiago. Vía Láctea, es decir, de leche. ¿Y por qué no Vía Nívea o de nieve? ¿Por qué si los copos de la nieve se componen de cristales de agua no hemos de creer que los copos de la Vía Láctea son cristales de luz?

Y como la nieve son las estrellas silenciosas. Y no lo es el agua. Díaz Mirón, el poeta mejicano, dijo una vez esta frase maravillosa: «y era como el silencio de una estrella — por encima del ruido de una ola».

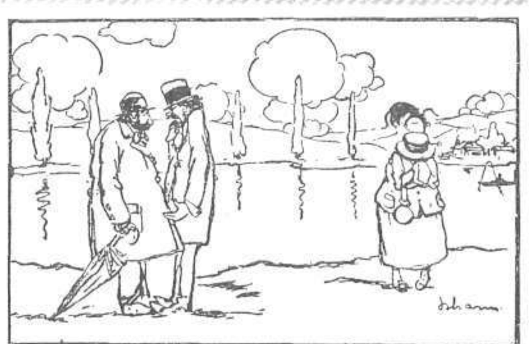
«Año de nieves, año de bienes» — dice aquí el refrán. Porque la nieve endurecida luego por la helada, es el caudal de agua para el agostadero del estío. ¡Ay del que al llegar al ardoroso estío de la vida, al agosto de las pasiones ardorosas, no conserva en el alma la blanca nieve de la infancia, de donde manan surtidores de frescura fecundante! ¡Nieve de infancia, nieve de vejez también!

Miguel de Unamuno



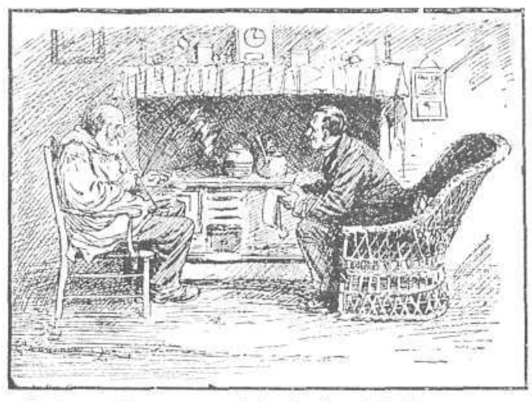
CONSEJO DE SALOMON A UN JOVEN EN VISPERAS DE CASARSE

— El primer centenar de esposas es de lo más complicado.

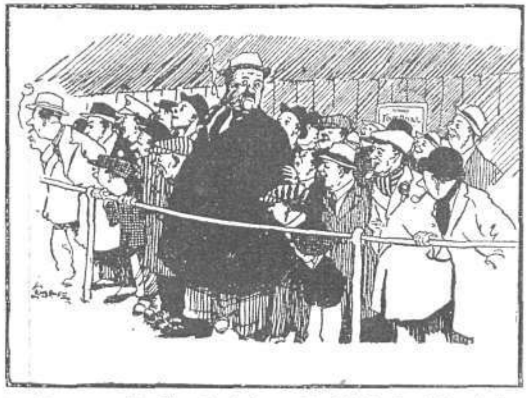


—¡Uno de los dos debe desaparecer!
—¡Yo no os retengo, caballero!

HUMORISMO EXTRANJERO



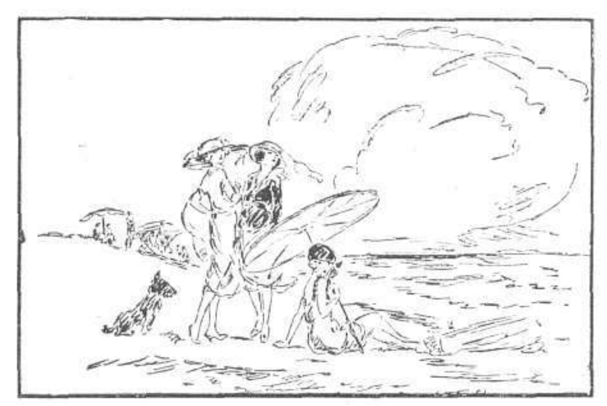
Doctor. — Eso es puramente imaginativo. Trate de convencerse que está usted curado, y que no existe tal enfermedad.
Paciente. — Si ese es el caso, doctor, procure usted persuadirse de que ya le he pagado.



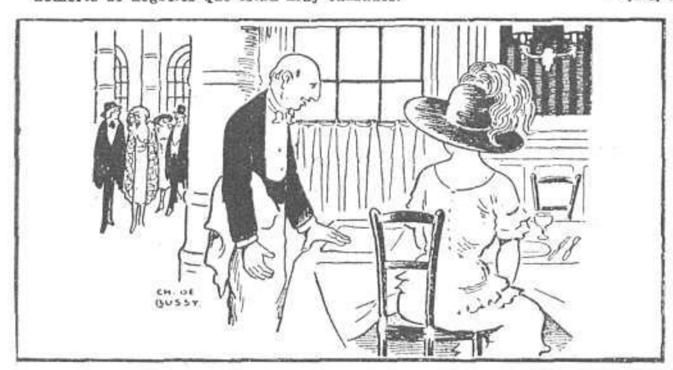
Una voz en las filas de atrás. — Tendría la bondad, caballero de... de sacarse el sombrero.



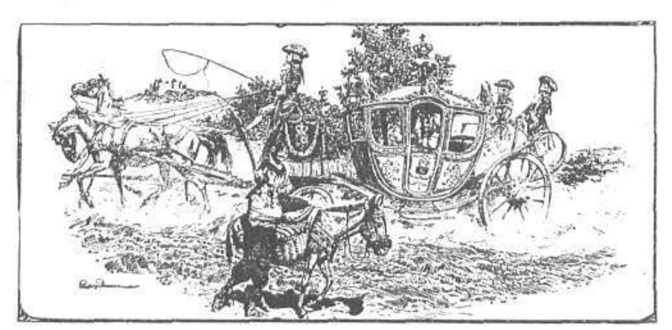
— ¿Por qué no dejar un espacio en el escenario para los hombres de negocios que están muy cansados?



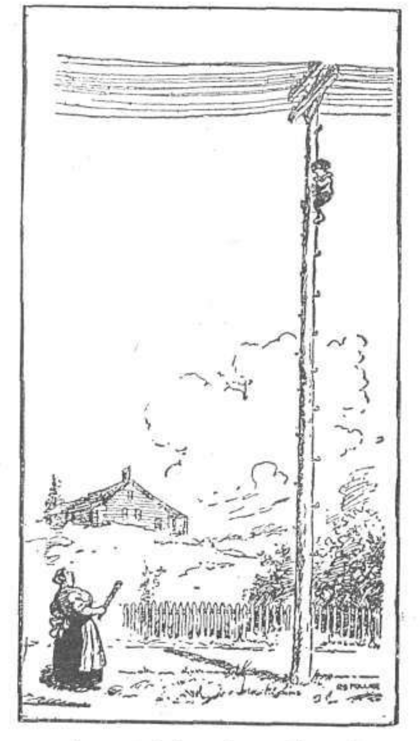
— ¿Te gustaría hacer tu viaje de bodas en aeroplano?
— ¡No, no habría túneles!



— Señorita, no quedan sesos... Pero puedo ofrecerle a usted un corazón de cordero.
— ¿Es una declaración de amor...?



— Tan feliz como un rey.



— Como no bajes, subo yo a buscarte.



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORITA
NELLY
J. DE BOER



UNA MAJA

ÓLEO DE EDUARDO SORIA



"CARAS Y CARETAS" EN MEJICO

CAMILA QUIROGA Y EL ARTE ARGENTINO

Los telegramas nos habían traído con su laconismo habitual las noticias referentes al triunfo que la Quiroga obtuvo en la capital mejicana, y de las demostraciones de confraternidad de que había sido objeto; ahora, como una primicia para sus numerosos admiradores, damos en estas páginas algunas fotografías que confirman elocuentemente aquellas noticias.



La Quiroga y Arellano en el primer acto de "La Serpiente."

Las principales figuras de la compañía de la Quiroga en una de las escenas de "La Serpiente."



El presidente de la república, general Obregón, los ministros de la Argentina, Brasil y Chile y sus familias presenciando desde el palco oficial el debut de la compañía que dirige nuestra compatriota.

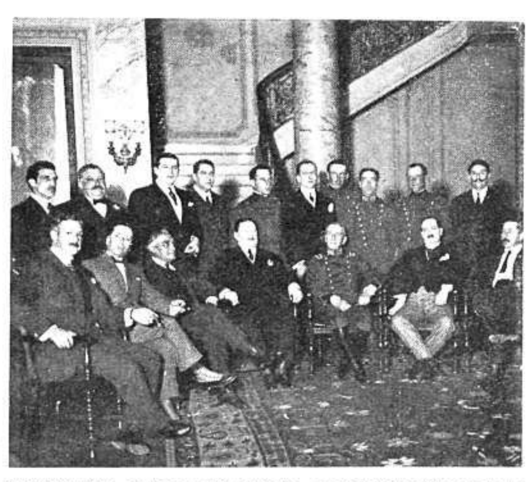


— Me sonrío yo de la sonrisa de la Gioconda.



EL LOCO CUERDO DE CORDOBA

Badesich. — Que soy loco se asegura
y por broma me han votado.
He salido diputado.
De algo sirve la locura.



Demostración en honor del teniente coronel Pedro Grosso Soto festejando su nombramiento como director del Arsenal de Guerra en Puerto Borghi. Fueron comensales el vicegobernador de la provincia, autoridades locales y un grupo reducido de amigos.



Procesión del Viernes Santo. Los fieles, llevando las sagradas imágenes, recorren las calles que circundan la plaza 25 de Mayo.



Festival en la residencia del diputado nacional Calixto Rodríguez con motivo de festejarse el cumpleaños de sus hijas María E. y Noemí Rodríguez Battaini.

LOS HOMBRES DEL DIA



Mr. Barthou, representante de Francia en la conferencia de Génova, que rebatió enérgicamente el pedido del delegado ruso sobre la inclusión del desarme entre los asuntos a tratarse.



El habilísimo político inglés Mr. Lloyd George, cuya oportuna intervención en el choque producido entre Barthou y Tchicherín evitó sin duda que la ya célebre conferencia encontrara un grave obstáculo desde su iniciación.



Mr. Tchecherín, delegado de la Rusia bolcheviski a la conferencia; su moción pidiendo se tratara el desarme universal originó la sensacional polémica sostenida con el representante de Francia.



Hon. Luis Facta, que en su carácter de presidente de la conferencia de Génova se hizo acreedor al elogio unánime por su tacto político al dirigir las sesiones.



El famoso escritor Anatole France con su esposa y nieto; fotografía para "Caras y Caretas", obtenida el día en que se le otorgó el premio Nobel de literatura.



Benito Mussolini, célebre leader fascista; la noticia sobre su próxima visita a varias repúblicas de América ha causado justo e inusitado interés.



Don Miguel de Unamuno; su visita al rey Alfonso dió motivo a los más acalorados comentarios hechos por sus partidarios, que veían en él al verdadero e irreductible apóstol del republicanismo.



General Uriburu, cuyas opiniones sobre la batalla del Marne motivaron una polémica con el coronel Ramón Molina y mayor de Lamarzelle, en el curso de la cual se publicaron datos de positivo interés y hasta ahora desconocidos.

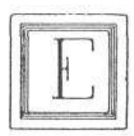


Don Jacinto Benavente, el genial comediógrafo, que será nuestro huésped por una temporada, en la que actuará como director artístico de la compañía teatral de Lola Membrives.

El general Barrera con un grupo de oficiales.

Viaje a Marruecos

Con el general Barrera



El general Barrera, jefe de la Comandancia de Larache, es de esos hombres que desde el primer contacto producen una franca simpatía. Es también de esos hombres que parecen venir al mundo con su profesión cuidadosamente extendida y visada por la Providencia, al revés de tantas personas que cruzan por la vida sin terminar de conocer su verdadera vocación. El general Barrera ha nacido para militar, y no hubiera podido ser otra cosa que soldado. Es el guerrero por naturaleza, feliz de ser guerrero y agradecido a la Providencia porque dispuso que fuese soldado.

Me presentan a él en uno de los salones del Casino Español, a la hora del aperitivo. Con su cabeza rapada, su tez encendida del sol y del aire de las cumbres, sus ojos claros y su firme cuerpo de mediana talla, el general Barrera se ofrece como un buen ejemplar de la raza castellana vieja. Es de Burgos. Su voz tiene un acento casi aragonés o riojano. Y su trato, un poco rudo y abiertamente amable, está lleno de lealtad, de sinceridad. Y todo él, por último, denota energía.

Después de una amistosa y breve conversación, el general dice:

— Tiene usted que visitar algunos sitios interesantes. El campamento de los Regulares, por ejemplo, es algo que le conviene ver a usted. ¿Quiere aceptar mi automóvil? ¿Aquí está el comandante San Félix; él se encarga de prepararle la excursión...

La tarde de la excursión no tiene nada de africana; es más digna de Inglaterra que del cálido y luminoso Marruecos. Una niebla pesada, triste, nos acompaña hasta las mismas puertas de Alcázarquivir, la típica ciudad de los alminares. Cerca de la ciudad está enclavado el campamento de las tropas indígenas.

Pronto me doy cuenta de cómo el general Barrera es un entusiasta partidario de esas tropas que habrán de resolver forzosamente en el porvenir el problema militar de Marruecos. Así se lo manifiesto, y el general dice:

— No le ocultaré mi entusiasmo por nuestros batallones de Regulares. Creo que tenemos el deber de ahorrar la sangre de los soldados españoles, sobre todo disponiendo tan a la mano una materia de combatientes que son duros ante el clima y todavía más duros ante el enemigo.

— ¿Crueles tal vez?... — pregunto.

— Serían crueles — agrega el general — si se les dejase hacer la guerra a su modo. Pero nuestros oficiales están siempre sobre ellos y les impiden, claro es, abandonarse a sus impulsos.

Hemos llegado frente a una especie de lindo y chico palacio oriental, adornado de azulejería sevillana, que sirve de despacho y punto de reunión para la oficialidad. Al margen, en una avenida de jóvenes eucaliptus, unos cuantos reclutas moros están aprendiendo la instrucción. Me detengo a mirarlos.

— Véalos usted — me dice el general — los reclutas prusianos del antiguo régimen no practicaban los ejercicios con más seriedad y exactitud que estos hombres. Les gusta extraordinariamente el oficio de soldado, por lo que tiene la profesión de aventura, de riesgo, de acometividad.

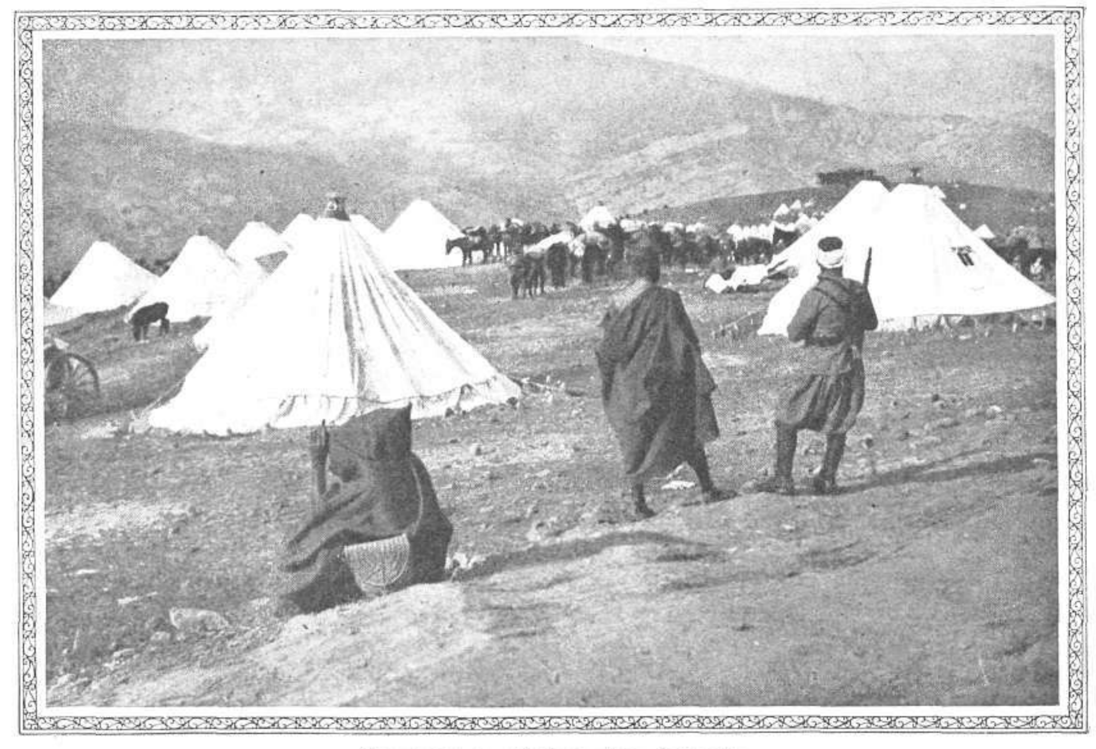
— ¿Son, entonces, mejores para las batallas que para la paz?

— Indiscutiblemente. Si se les mantiene ociosos y sin pelear mucho tiempo, se van...

— ¿Hay deserciones?...

— Desertan cuando no combaten. En cambio en la lucha se sienten felices, y una vez que han recibido la orden de avance, agazapados en las posiciones, interrogan nerviosos a sus oficiales: «¿Puedo disparar ya, mi teniente?...»

En el lindo palacete, verdadera joya del campamento, y en su elegante salón decorado a la morisca, nos sirven un te exquisito que la tarde húmeda y brumosa



Campamento de soldados regulares de Larache.

hace todavía más apetitoso. La decoración del edificio despierta mi curiosidad. Es una decoración de estilo moro, indudablemente, pero de un moro que yo he visto en otra parte que no es Africa. En Sevilla, por ejemplo. En todo esto ha intervenido un sevillano...

Aquí está. El teniente coronel de los Regulares de Larache, señor González Carrasco, me tiende la mano. Y apenas pronuncia algunas palabras, cuando el enigma queda descubierto. Es sevillano, de la buena raza de esos caballeros de Sevilla que aciertan a unir en sus personas la energía, la gracia más urbana y un gusto delicado del adorno, de la elegancia, de la belleza.

El teniente coronel González Carrasco me recuerda a aquellos hombres de pro que se hacían o se formaban en Sevilla y que, montando en hermosos bajeles, bajaban por el curso del Guadalquivir y dirigíanse hacia las remotas tierras del oro y de los azucarados frutos. Recio de cuerpo, de buena edad, curtido, fino de facciones, fino de palabras, el teniente coronel González Carrasco tiene madera de organizador, de colonizador. En el siglo diez y seis hubiese acompañado a los héroes a la conquista de Tierra Firme o de Méjico y hubiese fundado una ciudad. Este conquistador de otrora no puede fundar ciudades en Marruecos; pero obligado por su naturaleza a crear obras estables, he ahí el campamento. Es una maravilla de distribución. La comodidad y la limpieza están unidas al arte y al regalo. Unos bellos jardines de estilo sevillano rodean a los pabellones, y así el campamento de los Regulares de la zona de Larache parece, más que un sitio de preparación para la guerra, una de esas ciudades-jardines que la pedagogía científica suele proyectar en nuestros tiempos.

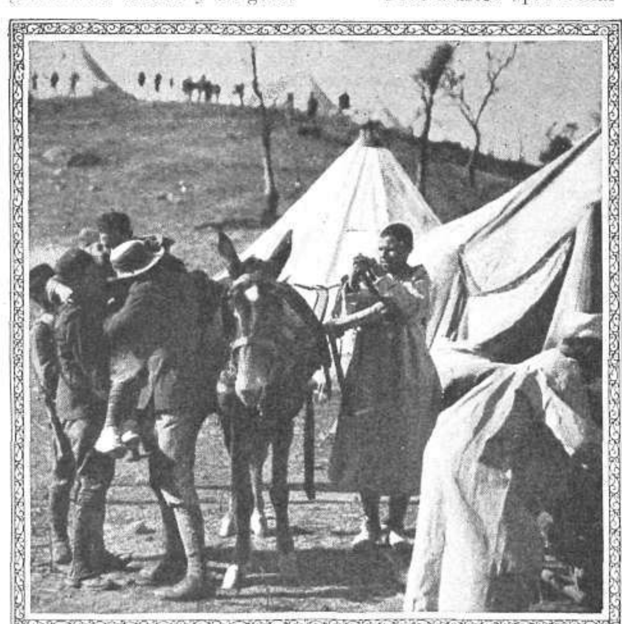
Y como la tarde va declinando, el general Barrera me propone:

— Podría usted aprovechar lo que resta de día para ver una institución que acaso le interese y que le instruirá sobre los esfuerzos que se están realizando en nuestra zona. La yeguada militar. ¿Quiere usted visitarla?

Acepto la invitación inmediatamente. A la media hora de marcha por entre la niebla penetra el automóvil en una especie de cortijada andaluza, donde lo primero que distingo es un soldado, vestido medio de militar, medio de vaquero, el cual conduce pacíficamente a los corrales un rebaño de hermosas ovejas.

El jefe de la yeguada, comandante Vázquez, en cuanto me ha visto exclama:

— Usted se quedará aquí esta noche. Oirá el aullido de los chacales...



Conduciendo un soldado indígena herido a la enfermería.

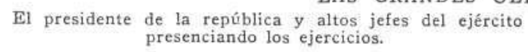
JOSE M.ª SALAVERRIA

LARACHE, FEBRERO, 1922





LAS GRANDES OLIMPIADAS MILITARES



El presidente de la república y altos jefes del ejército presenciando los ejercicios.

El abanderado superior y el director general de las olimpiadas, profesor Revello, dirigiendo los equipos.





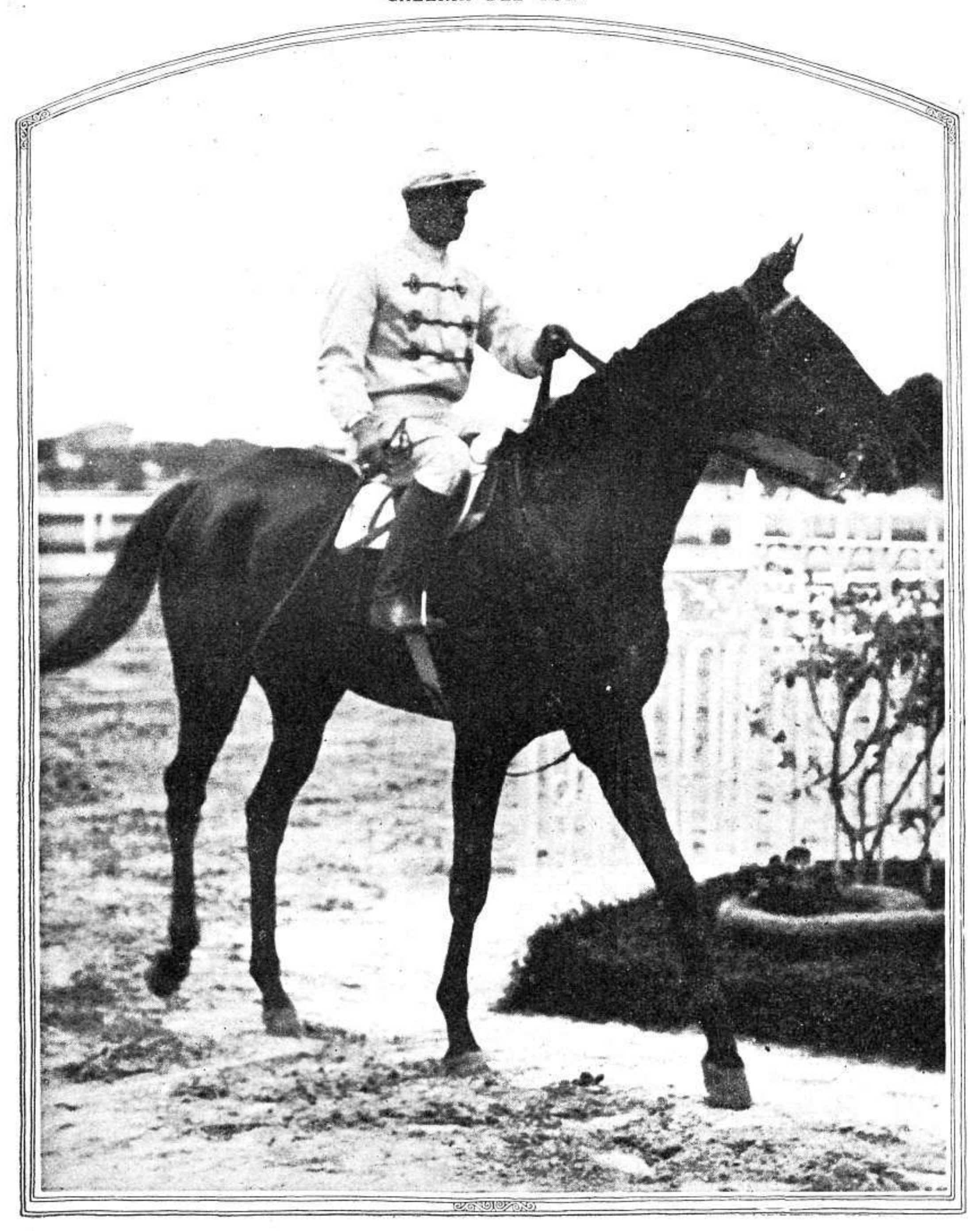
PARTIDO PEÑAROL - NACIONAL POR LA COPA PRESIDENTE BRUM

Legnase, guardavalla de Peñarol, en una magistral salida del arco, cuando el goal parecía inevitable.

Otro de los interesantes momentos del juego, donde nuevamente se luce el arquero de Peñarol.



Equipo del Club Peñarol, ganador del partido por 2 goals a 1, después de una reñida lucha donde se puso una vez más de manifiesto la siempre latente rivalidad que existe entre los poderosos teams.



BIGORNIA

POR OLD MAN Y BRIOCHE

GANADORA DEL CLASICO GILBERTO LERENA

PREMIO $ 10.000. DISTANCIA 1.600 METROS. TIEMPO 1' 38" 1|5. DIVIDENDO $ 4.55 Y $ 2.90

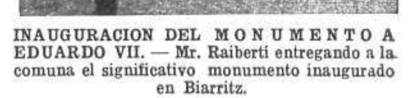
La invicta pensionista de la Petite Ecurie lleva ganadas cuatro carreras, entre ellas los clascos Criadores y Lerena.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 23 DE ABRIL

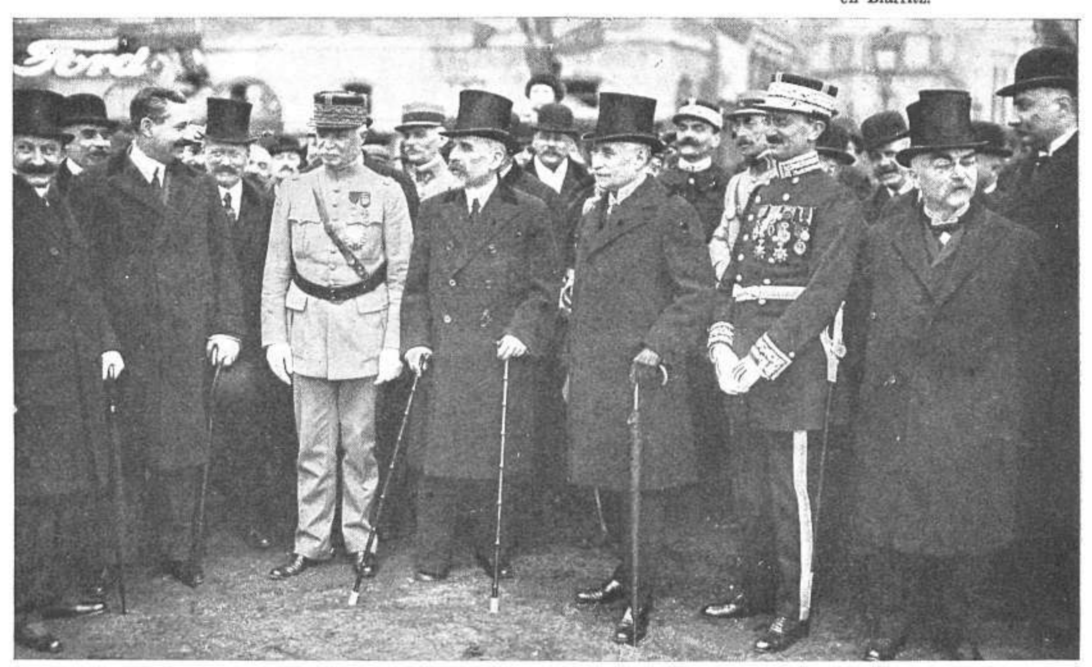
1.ª carrera	NUDO — ZIEM.	5.ª carrera	EFFY — LAYA.
2.ª "	ASTUCIA — NARRACION.	6.ª "	SYLVES — BEMBO.
3.ª "	MALIGNO — PANDOUR.	7.ª "	WINGED — ALPES.
4.ª "	PAPARC — FLORIPON	8.ª "	FIDUCIA — RAFFETTO.

VISITA DE LOS REYES DE BELGICA A PARIS. — La soberana belga retirándose del Palacio del Eliseo después de haber almorzado con el presidente de la república Mr. Millerand y su esposa.

SEPELIO DEL ILUSTRE ESCRITOR HENRY BATAILLE. — Mr. Robert de Flers pronunciando su oración fúnebre en ese acto, que revistió las grandes proporciones de un duelo nacional.



INAUGURACION DEL MONUMENTO A EDUARDO VII. — Mr. Raiberti entregando a la comuna el significativo monumento inaugurado en Biarritz.



CONMEMORACION DEL 153.º ANIVERSARIO DE MARCEAU. — Los personajes que representaron oficialmente al gobierno en las imponentes ceremonias verificadas en Chartres; de izquierda a derecha: Mariscal Fayolle, Mr. Maunoury, ministro del Interior;



Es inútil elegir los comestibles sin antes elegir el aceite

Lo que se obtiene de los alimentos, no es más que lo que permite la calidad del aceite. Todas las cualidades del plato más costoso dependen de que el aceite sea o no sea BAU.

Esta es la razón por qué se exige siempre BAU. Es un hecho probado que las ventas del aceite BAU aumentan cada vez más, cuanto más caros se ponen los alimentos.

El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.

Pagar ese pequeño mayor costo es realizar una economía efectiva: Es evitar el riesgo de que LOS PLATOS VALGAN MUCHO MENOS DE LO QUE HAN COSTADO.



PROMULGACION DE LA PRIMERA CONSTITUCION ARGENTINA

El 22 de abril de 1819 el Congreso argentino promulgó la primera Constitución Argentina, la que respondía al sistema unitario, es decir, que organizaba un gobierno centralista al que tendrían que someterse las provincias, y además tenía un carácter marcadamente aristocrático, lo que la hacía impopular.

La causa de que tuviera esas tendencias obedecía a que la mayoría de los miembros del Congreso eran y profesaban ideas monárquicas, y si habían renunciado a este sistema de gobierno, obedecía a la oposición violenta que se les había hecho, y para satisfacer todas las aspiraciones y ser fieles a sus ideales, adoptaron una Constitución que si no era monárquica tampoco era democrática y, por lo tanto, no satisfacía las aspiraciones generales.

Por ella se creaba un Poder Ejecutivo que había de desempeñarlo un Director, elegido por las dos cámaras reunidas, el que debía durar cinco años en sus funciones, pudiendo ser reelegido una sola vez. El Poder Legislativo era bi-camarista: la Cámara de Representantes con los diputados elegidos a razón de uno por cada 25.000 habitantes o fracción que no bajase de 16.000; la Cámara de Senadores se componía de un senador por cada provincia, de tres senadores militares de graduación de coronel por lo menos, de un obispo y tres eclesiásticos y un senador por cada universidad.

Esta Constitución fué jurada con entusiasmo en Buenos Aires y en las provincias, a excepción de las de Entre Ríos, Santa Fe, Banda Oriental y Corrientes, pero los ejércitos de los Andes y Perú le prestaron homenaje.

Mitre dice en su Historia de Belgrano: «Belgrano fué el primero que juró la Constitución al frente de su ejército. Luego que hubo cumplido con este deber, decía hablando con uno de sus jefes: «Esta Constitución y la forma de gobierno adoptada por ella no es, en mi opinión, la que conviene al país; pero habiéndola sancionado el Soberano Congreso Constituyente, seré el primero en obedecerla y hacerla obedecer». Y refiriéndose a los vicios de la democracia semibárbara, agregaba con las reminiscencias de sus lecturas clásicas: «No tenemos ni las virtudes ni la ilustración necesarias para ser una república; una monarquía moderada es lo que nos hubiese convenido». Y fijando su vista en el blasón argentino que tenía delante de sí expresaba pintorescamente su idea con estas palabras: «No me gusta ese gorro y esa lanza en nuestro escudo de armas; quisiera ver un cetro entre esas manos que son el símbolo de la unión de nuestras provincias». Estas eran las ideas candorosas de un hombre que creía como Rousseau, pensaba como Montesquieu y obraba como Franklin, aspirando a la libertad y al orden y subordinándolo todo al deber, y eran también por otros móviles las de los mismos que habían formulado la Constitución del XIX».

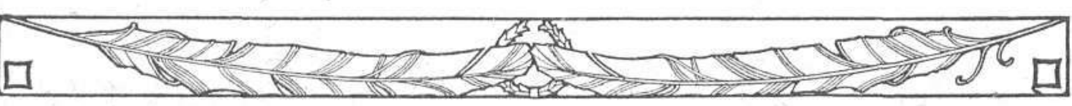
En el manifiesto con que fué recomendada a los pueblos se decía que ella «no era ni la democracia de Atenas, ni el régimen de Esparta, ni la aristocracia patricia o efervescencia plebeya de Roma, ni el gobierno absoluto de Rusia, ni el despotismo de Turquía, ni la confederación complicada de algunos estados. Es un estado medio entre la convulsión democrática y el abuso del poder ilimitado».

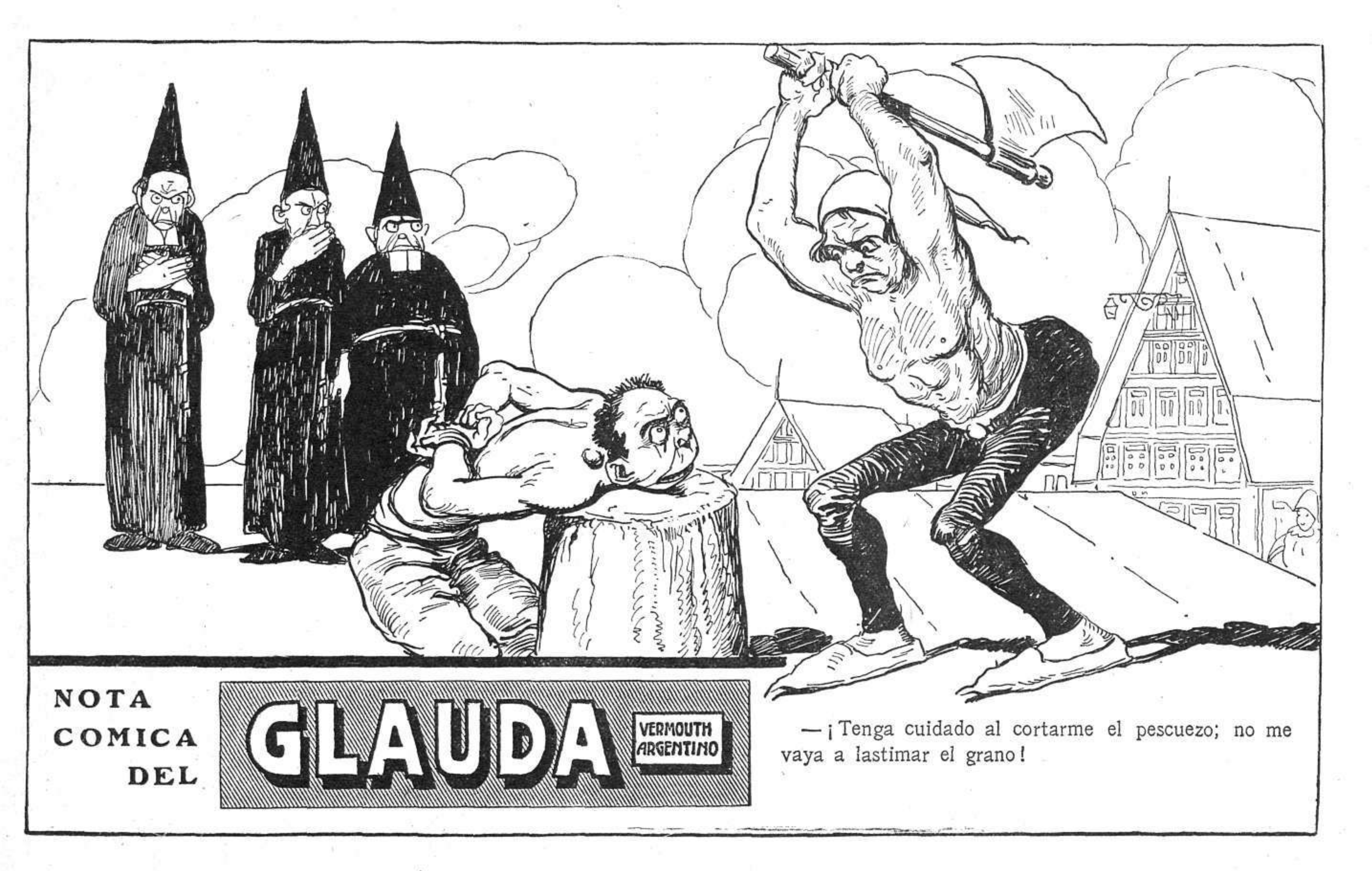
Los pueblos la acogieron con bastante desagrado, y aunque fué jurada por varias provincias, lo cierto es que el espíritu unitario que en ella predominaba no fué de ningún modo del agrado de los caudillos que dominaban en las provincias. Artigas fué el primero que se alzó contra ella, haciendo sentir su maléfica influencia apoyada en sus recursos y, a más, con la ayuda de Santa Fe y Entre Ríos, cuyas provincias repudiaban la Constitución unitaria. Artigas, en unión de don José Miguel Carrera, apeló a vías de hecho para rechazarla, echando por tierra el gobierno directorial y produciendo la disolución del Estado.

Las provincias del litoral se resistieron a prestar obediencia a la Constitución por sus manifiestas tendencias federales, y por considerar este el mejor sistema de gobierno.

Tal estado de cosas trajo por consecuencia la anarquía, pues desde el momento que no se respetaba el poder emanado de la Constitución, haciéndola nula en sus efectos, se hizo imposible gobernar, y más a aquellos ciudadanos que no disponían de fuerzas para hacer sentir su autoridad. Desde el momento en que los caudillos se declararon en contra surgió la guerra civil. Con razón dijo el general Mitre: «La Constitución que el Directorio de Pueyrredón legó como herencia a sus sucesores, en vez de un pacto de unión fué una nueva bandera de discordia que se levantó en el campo de los principios y en el terreno de los hechos. Obra de sofistas bien intencionados, que soñaban con la monarquía, no pudieron fundir en sus moldes convencionales los elementos sociales refractarios; creían eliminarlos no tomándolos en cuenta, y de aquí su ineficacia. Bosquejo de un centralismo rudimentario, sin órganos apropiados a su funcionamiento, en presencia de la masa informe de un federalismo rudimentario y anárquico, que era una nagación del ideal y un desconocimiento del modelo, no satisfacían las exigencias teóricas ni prácticas, y de aquí que pugnase con los hechos, sin satisfacer las conciencias. Sin fuerza sólida que la sostuviese ni fuerza moral que la propiciara, era una fórmula vacía de sentido que no contenía los gérmenes de la vida presente ni futura».

Todo ello explica por qué la flamante Constitución no pudo arraigar de ningún modo, y desde el primer momento fué repudiada por casi todas las provincias, a pesar de que nuestro federalismo de primera hora era más que una necesidad, era un pretexto para satisfacer la vanidad de los caudillos que gobernaban las provincias.





—¡Tenga cuidado al cortarme el pescuezo; no me vaya a lastimar el grano!

Bodas de plata

Los esposos Antonio Gand y Mariana Etcheto, en compañía de sus parientes, festejando el aniversario de su casamiento, habiendo sido felicitados con tal motivo por sus numerosas relaciones.


Graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
PEÑA — PLATA



PAZ (F. C. C. A.). — Algunos de los jugadores que tomaron parte en el torneo de tennis que se realizó con mucho entusiasmo y en el que intervinieron los equipos de los pueblos vecinos Santa Teresa, Alcorta, Bigand y otros.

UNA ESPOSA IDEAL

Harding — el presidente de los Estados Unidos — debe mucho a su esposa, quien ha sabido ayudarlo considerablemente en su carrera, según afirma el periódico «Daily Mail». Hija de Amos Kling, rico negociante de Marion, Ohio, la señorita Florence Kling encontró en su padre mucha resistencia, cuando se trató de su matrimonio con Harding, que entonces era un joven periodista sin un solo centavo. Sin embargo, lograron casarse en 1891. Cabalmente en esa época Harding había adquirido la propiedad de un periodiquito comido por las deudas, que se llamaba «Marion Star» (La Estrella de Marion), que es uno de los mejores periódicos de Ohio. La esposa se improvisó en la administradora del periódico, ocupándose preferentemente de la venta y gobernando con mano firme a la muchedumbre turbulenta de los vendedores callejeros. Desde aquel momento la señora Harding compartió con su esposo satisfacciones y dolores, éxitos y fracasos, mostrándose mujer excelente y socio admirable. Durante la campaña electoral la señora Harding ha sido un precioso auxiliar del candidato: inteligente, dotada de exquisita bondad y de una sinceridad perfecta, ella conoce el arte de penetrar dentro de los corazones. Muchos delegados al Congreso, que votaron en favor de Harding fueron conquistados por ella, empleando, como ella misma dice: «la luz de la verdad».

Los demasiados frutos no llegan a madurar.

Séneca.





La creciente demanda del "CHEVROLET" significa una sola cosa: "El coche responde a todo lo que se espera de él"

Todo poseedor queda convencido. Vd. no debe pagar menos por un coche mediocre que le resultará más caro, ni debe pagar mucho más por uno que le dará el mismo servicio a mayor precio.

PRECIOS

Modelo 4-90	DOBLE FAETON......	$ **2.985**
Modelo F. B. 50	DOBLE FAETON......	$ **4.500**

HAMPTON-WATSON & C^IA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL

CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)

El sombrero ancho triunfa... y, como si no le bastara la señorial elegancia que sus amplios bordes confieren a la silueta, se completan ahora por cascadas de plumas lacias, y por franjas que se expanden como una lluvia.

Hay las cloches de terciopelo o de paño de seda, grandes y muy levantadas, adornadas con cocardas o cubiertas con velos de tul finísimos que caen hasta la espalda, dando a la cabeza la vaporosidad de una visión.

Hay sombreros cuya ala es enteramente bordada de jais; altas copas con bordes enrollados, de los que surgen fantasías de avestruz; franjas de mono o tules; anchos sombreros bretones de cuyos bordes asoman hilachas de seda; sombreros en cuero cyclámen guarnecidos de ruche de faille del mismo tono; sombreros cortados de atrás, alas irregulares que sobresalen a un lado con ese movimiento de distinguida originalidad exquisitamente moderna.



Sombrero de copa redonda y de ala relevada todo alrededor, con un movimiento bonito de caida sobre el lado derecho. Es confeccionado en surah negro con coquillé de faille colgando.

LA MODA AL DIA

por LUZ Y SOMBRA

El pouf de plumas de gallo, las guirnaldas de flores de satín, el peine español y el cabochón son los adornos del día.

La gracia y la ardidez desposándose, dan al sombrero ancho un conjunto de distinción sin par. Y, sin embargo, cómo nos atraen los sombreritos caprichosos, los turbantes, las tocas, las gorras! El sombrerito de plumas — y más especialmente el de plumas de gallo — está en gran voga. Estas plumas terminan con borlitas relucientes o con jais.

El terciopelo blanco retorcido sobre una copa de fieltro negro forma un turbante original que puede completarse con un cabochón de jais.

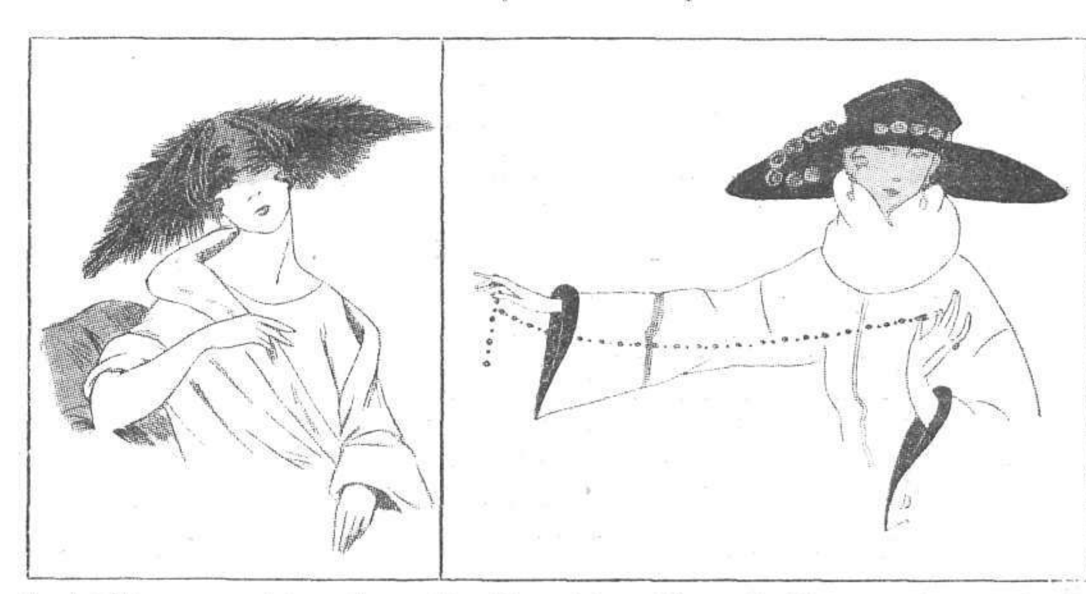
Las plumas adornan una toca de paño cayendo todo alrededor, o colgando lateralmente y dando al sombrero la forma de un tricornio.

Tocas envueltas en fantasías de avestruz o realzadas por un pouf de plumas o por una ancha cinta de terciopelo; sombreritos de satín y puntilla, de lutre y terciopelo, sombreritos tejidos haciendo juego con la echarpa; a vosotros permanecen fieles las cabecitas pícaras, a las que añadiréis vuestra nota genial.

Muchos sombreros modernos llevan el adorno en la parte inferior del ala, y algunos llevan una grande rosa colgando sobre la oreja derecha, lo cual delinea la tendencia a llevar el sombrero menos entrado, a descubrir un poco más las cejas y el cabello.

¿Será esto un retorno a la moderación, o no será más que la marcha atrás, comúnmente llamada evolución?

En este último caso, esperemos valerosamente la vuelta a la época de «la fragata», cuando las elegantes llevaban — sobre la altísima peluca cándida semejando las olas — un pequeño velero, obra maestra en miniatura arquitectónica. Pues esa vuelta hacia modas pasadas y que al ponerse en voga llevan, como dije, el nombre de evolución, parece contar con numerosas partidarias.



Toca de taffetas negro ensanchada por plumas

He aquí la grande forma clásica en satín ciré negro; copa ligeramente drapeada; bonito movimiento de la guirnalda de rosas, en toda la tonalidad del rojo al rosa, terminando en la parte inferior del ala, muy cerca de la cara

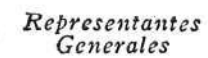
AL HACER SU MALETA NO OLVIDE UD.

SAL HEPATICA

Los dolores de cabeza, el estreñimiento, el mareo, tan frecuentes en los viajes, se disipan pronto con Sal Hepatica.

Sal Hepatica, aunque es una combinación salina es agradable al gusto, laxante y eliminadora.



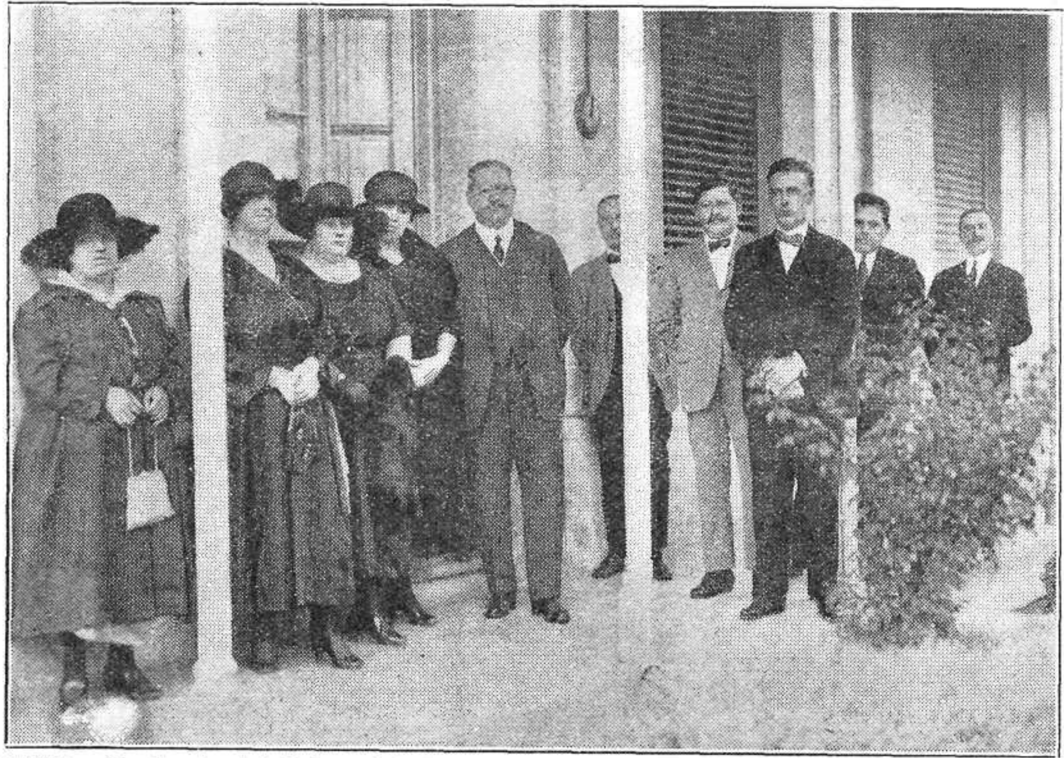


Lightner & León

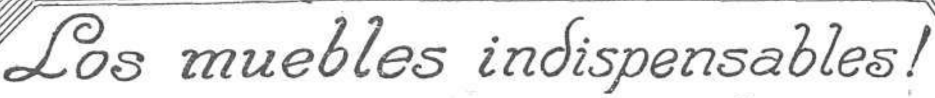
BUENOS AIRES
Lavalle, 1521

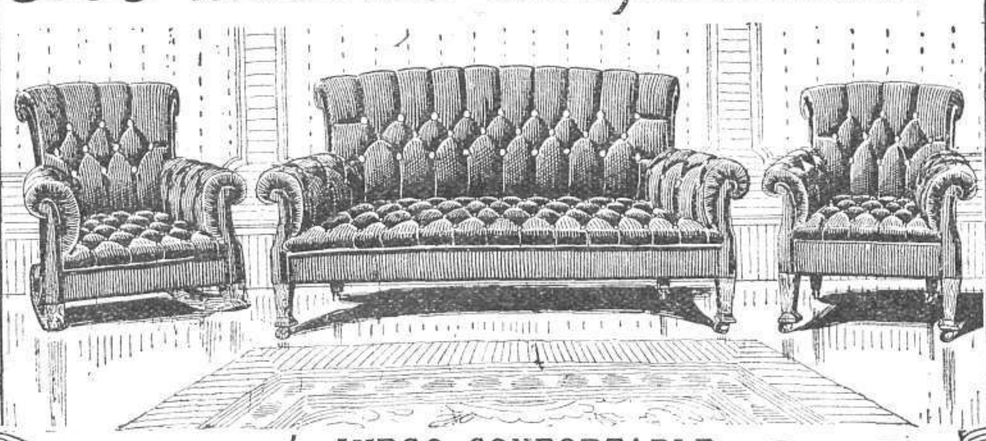
MONTEVIDEO
Colonia, 843

Bristol - Myers Co.,
New York, N. Y., E. U. A.



RUFINO. — El gobernador electo de la provincia de Buenos Aires, doctor Cantilo, durante su visita al hospital Salas-Cobo, de esta localidad, en cuyo acto le hicieron los honores las autoridades del establecimiento.





JUEGO CONFORTABLE
tapizado en felpa obscura,
a .... $ **350**



un piso entero a
MUEBLES para la
LIVING ROOM

996 BIS { Juego tapizado en cretona, 3 piezas .... $ **165**



Vd. no puede hacer á menos

de desear toda su comodidad. ESTA BUTACA satisfará completamente su deseo. Vale solamente .... $ **90**

Usted puede comprarla a

CREDITO



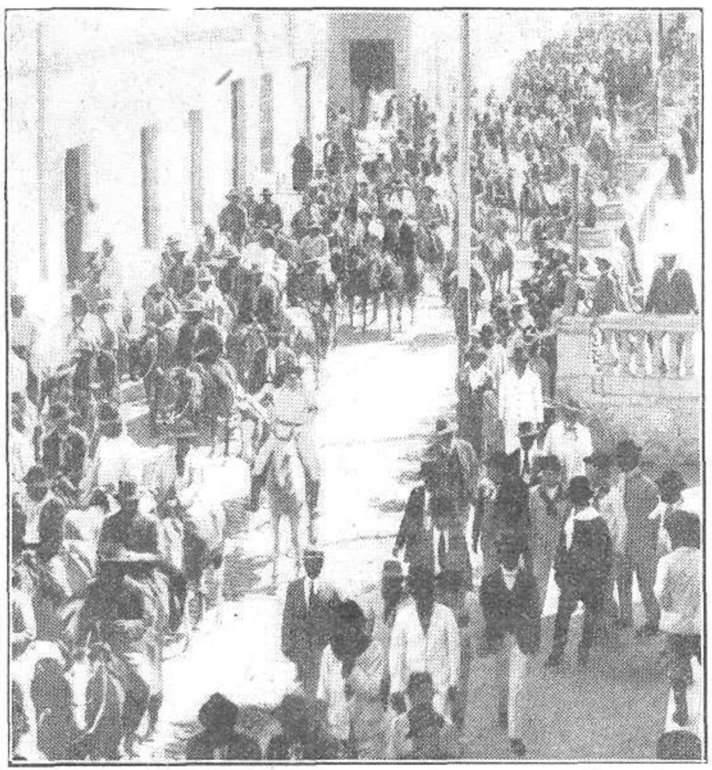
VESTIBULO LAQUE
BLANCO. Los últimos... $ **70**

Corrientes 1145

Baratti y Cía
Muebles

Fundada 1853

De Corrientes



Grandiosa manifestación que hizo el pueblo de Corrientes a los doctores Piñero y Núñez a su llegada a esta ciudad en jira de propaganda política.

UN DRAMA JAPONÉS

El drama japonés es muy complicado y a menudo uno solo es el que se presenta durante toda una temporada. Dice el peródico «Mercure de France» que la obra puesta en escena es siempre la expresión de una situación de alma de un caso de conciencia, de un conflicto moral. Los actores son pocos, pero los narradores y los músicos son numerosísimos. Ellos sirven para exteriorizar el estado de ánimo de los personajes; atribuyen a la interpretación de los actores, un sentido psicológico; amplifican los soliloquios y los diálogos; comentan lírica o filosóficamente toda frase o todo gesto. Dando a la voz diversas entonaciones, pasando de un tono de salmodia a un ritmo acelerado, siendo pródigos en interjecciones admirativas, de sentimiento o de terror, completan el tipo del sujeto y subrayan las situaciones palpitantes. Esta necesidad imprescindible del comentario continuo — oral o musical — tal vez se debe a esto: que el teatro japonés clásico nació de las representaciones de títeres. Estos pequeños actores de madera tenían muchos auxiliares que hablaban por ellos. Ahora bien, los primeros dramas o farsas que representaron en el Japón los primeros actores de carne y hueso, fueron los mismos del teatro de marionetas. Los actores vivos repetían al principio las mismas actividades de sus predecesores de madera, mientras los narradores se encargaban de esclarecer el sentido filosófico de la acción.



Donde quiera
que se han introducido los VINOS

TRAPICHE

ha sido confirmada su superioridad, porque se siguen consumiendo con la satisfacción de haber encontrado los mejores.

Benegas Hnos. & Cía. Ltda.

Soc. Anón. Industrial y Comercial
771, FLORIDA, 771 — Buenos Aires

Unión Telefónica 1752 y 7365, Avenida — Cooperativa Telefónica 3708, Central



IDILIO ROJO

Cuanto más se aproxima al cenit, mayor intensidad cobraba la tórrida llama del sol. Sofocante ya a esa hora, la temperatura se hacía intolerable después de mediodía.

Un fuerte hálito de horno soplaba a tierra de las aguas del mar, y a la distancia, el fisco raso de las aguas despedía blancas y ardientes fulguraciones de metales de ignición. Bajo los cielos incendiados, la ola parecía ser de mercurio. Sumergidas en esa iluminación vivísima, las lonas de los barcos resplandecían.

Por fortuna para los bañistas, a muy pocos pasos de la playa, un bosque milenario y umbroso cubría las faldas de la próxima montaña.

Arboles corpulentos de rugosos troncos formidables abrían en vertiginosas alturas los mil hercúleos brazos de sus ramajes frondosos. Cargados de savia, su potente vitalidad parecía delirar en el loco y desesperado abrazo que las ramas se daban bajo el sol. Y como un voluptuoso en el fragante seno de una bella, el sol, ebrio de lujuria, se amodorraba en la eterna primavera de las copas musicales. Su vibrante y finísima lluvia de áureos rayos no atravesaba el luciente terciopelo de las frondas. Así eran de tupidas, espesas y opulentas.

Y en la discreta penumbra que invadía la selva, con dulce y vagoroso vuelo de nube, resbalaba un mundo de alados rumores, de voces suavísimas, de palpitaciones misteriosas, de voces augustas y arcanas.

. . . .

Sentada junto a él, una de sus manos entre las manos del amante, ella se miraba al espejo de las aguas, dormidas a sus pies. Se miraba y lo miraba en el cristal del claro remanso azul. Estaba como fascinada en la muda contemplación de los bellos cuerpos inmóviles. Su reposo, empero, casi augusto, oloroso a poesía, no era sino el reposo de la línea entre las rosas y los nardos de la forma triunfante. Interiormente, bien al contrario. Pendiendo su destino de una breve palabra de sus labios, su alma debatíase, luchaba.

La onda cristalina, en tanto, perezosa y mansa, serena y rítmica, continuaba por el bosque su peregrinación de siglos, rumbo a la mar.

De pronto, quitó los ojos del remanso y se volvió a él.

Herméticos los labios, largo rato estuvo contemplándolo.

Emocionada, amorosa, doliente casi, al fin le dijo con voz apenas perceptible:

—¿Me amas mucho?...

—¿Por ventura lo dudas?

—¿Más que a las otras?

—¿Cuáles otras?

—Las que antes de ahora quisiste.

—Infinitamente más.

—¡Mentira!... ¡Eso es mentira!...

—¿En qué te fundas?

—En lo que ahora me pediste...

—Y qué, ¿no eres tú mujer como ellas? — le respondió con acento imperioso, seguró ya de su victoria.

Azorada, desconcertada, la pobrecita no halló qué contestar... Presa de una turbación profunda, toda ruborizada y trémula, ya le fué imposible resistir ni defenderse. Viéndola temblar, me acordé de las cándidas palomas sorprendidas por los pájaros de presa...

ANTONIO R. ALVAREZ

DIBUJO DE SIRIO

De Corrientes

Banquete ofrecido en el Hotel Buenos Aires a los candidatos de la Concentración Nacional, doctores Norberto Piñero y Rafael Núñez, en ocasión de su jira de propaganda política por esta provincia.



EN EL CORAZÓN DE LONDRES

HOTEL CECIL

el Hotel que ofrece el mayor confort y lujo en Londres

SITUACION ideal, dominando el Támesis y el Victoria Embankment. Exquisitamente amueblado y decorado, pudiendo alojar a 800 huéspedes. Fácil acceso a los centros comerciales, marítimos, y a los grandes almacenes, teatros, estaciones terminales, etc. Cocina inmejorable. Toda clase de comodidades y confort de lo más moderno.

Para la Tarifa dirigirse al Gerente

Cablegramas: "Cecelia, London"



Recepción dada en honor de la señora Marita Guido Spano de Bedoya y señorita Amira Guido Spano, por sus numerosas amigas de esta ciudad, con motivo de ausentarse, la primera a Concordia y la segunda a Buenos Aires.

LA CURACIÓN DE LOS SORDOMUDOS

En la Convención Nacional Osteopática reunida en Cleveland, el doctor Curtis H. Muncie, de Brooklyn, ha dado a conocer estudios practicados por él que permiten albergar la esperanza de que la curación de los sordomudos pueda al fin lograrse.

El doctor Muncie refirió el caso de un niño de tres años al que había atendido, que era sordo de nacimiento y por consiguiente sin habla. El examen de las trompas de Eustaquio reveló que éstas no se habían desarrollado completamente y estaban cerradas, y que el tímpano estaba fuertemente retraído. El niño fué operado y las trompas reconstruídas hasta el canal huesoso.

Al regreso a la casa había una banda de músicos tocando. El niño miró en la dirección de la música, se llevó las manos a los oídos y se rió, dando luego otros signos de que podía oír. Después de esta prueba su madre lo sometió a otras, que demostraron que oía, y desde ese momento el sentido auditivo se le fué desarrollando gradualmente. Pronto aprendió a hablar, y al cabo de seis meses su oído era normal y el habla mejoraba rápidamente. Antes de la operación el pequeño paciente se caía con frecuencia, debido al efecto de su sordera en el sentido del equilibrio, pero ese defecto ha desaparecido por completo.

« Si la cirugía manual constructiva de la Osteopatía, dijo el doctor Muncie, se limitara tan sólo a la cura de estos pequeños desgraciados, su valor para la humanidad sería inmensurable, pero si consideramos sus posibilidades de restaurar también el oído a aquellos que han sido sordos durante años, podemos sentirnos con justicia orgullosos de esta técnica y demostrar nuestro entusiasmo ante tales resultados.»



"Paulista"

Autorizado por el S. G. Nacional

Café, Te, Yerba, Chocolate y Cacao

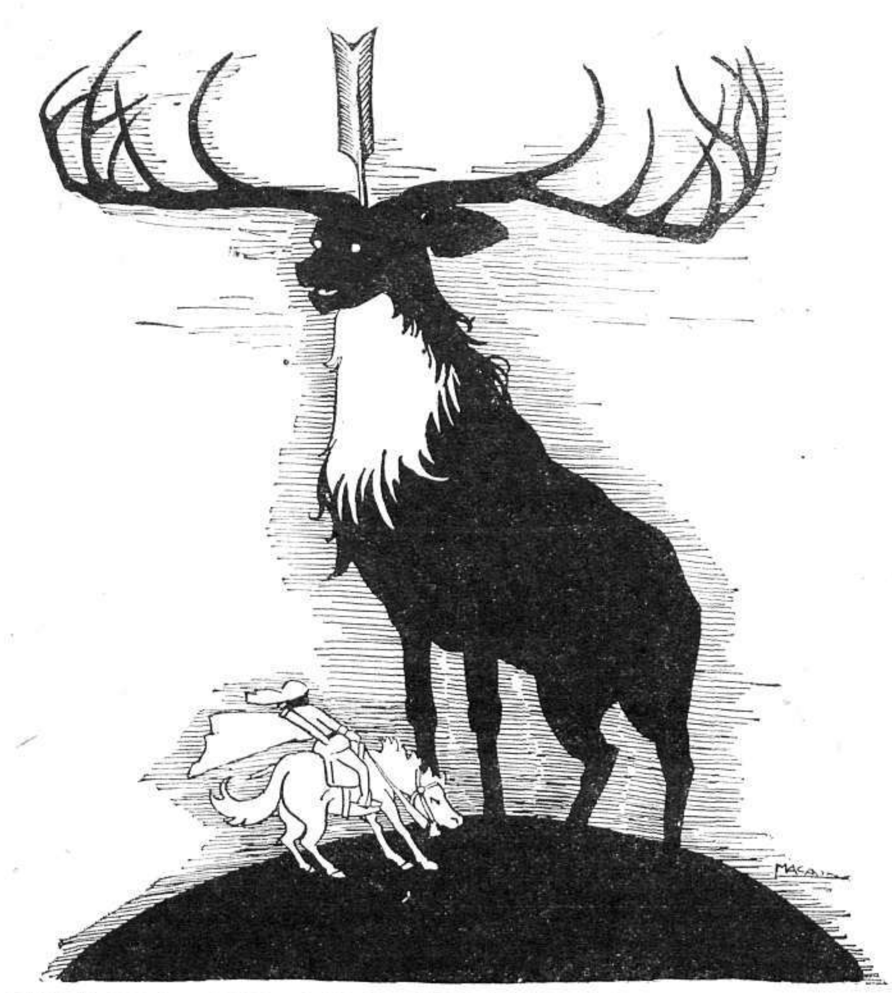
$ 123.620 m/n.

en 750 premios

Núm.	DETALLE	Cada uno
1 — 5	Automóviles «Studebaker» doble faetón	$ 6.000.—
2 — 5	Pianolas americanas «Orpheola»	» 2.200.—
3 — 5	Juegos dormitorios Luis XVI, 7 piezas	» 2.000.—
4 — 5	Pendantif brillantes, esmeraldas y cadena platino	» 1.780.—
5 — 5	Juegos de comedor Luis XVI, de caoba, 15 piezas	» 1.700.—
6 — 5	Pares de aros con 18 brillantes engarzados en platino	» 1.500.—
7 — 5	Juegos de sala Luis XVI, en lámpas de seda	» 1.400.—
8 — 5	Anillos de oro y brillantes, para caballero	» 1.100.—
9 — 5	Anillos platino, con zafiros y brillantes, para señora	» 800.—
10 — 5	Muebles con 89 piezas cubiertos mesa, electro-plata	» 540.—
11 — 5	Máquinas de coser, «Singer» número 22	» 372.—
12 — 5	Juegos de mesa, 83 piezas, porcelana Limoges	» 300.—
13 — 5	Estatuas de mármol y columna (obra de arte)	» 300.—
14 — 5	Roperos «Essential», muy prácticos	» 200.—
15 al 19 — 25	Relojes oro 18, formato inglés, para caballero	» 180.—
20 al 24 — 25	Relojes pulsera, oro 18, para señorita	» 135.—
25 — 5	Alfileres corbata, con brillantes, esmalte, platino y oro	» 135.—
26 — 5	Muebles con 12 piezas, manicura, de plata fina	» 130.—
27 — 5	Bolsas plata con 2 zafiros, cabouchón en cierre	» 110.—
28 — 5	Cuadros al óleo, con marco, 1.10 × 90	» 100.—
29 — 5	Máquinas fotográficas «Kodak», para películas y placas	» 100.—
30 — 5	Juegos licor, cristal cortado, 14 piezas, con estuche	» 100.—
31 — 5	Lamparitas eléctricas con pantalla de seda	» 80.—
32 — 5	Estuches billeteras, cigarreras y carteras filete de oro	» 78.—
33 — 5	Lápices de oro 18, cincelado, con diamante	» 64.—
34 — 5	Jarrones Viena, pintados a mano	» 60.—
35 — 5	Ensaladeras para fruta, de metal fino, con estuche	» 60.—
36 — 5	Relojes de comedor, nogal, 34 × 74	» 60.—
37 — 5	Cortaplumas de oro pulido, para monograma	» 50.—
38 — 5	Juegos tazas para chocolate, Limoges, con estuche	» 50.—
39 — 5	Jarras de plata y níquel, con estuche	» 40.—
40 al 139 — 500	Canastas grandes «Paulista», con surtido de sus productos	» 16.50
140 — 5	Estuches con espejitos, pastilleras plata y esmalte	» 12.—
141 al 150 — 50	Cafeteras «Paulista», bronce niquelado, para 9 tazas	» 7.80

CONSERVE Vd. LOS CUPONES y SOLICITE BASES, condiciones y listas de premios en nuestras sucursales de la Capital e interior, sección premios, y en las Oficinas de propaganda, Victoria, 571.

CAFÉ "Paulista" Sdad. An.



LA LEYENDA DE SAN JULIAN EL HOSPITALARIO

POR GUSTAVO FLAUBERT

TRADUCCIÓN DE LUIS BELLC

I

El padre y la madre de Julián habitaban en un castillo en medio de los bosques, sobre la pendiente de una colina.

Las altas torres del castillo con su techo puntiagudo, recubierto de escamas de plomo, y los muros descansaban por su base en los canteros de las rocas, abruptamente despeñadas hasta las escarpas del foso.

Las piedras del patio de armas estaban limpias como el enlosado de una iglesia. Largos canalones, en figura de dragón boca abajo, escupían el agua de lluvia hacia la cisterna, y al borde de las ventanas, en todos los pisos, en tiestos de arcilla pintada, abríanse al sol basiliscos o heliotropos.

Otro recinto, labrado de piedra, abrazaba primero un vergel de árboles frutales, en seguida, un parterre cuyas combinaciones de flores dibujaban letras, luego un emparrado con toldo para tomar el fresco y un juego de bolos para divertimiento de los pajes. Al otro lado estaban la perrera, las cuadras, la panadería, el lagar y las trojes. El césped de una verde pradera se extendía todo alrededor, y acababa cerrándose con fuerte vallado de espinos.

Tanto tiempo llevaban viviendo en paz, que el rastrillo no se bajaba; los fosos estaban llenos de agua, las golondrinas anidaban en las grietas de las almenas, y el arquero, que se paseaba todo el día sobre la cortina, cuando el sol brillaba con demasiada fuerza penetraba en la atalaya y se dormía como un fraile.

Dentro, los hierros relucían por todas partes; en las estancias, grandes tapices protegían contra el frío; los armarios rebosaban de ropa; toneles de vino apilábanse en las bodegas; los cofres de encina rechinaban bajo el peso de las talegas de plata.

En la sala de armas, entre los estandartes y las pieles de bestias feroces, dormían armas de todos los tiempos y todas las naciones, desde las hondas de los amalecitas y las jabalinas de los saramantes, hasta los alfanjes sarracenos y la cota de malla normanda.

En el asador grande de la cocina podían asar un toro; la capilla era suntuosa como el oratorio de un rey. Hasta tenían en lugar apartado una estufa a la romana; pero el señor se privaba del baño considerando que era un uso de idólatras.

Siempre envuelto en una pelliza de zorro, paseábase por su mansión, administraba justicia a sus vasallos, apaciguaba las querellas de sus vecinos. Durante el invierno miraba caer los copos de nieve o hacía que le leyeran historias. Apenas comenzaba el buen tiempo se iba, montado en su mula, por los senderos, orilla de los trigos que verdeaban, y conversaba con los villanos, dándoles buenos consejos. Después de muchas aventuras había tomado por mujer una señorita de noble linaje.

Era muy blanca, seria y un poco altiva. Los cuernos de su tocado rozaban el dintel de las puertas; la cola de su vestido de paño arrastraba tres pasos detrás de ella. Su servicio estaba regulado como el interior de un monasterio: todas las mañanas repartía ella misma la faena a sus criadas,

vigilaba las confituras y los ungüentos, hilaba en su rueca o bordaba lienzos de altar. En fuerza de rogar a Dios, le llegó un hijo.

Entonces hubo grandes festejos y una comida que duró tres días y cuatro noches, iluminada por antorchas, al son de las arpas, sobre una alfombra de hojas. Se comió allí, con las más raras especias, gallinas grandes como corderos; por diversión, salió un enano de un pastel, y, como las escudillas no bastaban porque la muchedumbre aumentaba siempre, fué forzoso beber en los olifantes y en los cascos.

La recién parida no asistió a esas fiestas. Permanecía en su lecho, tranquilamente. Una noche se despertó, y a la luz de la luna que entraba por la ventana vió como una sombra movediza. Era un viejecito en hábito de sayal, con su rosario al costado, la alforja al hombre y toda la apariencia de un eremita. Se aproximó a su cabecera, y le dijo sin despegar los labios:

—¡Regocíjate, oh, madre! ¡Tu hijo será santo!

Iba a gritar la dama; pero, resbalando por el rayo de luna, se elevó en el aire, suavemente, y desapareció. Los cánticos del banquete estallaban con fuerza. Oyó ella la voz de los ángeles, y su cabeza cayó sobre la almohada, dominada por un hueso de mártir en su marco de carbunclos.

Preguntados todos los servidores al día siguiente, declararon que ellos no habían visto al ermitaño. Sueño o realidad, aquello debía de ser aviso del cielo; pero cuidó de no decir palabra por miedo a que la acusaran del pecado de orgullo.

Los convidados se fueron al amanecer, y el padre de Julián hallábase fuera de la poterna, donde acababa de despedir al último, cuando, de pronto, un mendigo se alzó ante él, entre la niebla. Era un bohemio de barba revuelta, con aros de plata en ambos brazos y las pupilas llameantes. Con aire inspirado balbuceó estas palabras sin ilación:

—¡Ah, tu hijo!... ¡Mucha sangre!... ¡Mucha gloria!... ¡Siempre afortunado!... La familia de un emperador!

Inclinándose para recoger su limosna, se perdió entre la hierba y se desvaneció.

El buen castellano miró a derecha e izquierda, gritó cuanto pudo. ¡Nadie! El viento silbaba; iban huyendo las brumas de la mañana.

Atribuyó esta visión a fatiga de su cabeza por haber dormido demasiado poco. "Si hablo de ello se burlarán de mí", se dijo. Sin embargo, los esplendores a que su hijo estaba destinado le deslumbraban, aun cuando la promesa no fuese muy clara y hasta dudase de haberla oído.

Marido y mujer se ocultaron su secreto. Pero ambos querían al niño con un amor igual, y, respetándole como elegido de Dios, tuvieron para su persona cuidados infinitos. Descansaba en su cuna sobre el más fino plumón; una lámpara, en forma de paloma, ardía continuamente; tres nodrizas le mecían; y bien fajado en sus mantillas, la carita rosa y los ojos azules, con su manto de brocado y su capillo cuajado de perlas, parecía un niño Jesús. Los dientes le brotaron sin que llorara una sola vez.

Cuando tuvo siete años, su madre le enseñó a cantar. Para hacerle valeroso, su padre le montaba en un caballo grande. El niño sonreía de contento, y no tardó en saber todo lo que concierne a los jinetes diestros.

Un fraile viejo y muy sabio le enseñó las sagradas escrituras, la numeración de los árabes, las letras latinas y a trazar sobre vitelas delicadas pinturas. Trabajaban juntos, lejos del ruido, en lo alto de una torrecilla.

Terminada la lección bajaban al jardín, donde, paseándose sosegadamente, estudiaban las flores.

A veces, caminando por lo más hondo del valle, veían una hilera de bestias de carga, conducidas por un peatón ataviado a lo oriental. El castellano conocía que era un mercader, y le mandaba a su encuentro algún criado. Tomando confianza, el extranjero se desviaba de su ruta, e introducido en el locutorio sacaba de sus cofres piezas de terciopelo y seda, orfebrerías, aromas, cosas extrañas de uso desconocido; luego, el hombre se iba con su buena ganancia, sin haber sufrido ninguna violencia.

Otras veces llamaba a la puerta tropel de peregrinos. Sus vestidos mojados humeaban delante del hogar, y cuando ya estaban confortados relataban sus viajes: las naves perdidas sobre el mar espumeante, las caminatas a pie por las arenas abrasadas, la ferocidad de los paganos, las cavernas de Siria, el pesebre de Belén y el Santo Sepulcro. Luego daban al joven señor conchas de sus hábitos.

Con frecuencia festejaba el castellano a sus viejos compañeros de armas. Bebían, y mientras recordaban sus guerras, los asaltos de fortalezas con las máquinas de batir, las prodigiosas heridas. Al oírlas, Julián lanzaba grandes gritos, y su padre no tenía duda de que más tarde llegaría a ser un conquistador. Pero por la noche, como salía del *Angelus*, al pasar entre los humildes mendicantes, acudía a su escarcela con aire tan noble y tanta modestia que su madre daba por seguro que habría de verle con el tiempo arzobispo.

Su sitio en la capilla estaba al lado de los padres, y, por largos que fuesen los oficios, permanecía de rodillas sobre su reclinatorio, la gorra en tierra y las manos juntas.

Un día, durante la misa, vió, al levantar la cabeza, a una ratita blanca que salía de un agujero del muro. Correteó por el primer escalón del altar, y tras dos o tres vueltas a la derecha y a la izquierda, se escondió en el mismo sitio. Al domingo siguiente, la idea de que acaso volviera a verla le disgustaba. Salió, en efecto, y todos los domingos la esperaba, tan molesto, que acabó por tomarle odio y resolvió deshacerse de ella.

Cerrando antes la puerta y sembrando por los peldaños las migajas de un bollo, se apostó delante del agujero con una varita en la mano.

Al cabo de mucho rato apareció un hocico rosado, y luego la rata entera. Descargó un ligero golpe, y se quedó estupefacto ante aquel cuerpecito que ya no se movía. Una gota de sangre manchó la losa. La limpió muy de prisa, con su manga, tiró fuera la rata y no dijo nada a nadie.

Pajarillos de toda especie picoteaban los granos del jardín. Imaginó meter guisantes en una caña hueca, y cuando les oía piar en un árbol se acercaba despacio; luego alzaba su tubo, inflaba las mejillas y los animalitos le llovían sobre los hombros tan copiosamente, que reía sin poderse contener, satisfecho de la malicia.

Una mañana, como volviera por la cortina de la muralla, vió sobre la cresta almenada un palomo grande que se engallaba al sol. Julián se detuvo para mirarle; en igual sitio tenía una brecha la pared, y había guijarros al alcance de la mano. Sacudió el brazo, y la piedra derribó al pájaro, que cayó a plomo en el foso.

Desgarrándose en las zarzas, huroneándolo todo, más ligero que un can joven, se precipitó hasta lo hondo.

El palomo, con las alas rotas, palpitaba colgado de las ramas de un ligustro.

La persistencia de su vida irritó al niño. Se lanzó a estrangularle, y las convulsiones del pájaro hacían latir su corazón, llenándole de salvaje y tumultuosa voluptuosidad. Al último estremecimiento se sintió desfallecer.

Por la noche, durante la cena, su padre declaró que ya estaba en edad de aprender la montería; y fué a buscar un viejo cuaderno manuscrito que encerraba todo el deporte de la caza en preguntas y respuestas. Un maestro enseñó en él a su discípulo el arte de educar los perros y adiestrar los halcones, de tender lazos, de cómo reconocer al ciervo en su vaho, al zorro en sus huellas, al lobo en sus escarbaduras; el mejor medio de discernir sus caminos, de qué manera se les lanza, dónde se encuentran habitualmente sus refugios, cuáles son los vientos más propicios, con enumeración de las vocerías y de las reglas de la ralea.

Cuando Julián pudo recitar de memoria todas esas cosas, su padre le arregló una jauría.

Primero se veían veinticuatro lebreles berberiscos, más veloces que gacelas, pero propensos a desbocarse; luego diez y siete parejas de perros bretones, rayados de blanco sobre fondo rojo, de crédito bien ganado, fuertes de pecho y grandes ladradores. Para atacar al jabalí y para las re-

friegas peligrosas había cuarenta grifos, peludos como osos. Mastines de Tartaria, casi tan altos como asnos, color de fuego, largo espinazo y el jarrete recto, estaban destinados a perseguir los uros; la negra piel de los españoles lucía como el raso; el ladrido agudo de los talbots compensaba el de los podencos sochantres. En un patio aparte gruñían, sacudiendo su cadena y rodando las pupilas, ocho dogos alanos, animales formidables que saltan al vientre de los caballeros y no tienen miedo de los leones.

Todos comían pan candeal, bebían en pilas de piedra y llevaban un nombre sonoro.

La cetrería aventajaba quizá a la jauría; el buen padre había conseguido a fuerza de oro azores tercuelos del Cáucaso, sacres de Babilonia, jerifaltes de Alemania y halcones peregrinos capturados sobre los cantiles, orilla de los mares fríos, en países remotos. Se guarecían en un cobertizo de bálago, y, colgados por orden de tamaños sobre su alcándara, tenían delante de ellos un montón de hierba donde les ponían de vez en cuando para desentumecerlos.

Bolsas, anzuelos, trampas de hierro, toda clase de ingenios fueron fabricados.

A menudo llevaban al campo perros perdigueros, que pronto se ponían de muestra. Entonces los picadores, avanzando pasito a paso, extendían con precaución, sobre sus cuerpos impasibles, una red inmensa. A la voz de mando, ladraban; las perdices levantaban el vuelo, y las damas de los contornos, invitadas con sus maridos, los niños, las camareras, todo el mundo se arrojaba sobre ellas y las cogía fácilmente.

Otras veces, para levantar liebres redoblaban el tambor. Abrían fosos para los zorros, o bien preparaban un resorte que, al aflojarse, atrapaba un lobo por la pata.

Pero Julián despreciaba tan cómodos artificios, y prefería cazar lejos de todos con su caballo y su halcón. Era casi siempre un magnífico azor de Escitia, blanco como la nieve. Su capuchón de cuero remataba en un penacho. Cascabeles de oro temblaban en sus patas azules, y se mantenía derecho en el brazo del amo cuando iba devorando la llanura al galope de su caballo. Julián desataba sus correas y le soltaba de pronto; el ave audaz subía en el aire recta como una flecha, y se veían dos manchas desiguales voltear, juntarse, luego desaparecer en las alturas del azul. El halcón no tardaba en bajar desgarrando alguna presa, y volvía a colocarse en la guanteleta, con las dos alas palpitantes.

Julián dió caza de este modo a la garza real, al milano, a la corneja y al buitre.

Le placía seguir a sus perros, resonando la trompa, cuando corrían por la vertiente de las colinas, saltaban los arroyos y subían hacia el bosque; y cuando el ciervo comenzaba a gemir, lleno de mordeduras, él le remataba prestamente; luego se deleitaba en la furia de los mastines que lo devoraban, descuartizado sobre su misma piel humeante.

Los días de niebla se perdía en un pantano para acechar a los patos, las nutrias y los ánades.

Tres palafreneros le esperaban al rayar el alba al pie de la grada, y ya podía el buen monje asomarse en su tragaluz y hacerle señas para que volviera. Julián no se detenía. Salía con el rigor del sol, lloviendo a mares, en medio de la tormenta; bebía el agua de los manantiales en la mano, comía, cabalgando, manzanas silvestres; si estaba fatigado, descansaba al pie de una encina, y volvía a media noche, cubierto de sangre y de barro, con espinas en los cabellos y trascendiendo al olor de las bestias feroces. Llegó a ser como ellas. Cuando su madre le besaba, Julián aceptaba fríamente su abrazo como si estuviera soñando en cosas recónditas.

Mató los osos a cuchilladas, los toros con el hacha, los jabalíes con venablo; y hasta una vez, como sólo tuviera en la mano un palo, se defendió contra los lobos, que estaban royendo unos cadáveres al pie de una horca.

* * *

Cierta mañana de invierno salió antes del alba, bien equipado, su ballesta al hombro, su haz de flechas en el arzón de la silla.

El trotón danés, seguido de dos zarceros, caminando con paso igual, hacía resonar el suelo. Gotas de escarcha se pegaban a la capa; soplaba una brisa violenta. Un lado del horizonte se iluminaba, y al resplandor del crepúsculo vió brincar a los conejos en la boca de sus madrigueras. Los dos perrillos se abalanzaron sobre ellos, y a éste y al otro rápidamente les partieron el espinazo.

En seguida penetró en un bosque. En la punta de una rama dormía con la cabeza bajo el ala un gallo silvestre, entumecido por el frío. Julián, de un revés, le segó con su espada las dos patas, y sin detenerse continuó su camino.

Tres horas después se halló en la cima de una montaña tan alta, que el cielo parecía casi negro. Delante de él bajaba una roca, como ancho muro tendido a plomo sobre el precipicio; y al borde, dos machos cabríos salvajes miraban el abismo. Como no llevaba las flechas — porque su caballo se había quedado atrás — discurrió bajar hasta ellos; con los pies desnudos y encorvados llegó por fin hasta al primero y le hundió el puñal entre las costillas. El segundo, lleno de terror, saltó en el vacío. Julián se lanzó a herirle, y, resbalándole el pie derecho, cayó sobre el cadáver del otro, la cara por encima del abismo y los dos brazos separados.

Descendiendo otra vez a la llanura, siguió un camino de sauces que bordeaba el río. De tiempo en tiempo las grullas, volando muy bajas, pasaban sobre su cabeza; Julián las derribaba con su fusta, sin fallar una.

Mientras tanto, el aire, ya más tibio, había fundido la escarcha, flotaban jirones de niebla y aparecía el sol. Muy a lo lejos vió relucir un lago congelado que parecía de plomo. En medio del lago había un animal que Julián no conocía, un castor de hocico negro. A pesar de la distancia, una flecha lo derribó.

Después avanzó por una avenida de árboles magníficos, que formaban con sus ramas altas como un arco de triunfo a la entrada del bosque. Un corzo saltó de entre la maleza; un gamo apareció en una encrucijada; un tejón salió de su agujero; un pavo hizo la rueda sobre la hierba, y cuando los hubo matado a todos, otros corzos se presentaron, otros gamos, otros tejones, otros pavos, y mirlos, y grajos, y garduñas, y zorros, y puercoespines y linces. Una infinidad de animales, a cada paso más numerosos. Corrían a su alrededor, temblorosos, con la mirada llena de humildad y de súplica. Pero Julián no se cansaba de matar, manejando unas veces su ballesta, desnudando la espada, clavándoles su cuchilla, sin pensar en nada, sin acordarse de ninguna otra cosa. Estaba de caza en un país cualquiera, desde un tiempo indeterminado, por el mero hecho de existir, realizándolo todo con la facilidad que encontramos en los sueños. Un espectáculo extraordinario le detuvo. Los ciervos llenaban un valle en forma de circo, y amontonados unos contra otros se calentaban con su aliento, que se veía humear entre la niebla.

La ilusión de tal carnicería le sofocó de júbilo durante algunos minutos. Luego se apeó del caballo, se remangó los brazos y empezó a disparar.

Al silbido de la primera flecha volvieron la cabeza todos los ciervos a la vez. Hiciéronse algunos huecos en la masa, alzáronse quejidos y un gran tumulto agitó el rebaño.

El reborde del valle estaba demasiado alto para franquearlo, y saltaban en el recinto buscando por donde escapar. Julián apuntaba, tiraba; las flechas llovían como los rayos de una tormenta. Los ciervos, enfurecidos, luchaban, se encabritaban, saltaban unos por encima de otros, y sus cuerpos, con sus cornamentas entremezcladas, formaban ancho montículo que se desplomaba cambiando de sitio.

Al fin sucumbieron, desplomados sobre la arena, la baba en el hocico, las entrañas fuera y la ondulación de sus vientres descendiendo por grados. Luego todo quedó inmóvil.

(Continuará en el número próximo.)

DIBUJO DE MACAYA.

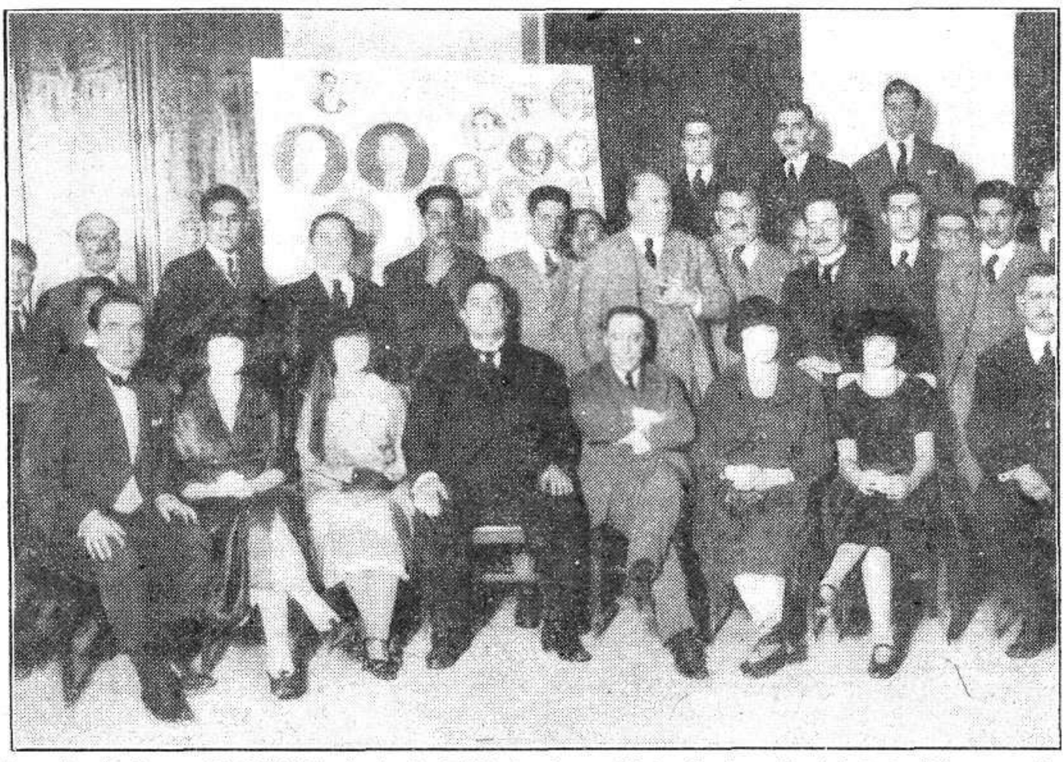


—Decíme, ¿por qué, hace un mes,
te veo tan fresca y linda
que parecés una guinda?
— Pero, zonza, ¿no lo ves?

Porque, hace un mes, el patrón
de la estancia se ha "marchao"
y olvidado se ha "dejao"
en la pieza este jabón.

Un jabón que, en la ciudad,
tiene muchísima fama:
Jabón de Reuter se llama,
¡de superior calidad!

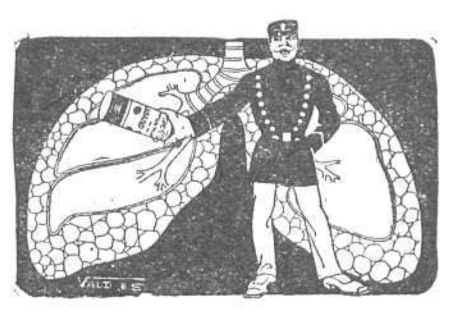
Ahora me lavo con él
todos los días. ¡Repara
qué linda tengo la cara,
qué blanca y fina la piel!



Recepción ofrecida por el Club Sirio-Livanés al señor Elpidio González, candidato a la vicepresidencia de la República, con motivo de su campaña política, y a la que concurrieron muchos correligionarios.


REGISTERED
3 IN 1
TRADE MARK
ACEITE
Tres-en-Uno

LA POLICIA DE LOS PULMONES



Así como el agente de orden público exige que la gente circule en vez de formar grupos, el ALQUITRAN - GUYOT hace que el aire circule libremente por los pulmones, curando así las bronquitis, catarros, grippes, etc.

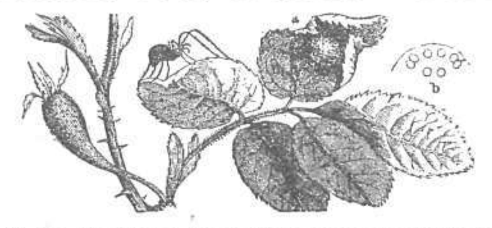
El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y *a fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Arañita fea, arañita buena



Nubes de jejenes, mosquitos y moscones tienen en verano como ocupación especial, y al parecer única, la de atormentar a nuestra pobre humanidad y tratar de inyectarle los gérmenes de alguna de las tantas pestes que menudean por las vecindades.

En la proximidad de campos bajos suelen ser tantas las sabandijas que se sabe de colonias de las que fueron ahuyentados el hombre y sus haciendas por los bichos.

En los poblados, nuestras casas, nuestras quintas, nuestros cercados están plagados de insectos que completan la tarea de aquellos que se ensañan contra nuestra persona comiéndose nuestras frutas, nuestras verduras y apolillando lo mejor de nuestras prendas.

En esta necesaria lucha diaria contra tanto bicho, el hombre, mal dirigido y mal observador, rocía y fumiga y raspa y sacude, destruyendo todo cuanto se le presenta, persuadido de que con tanta nube de pulverizaciones envenenadas y de gases intoxicantes pronto llegará la destrucción final de los insectos. Y destruye lo bueno con lo malo.

Ha observado, es cierto, algunas veces que entre las ramas de sus árboles y arbustos, en los rincones de sus cercados y de las cuadras de sus animales, en los corredores y habitaciones de su casa, se extienden unas redecillas de seda tenue en las que quedan apresados los incautos voladores que quieren pasar al través; pero sin darle mayor importancia y, sacrificando al prejuicio arraigado lo ha destruído todo, tela y tejedora.

¡Una araña! ¡Uf! ¡Qué asco!

La araña, como la lechuza y el sapo, tiene el gran defecto de ser fea, lo que le impedirá conquistar las simpatías del hombre mientras éste rija su conducta con los demás seres vivientes por la simpatía o antipatía que hacia ellos sienta.

La capacidad destructora de insectos de que está dotada la araña puede decirse que no tiene límites: consume todos los insectos que caen en sus redes aunque la totalidad de ellos represente en un solo día varias veces su propio peso.

Su paciencia para quedar en acecho y su agilidad para inmovilizar su presa superan las de cualquier otro animal.

Su habilidad para tejer las admirables redes que renueva cada día, si es necesario, para apoderarse de las sabandijas ha merecido de parte de naturalistas eminentes una observación y estudio detenidos, del que resulta que la araña es el primero y más perfecto arquitecto de la naturaleza.

Las arañas no causan daño al hombre y nunca le atacan; el mismo veneno de la tarántula parece ser una invención de brujos meridionales.

Debemos, pues, prohibir su destrucción sistemática, limitarnos a hacer destruir las telas ubicadas a la vista o ya cubiertas de polvo, pero sin matar a las utilísimas arañitas de tamaño y forma tan variada que nos libran del contacto asqueroso de tanto insecto portador de las más graves infecciones.

En un corredor o habitación de casa de campo en los que sólo se obligue a las arañas a renovar semanalmente sus redes se puede dormir tranquilamente sin ser incomodado por los insectos noctámbulos.

Los mejicanos crían y ubican en sus casas del campo y de la ciudad a una araña del género Caenothele que ellos denominan «mosquero», y por cuyo intermedio se libran completamente de los inconvenientes que traen consigo la mosca doméstica y los mosquitos de todas clases.

Obsérvese la vida de los insectos que nos rodean antes de condenarlos a todos porque sí. Mucho bueno se aprenderá de ellos. Pero, sobre todo, respétese a las arañas que «todas» emplean su vida y su habilidad en el exclusivo provecho nuestro.

G. de Gap.

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS ÚTILES

BARNIZ IMPERMEABLE POR EL ALCOHOL. — Una de las dificultades que observan los industriales que deben transportar el alcohol en barriles es la pérdida que resulta por la absorción de la madera y muchas veces la coloración adquirida por el líquido envasado a causa de la disolución de las resinas o materias colorantes de la fibra del barril.

Contra estos inconvenientes la *Revue Vinicole* da a conocer la siguiente preparación, cuyos resultados prácticos han sido comprobados en una serie de envíos a las colonias de Francia por casas exportadoras de Burdeos y Marsella.

Fórmula:

Agua............	100	kg.
Goma arábiga....	15	»
Cola fuerte......	5	»
Gelatina..........	5	»

Disuélvase estos elementos a bañomaría y aplíquense dos manos en caliente, bien sea por baño interno, o bien barnizando las duelas a pincel.

Dicho barniz resiste a la acción disolvente del alcohol aunque sea de 95º.

PROCEDIMIENTOS PARA ENNEGRECER EL ALUMINIO. — Puede lograrse fácilmente el ennegrecimiento del aluminio puliendo previamente el metal por medio del esmeril en polvo fino. En seguida se le pasa aceite de oliva, y se calienta a la llama de una lámpara de alcohol hasta que el metal haya tomado el tono negro deseado, repitiendo la operación en caso necesario. El metal así preparado puede pulirse perfectamente.



Entre las norteamericanas de buen gusto se ha generalizado la costumbre de cubrir los aparatos telefónicos, instalados en las habitaciones privadas, con objetos artísticos, en los cuales predomina la nota humorística.

En el caso que reproduce el grabado el teléfono está oculto por la mascarilla de un ídolo japonés.

El auricular está situado detrás de la oreja derecha del ídolo y puede ser descolgado fácilmente cuando el timbre de llamada suena.

El receptor está oculto en el interior de la oreja perforada por cuyo motivo la persona que habla causa el efecto de que está conversando con un hombre viejo y feo.

LA GLICERINA EN EL BLANQUEO. — Mr. Wachter ha comprobado la eficacia y utilidad de la glicerina en el blanqueo. Los resultados obtenidos demuestran que usando dicha substancia disuelta en el hipoclorito de cal, bajo la fórmula de: Agua, 200 litros; Cloruro de cal, 12 kg., Sosa, 250 gramos; Glicerina, medio litro; se consigue mayor blancura en las fibras vegetales, la disolución descolorante no pierde su actividad, y después de efectuado el blanqueo no quedan ya en las fibras señales de hipoclorito y, libre, de consiguiente, no se requiere el uso de baño ácido alguno para neutralizar la acción del álcali.

Cuando el blanqueo ha sido completo, basta lavar los géneros en agua fría o caliente.

No se ha podido determinar todavía de qué manera obra en esta combinación la glicerina, aun cuando se cree que modifica favorablemente la acción oxidante del hipoclorito.

Para quitar las ceras de los pisos *lávelos con agua* caliente, jabón y un poquito de potasa. Este procedimiento le dará resultado siempre que el piso no sea de parquet; para este último es mejor emplear aguarrás.

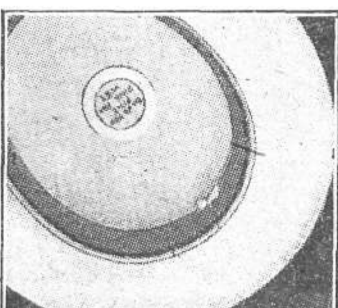
APROVECHAMIENTO DE LAS PLACAS VELADAS. — Las placas veladas pueden todavía utilizarse sumergiéndolas durante cinco minutos, próximamente, en la siguiente solución:

Agua destilada........................	100 c. c.
Bicromato de potasa....................	4 gramos
Bromuro potásico......................	1 „

Se lavan perfectamente a chorro suave hasta que por haberse eliminado todo el bicromato cese el agua de teñirse de amarillo y se dejan secar en el escurridor. Todas estas operaciones deben efectuarse en la mayor obscuridad.

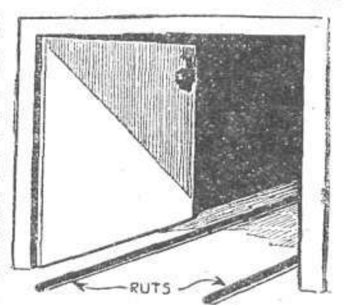
Naturalmente que las placas así tratadas pierden notablemente su sensibilidad, por cuyo motivo el tiempo de exposición ha de ser mucho mayor.

SOMBRERO OBSERVATORIO. PEQUEÑO DISCO PRONOSTICADOR. — Las molestias que en la mayoría de los casos ocasiona el uso del paraguas, y las protestas de aquellos que sus vestidos y sombreros han sido deformados por imprevistas lluvias, pueden ser fácilmente evitadas. Un pequeño disco de papel secante, pegado en el sombrero como indica la fotografía que publicamos, vaticina los cambios atmosféricos que pueden producirse durante el día, con la misma exactitud que lo haría un experto meteorólogo. El color azul, reflejado en el disco, predice tiempo seco y despejado, siendo rojizo cuando el tiempo se presenta húmedo y lluvioso. Estos resultados son obtenidos aplicando sobre el papel secante una solución formada por una parte de cobalto, diez de gelatina y cien de agua. Conocida la extraordinaria influencia que ejerce la humedad sobre el cobalto, no es de dudar que, empleado en la forma citada, los resultados expuestos sean ciertos.



PROCEDIMIENTO PARA EVITAR ACCIDENTES A LA ENTRADA DE LOS GARAGES. — Los desperfectos ocasionados en los coches a la entrada de los garages obedecen generalmente a desviaciones de volantes.

Para evitar estas desviaciones basta colocar sobre el suelo, en el portón de entrada, dos carriles, que, sirviendo de guías, impiden todo rozamiento contra los quicios y muros y suplen las deficencias en que inexpertos automovilistas puedan incurrir.





El senador nacional doctor Aibar Augier y el doctor Felipe Pérez en el comité radical dirigiendo la marcha de las elecciones nacionales.

Stevens


Escopeta Stevens N.º 335, sin gatillo.


Escopeta Stevens N.º 235, con gatillo.

¡Recobre su juventud!

¡COMPRESE una escopeta "Stevens"! Salga al campo a disfrutar otra vez la sensación incomparable de la vida al aire libre, en la grata compañía de una buena escopeta. La "Stevens" que Vd. conoce desde hace tantos años, está todavía a su disposición, tan certera y tan segura como siempre. Su vendedor se la mostrará.

Los dos modelos aquí ilustrados representan excelentes escopetas a precios módicos. Le durarán toda la vida. Ambas se ofrecen en calibres 12 y 16, de 66 a 81 cm. de largo. Sus cañones son de acero comprimido, de alta presión y calibrados para cartuchos de pólvora sin humo. Cañón y perno forman una sola pieza sólida.

El nombre y la marca "Stevens" sobre un arma de fuego son su protección.

Representantes exclusivos:
NATIONAL LEAD Co., S. A.
25 de Mayo, 158
Buenos Aires

J. STEVENS ARMS CO., Chicopee Falls, Mass., E. U. A.
Oficina de Exportación: 50, Church Sreet, Nueva York



Si Vd. tiene piorrea lo conocerá por el estado de sus encías.

La piorrea es una infección de las encías. Afecta los dientes solamente en lo referente a la destrucción de su soporte. Si la enfermedad no es contrarrestada o corregida, los dientes pierden su firmeza y caen por la falta de sostén aunque el diente mismo esté sano y libre de caries.

Si sus encías sangran fácilmente al usar el cepillo
Si son blandas y esponjosas y han empezado a contraerse
Si sus dientes son sensibles al toque, Vd. es

UNA VICTIMA DE LA PIORREA

La clave para prevenir la piorrea consiste en mantener las encías duras. Estando en estas condiciones resisten el ataque de los gérmenes de la piorrea, mientras que las encías blandas facilitan la infección y por ende la destrucción del alveolo o sea la base que asegura la raíz de los dientes.

El polvo «PYORRHOCIDE» es un dentífrico medicinal indicado para la prevención y el tratamiento de la piorrea. Años de estudios en clínicas que se dedicaron exclusivamente a la investigación de la piorrea y su cura, dieron forma a este producto como el más eficaz para mantener las encías y la dentadura en perfecto estado higiénico.

El polvo «PYORRHOCIDE» es recetado por los dentistas más eminentes como el medio más eficaz de conservar los dientes blancos y limpios y las encías duras y firmes.

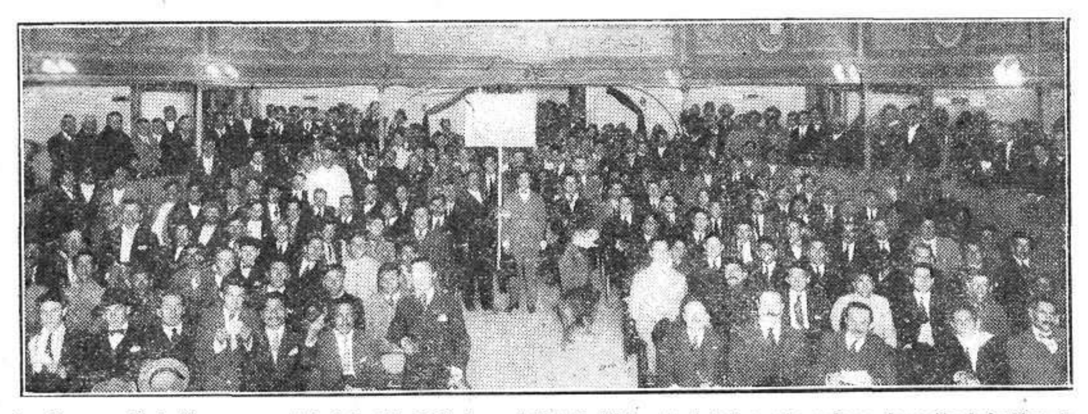
Mándenos el cupón acompañado de 10 centavos en estampillas de correo para remitirle gratis una muestra de polvo Pyorrohocide.

C. O. 2
Nombre.......................................
Calle y N.º...................................
Localidad....................................

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Unicos Agentes:	Fabricantes:
MAYON Lda.	The Dentinol & Pyorrhocide Co.
Av. de Mayo, 1257, Bs. As.	New York

De San Luis



Grandiosa manifestación que organizó el Partido Radical en el Club Social de esta ciudad para hacer la proclamación de la fórmula presidencial Alvear-González, en cuyo acto hicieron uso de la palabra los más destacados oradores del partido.

DE "EL VALLE DE JOSAFAT".

QUEVEDO

Para mi gusto, Quevedo es el primer escritor castellano. He dicho *escritor*.

Hay clásicos y clásicos. Quevedo, como Fernando de Rojas, como Santa Teresa, como Góngora, da la impresión de estar *creando* en cada momento el lenguaje en que se expresa. Los dos fray Luis, por el contrario, parece que lo hayan recibido ya hecho y que lo *soporten*. Cervantes ocupa un lugar intermedio; cierto que la lengua le lleva, y no él a ella; pero en este dejarse llevar, él mismo se regala y regocija, y bien se nota que *da aire* y ayuda a quien le lleva, como un buen jinete a su caballo.

Humboldt hubiera dicho que el verbo de Luis de Granada es un *ergón*, un resultado; mientras el verbo de Quevedo es una *energueia*, una energía. Para mí, la proporción de esta energía, de este dinamismo en su lenguaje, es la que nos da la medida de un escritor, considerado como artista del verbo.

Alguna vez he explicado el primer precepto de mi Retórica ideal. Es aquel que ordena que, bajo la pluma del verdadero escritor, toda palabra sea un neologismo... Así se cumple en Quevedo.

¡Qué vocablos nerviosos y linajudos, como potros finos, los de Quevedo! ¡Qué rápidas y perfectas cópulas de suntantivos y adjetivos! ¡Qué salto de elipsis, qué trágica bacanal en el hipérbatón!... ¡Y aquel impulso frenético que fuerza las nociones vestales y es causa de que los mismos verbos intransitivos se vuelvan violentamente, prolíficamente transitivos!...

En medio de esa orgía de fuerza brilla de pronto la inteligencia hecha malicia, con el frío resplador de una navaja española, en la revuelta confusión de un fandango popular.

Eugenio D'Ors.

ADQUIERA Vd. UN GRAFOFONO FINO Y PERFECTO

APROVECHANDO ESTAS OFERTAS EXCEPCIONALES





El mayor surtido en MUSICA CLASICA y CELEBRIDADES

AMERICA N.º O.—El Grafófono de corneta interna preferido por sus buenas voces y sólida construcción. Caja en roble altamente pulido midiendo 37 x 40 x 21.

Precio con tres discos dobles, 200 púas y embalaje gratis,

$ 55.—

N.º 402.—Buen grafófono de voz potente y clara. Caja en roble, midiendo 32 x 32 x 15 ½ centímetros. Motor de cuerda reforzada. Gran corneta amplificadora del sonido.

Precio con 3 discos dobles, 200 púas y embalaje gratis.

$ 35.—

N.º 404. — Bonito grafófono. Caja en roble, midiendo 38 x 38 x 18 centímetros, con esculturas variadas en relieve en el frente. Brazo acústico recto, con membrana de voz clara y potente. Motor de cuerda reforzada. Precio con 3 discos dobles, 200 púas y embalaje gratis.

$ 55.—



DISCOS

Ultimas novedades por la célebre orquesta MAREK WEBER

Discos dobles de 30 ctms. $ 4 cada uno.

Salomé. Fox Trot.
Mississipi. Fox Trot.
Chong. Fox Trot.
Odalix. Fox Trot.
Souzy. Danza moderna.
Córdoba. Paso doble.
Delilah. Vals.
Chanson Bohemienne. Vals.
Sphinx. Vals.
Les Petits Paiens. One Step.
La Fievre del Fox Trot. Fox Trot.
Drei Alte Schachteln. Vals.
La princesa de las Czardas. Vals.

Grafófono América número 14. Caja de nogal con tapa de bisagra para abrir, midiendo 34 ½ x 34 ½ de base por 16 ½ centímetros de alto. Motor de dos cuerdas reforzadas con regulador "Sin Fin". Brazo acústico último modelo y membrana doble de "Gran Concierto". Corneta forma flor esmaltada a fuego con bonitos y variados colores. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis **$ 97.50**

TANGOS. — Novedades del mes de Abril por la Orquesta FIRPO, $ 3.— cada uno.

Cap Polonio - Sufra - El Periodista

Gran Catálogo general ilustrado remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

A. de Mayo, 979
Buenos Aires

No tenemos Sucursales. No cerramos los Sábados.



APUNTES DE MI VIAJE



CONTINUACIÓN.

Digo yo, porque los suboficiales de la armada establecieron un sitio en toda forma a la señorita brindándole caramelos, golosinas, que compraban en cada estación, a pesar de que ella rehusara con mucha amabilidad esas galanterías.

— ¡Me hacen daño los bombones!

El más poético de los marinos — electricista, si no me equivoco — soltó una frasecita acompañada de un suspiro iniciándose luego un animado flirt.

En la estación Grunbein, la última antes de llegar a Bahía Blanca, toda la marinería echó pie a tierra para tomar el tren que sigue a Puerto Militar.

Hubo una despedida desgarradora, cambio de tarjetas, flores, apretones de mano...

El tren entra por fin ruidosamente bajo el amplio andén de la estación de Bahía Blanca, como cansado del largo tirón que ha tenido que recorrer. Mis equipajes están listos para ser entregados al primer changador que se presente, pero nadie aparece.

Me asomo, estiro el cuello, hago señales semafóricas a los que llevan uniforme, me miran y siguen viaje casi despectivamente.

— ¡Qué ciudad de ricachos esta Bahía Blanca! ¡O será que las ideas democráticas, tan infiltradas en el elemento obrero, no permiten más estos servicios humildes, pero bien remunerados!...

Bajo las balijas yo mismo, expedicionario y todo, y en el momento preciso en que termino de colocar en el suelo la máquina de escribir, último de mis bultos, aparece sonriente un hombrecillo:

— ¿Quiere que le baje los equipajes?

— ¡Váyase al diablo!... ¡Hace una hora que llamo y recién ahora brota usted quien sabe de dónde!

— Es que los coches dormitorios...

— ¡Ah! ¿Primero a los coches dormitorios?

— Hay que atender a los más pudientes primero...

— ¡Ah demócrata de un demócrata!...

Pero me hizo gracia la salida. Si otra vez me destinan a una expedición de resonancia mundial, tomaré cama alta si no hay otra, y si no trepo hasta ella, por lo menos bajaré de un coche dormitorio una vez llegado a destino.

Indudablemente el... descenso de un coche dormitorio es más solemne, es otra cosa que el de un vulgarísimo coche de primera.

El tren que sale para el Neuquén está listo al otro lado del andén. Un tren más modesto, adecuado a los territorios.

Somos pocos en los coches, muy pocos. El guarda, un empleado muy barrigón, de aspecto paternal, establece su oficina a mi lado y me explica muchas cosas durante el trayecto. Es un guía precioso.

Parece que el tren quiere ganar el tiempo perdido por el expreso que venía de Buenos Aires y marcha ligero.

Ese maldito changador me ha hecho de las suyas. Colocó los equipajes en el coche que se queda en Río Colorado en lugar de arreglármelos en el otro que sigue a Neuquén, así que por indicación del guarda paternal ejecuto con mis manos el cambio, pasando de un vagón a otro, entre brincos y sacudidas nada agradables.

Pero por fin me siento seguro. Hasta Neuquén podré quedarme tranquilo.

El paisaje de Bahía Blanca a Río Colorado está constituído por llanuras interrumpidas por pequeñas alturas, algo así como las montañas rusas del Parque Japonés. Verdaderos montículos de tierra que parecen las últimas ondulaciones de montañas que vienen decreciendo hasta perderse en estas llanuras.

De Algarrobo en adelante una tierra y un calor que me hacen pensar con amargura en mi vestido de piel...

— ¿Podré lucirlo?

Cierro la ventanilla y en «pose» como la estatua que admiramos en la Plaza del Congreso, pienso!

El tren para en Anzoategui. Sobre la derecha un soberbio edificio y grandes carteles no terminados todavía.

Alcanzo a leer lo que está escrito en el de la izquierda. Vale la pena reproducirlo:

«Aquí se da trabajo al que lo solicite. Se fomenta el ahorro. No hay policía, ni se precisa. Se prohibe el juego y la bebida!...»

Me dicen que la casa Anzoategui es ahora una de las más importantes de esas regiones y su administración es un verdadero modelo.

A pocos minutos de la estación Anzoategui la monotonía del paisaje se ve interrumpida de improviso por un valle encantador, por donde corre el río Colorado.

Realmente el río Colorado merece ese nombre, porque sus aguas son de un color rosa pálido admirable.

Dos jóvenes han venido observándome desde hace un rato con una cierta curiosidad, y por fin uno de ellos se acerca:

— ¿Usted no es acaso el señor Fulano de Tal que va a la caza del animal raro?

En la incertidumbre opté por mantener una actitud severa y digna, no exenta de amabilidad:

— Soy yo... Es decir... somos nosotros, porque faltan todavía otros tres expedicionarios... ¿Qué se le ofrecía al señor?

— Nada... Saludarle, pues le conocemos desde hace rato... Yo tengo casa de comercio en Buenos Aires. Esta es mi tarjeta... Pero estoy talmente enamorado de estas regiones que he comprado una chacra por acá, cerca de Chinchinales. La compré por casi nada y ahora que ha llegado el riego a mi chacra puede figurarse lo que me da... Como cien hectáreas están bajo riego y las demás sirven para pastoreo de ovejas.

— ¿Las pagó baratas, dice?

— En un remate del Banco Hipotecario... Me resultaron a cuatro pesos la hectárea. Ahora valen doscientos y trescientos pesos la hectárea. Figúrese si darán estas tierras, que en Roca hay colonos que viven muy cómodamente con sus familias siendo propietarios de cuatro o cinco hectáreas a las que llega el riego. ¡Es una maravilla todo esto!... Para mí, que va a ser la región más rica de toda la república...

— ¿Y hasta dónde alcanza el riego?

— Por el momento hasta el kilómetro 1111, pero pronto llegará al 1094... Hay de todo por acá: alfalfa, frutales, viñas... ¡Una hermosura!

Entre Darwin y Chelforó cae una lluviecita que apenas si alcanza a mojar el suelo. En Chelforó aparece majestuoso y solemne el río Negro, con sus magníficos bancos de arena y sus aguas ligeramente encrespadas, mientras cerca de las orillas se forma como una faja de agua brillante y blanca que parece un marco destinado a dar mayor realce a los diversos tintes de las playas y de la corriente.

El sol se prepara a entrar ofreciéndonos un espectáculo soberbio, como no he visto igual sino en los hermosos cielos africanos.

Un silencio y una soledad imponentes. De vez en cuando el tren se esconde entre pequeños cerros cortados por el medio, para luego devolvernos el espectáculo del río en toda su majestad.

Una larga faja de nubes que se parece a un inmenso conjunto de brasas cuelga sobre el horizonte y forma dosel, mientras por debajo se destaca un cinta blanca grisácea, anacarada, que poco a poco toma todas las tonalidades del arco iris. ¡Soberbio! ¡Soberbio!

La exclamación se me escapa en voz alta y la repite una señora que va a Roca acompañada por el hermano.

Debido a eso cambiamos por fin nuestras impreciones e iniciamos una agradable conversación, que habríamos podido empezar mucho antes.

A las 21 y 50, es decir a horario, entramos triunfalmente en la estación Neuquén.

Aquí el servicio de changadores se hace con rapidez. Cargan mis equipajes sobre un birloche, y mientras pregunto donde está el coche que me debe llevar al Hotel Confluencia el cochero del birloche me dice muy sencillamente:

— ¡Para qué!... ¡Si no hace falta!... Si ahí está el Hotel... ¿No ve esas luces?

A LA CAZA DEL PLESIOSAURIO



Un baño y... en cama.
Duermo hasta las ocho de la mañana como un niño. Más que un sueño el mío es un verdadero letargo.

Una de las características de la ciudad de Neuquén es el silencio solemne.
El silencio tan profundo me hizo creer en un principio que me había despertado demasiado pronto y miré el reloj... ¡Y sin embargo, eran las ocho!...
En las calles ni un alma, ni un carro... ¡Nada!
Es un centro que se recorre muy pronto por lo que se refiere a extensión, no así por lo que llamaríamos velocidad.
En todas partes un arenal que obliga a hacer un paso adelante y cuatro atrás.
Enderecé a un edificio de madera que domina la plaza, como el edificio del Congreso domina la del mismo nombre. Luego tomé a la izquierda por otra calle convergente con la que pomposamente se llama Avenida Argentina.
Allí un letrero me indicaba que más pronto de lo que me hubiera imaginado había dado con la persona que me interesaba: el boticario Verzegnassi.
¡Este es mi hombre!...
Al poco rato de haber cambiado los saludos de costumbre cayeron a la botica el redactor en jefe del periódico «Neuquén», decano de la prensa del territorio, diario independiente de la mañana y a veces de la tarde, pues si se descompone la máquina, como suele suceder a veces, no se puede arreglar en el acto.
Pero eso no trae consecuencias muy serias, pues la salida del diario «Neuquén» no se la espera con la ansiedad con que se esperan en la capital las últimas ediciones.
Como era natural, el objeto de mi llegada hizo el gasto de la conversación.
A reforzar los pocos contertulios vino muy oportunamente el señor José Goicochea, ex secretario del Juzgado de Paz en el departamento Las Minas y que hoy está domiciliado en Cipolletti.
Me hablaron de la cordillera y sus maravillas. El señor Verzegnassi, que un tiempo fué en busca de oro, conoce al dedillo el departamento Las Minas y fué tan amable que me obsequió con una pepita de las que aun conserva como recuerdo de sus exploraciones.
— Hay puntos extraños en la cordillera... Puntos donde los arrieros recomiendan a los turistas no levantar la voz, quedarse calladitos, de lo contrario se arma una tormenta terrible, que puede hacer peligrar a los turistas...
— ¿Ah sí?...
— Un fenómeno que no se sabe de qué proviene, pero que es muy bien conocido por todos los que cruzan ciertos parajes.
El señor Romano, el redactor en jefe de «Neuquén», un excelente joven, manifestaba sus dudas con respecto al plesiosaurio, pero el señor Goicochea aprovechó la oportunidad para darme un alegrón que comunico inmediatamente al señor Onelli, mi jefe, para que vea como nosotros los periodistas somos más útiles de lo que él cree por lo que se refiere al servicio de informes.
— Yo recuerdo, dijo el señor Goicochea, que estando de secretario del juzgado en el departamento Las Minas, muchas veces oí decir a vecinos respetables de Junín de los Andes algo parecido a eso... Y no se trata de muchachos... Le voy a citar los nombres: el señor Cecilio Gerio, comerciante de Junín de los Andes; el señor Mendaña, viejo estanciero de esas regiones, uno de los primeros pobladores de la cordillera... Otro: el Rubio Bagual, que le dicen de sobrenombre, pero que en realidad se llama Rodríguez... Bueno; este Rodríguez fué soldado de la expedición al desierto. Desertó, luego consiguió retiro y ahora posee una pequeña estancia por allá... Todos estos me han dicho muchas veces que en el lago Huachi-Lauquén, al atardecer, se suele presentar en la superficie de las aguas un animal, que más o menos tiene las mismas características del que dicen se ha visto en Esguel. Cuello muy largo, cabeza de lagarto, cuerpo que debe ser enorme, porque cuando se sumerge produce una especie de ebullición en las aguas.
La noticia ésa para mí fué como — ¿qué diré? — como la de una ganancia a la lotería, pues francamente pagaría no sé qué, para dar con algo que justificara los empeños con que el señor Onelli ha tomado los preparativos de esta expedición.
Y también para darle en las narices a los que tienen la maldita costumbre de encontrar todo imposible.
Pero como además el asunto del oro tenía su importancia le pregunté al señor Goicochea si había mucho por la cordillera...
— Según las regiones... En el departamento Las Minas hay mucho, pero ustedes no pasan por allí...
— ¡Qué lástima!... Mientras uno espera al plesiosaurio puede entretenerse en buscar pepitas... ¡Una cosa no impide la otra!...
— El departamento Las Minas queda por otro lado... El primero que encontró oro en estas regiones fué un norteamericano, que consiguió una bolsita de polvo de oro. Pero unos bandidos lo asesinaron para robarle y mataron también al muchacho que le acompañaba. Pero no pudieron dar con la bolsita codiciada. El americano la había escondido muy bien y nunca se pudo dar con ella.
Después vinieron otros, se formaron compañías que se fundieron por mala administración más bien que por escasez de oro en las minas... Hoy trabajan en esos puntos con las maquinarias que todavía existen, y están en depósito del comisario de policía, unos españoles que ganan bastante... Uno de ellos es un tal Rubio, que es hombre muy entendedor en materia de minas.
— ¿Pero cuánto oro sacarán en un año?...
— Es difícil determinarlo... Sin embargo hay un señor que en un año se hizo como ciento cincuenta mil pesos y se fué a la provincia de Mendoza donde adquirió viñedos y vive bien. Los buscadores de oro son muchos, especialmente chilenos. Pero los chilenos no explotan a fondo las minas... Se conforman con sacar diez o doce gramos de mineral por día y después van al almacén donde todo vale un gramo de oro. Un litro de vino, un gramo de oro; un poco de aceite, un gramo de oro. Así que el comerciante que los sirve se ha hecho una fortuna.
— ¿Y por qué no sacarán más?
— Son indolentes... Cuando consiguen para vivir, basta y sobra.
El redactor en jefe del «Neuquén» quiso hacerme ver las oficinas del diario.
No se trata de un palacio, por supuesto. Se trata de una casita, como hay tantas por acá pero tiene una particularidad: se encuentra completamente bloqueada por la arena, así que para visitarla hay que trepar una montaña de arena; luego pasar por arriba al frontón como si se tratara de cruzar un alambrado para descender luego al otro lado, donde otro montículo de arena recibe al visitante, para dejarlo luego en la planta baja, el piso firme, frente a la entrada del despacho directorial.
La naturaleza proteje evidentemente al periodismo del interior.
Se trata de una trinchera en forma, obsequiada por los vientos patagónicos a nuestros colegas de por acá.
— El fundador del periódico — me decía el señor Napal, director actual y propietario del «Neuquén» — murió asesinado hace unos años. La trinchera natural se formó mucho más tarde, cuando ya no tenía objeto.
Lo que puede decirse, sin metáfora de ninguna clase, es que los periodistas de estas regiones bajan verdaderamente a la arena todos los días.

DOCTOR A. VACCARI

De San Juan



Reparto de ropas a los niños realizado por la sociedad infantil, cuyo lema es "Humanidad y Perseverancia".

LOS HOMBRES TRABAJAN

Todos los hombres trabajan de acuerdo con los fines de la Providencia, algunos conscientemente, otros sin darse cuenta de ello. Y así pudo decir Heráclito que, aun los que están durmiendo, contribuyeron a la marcha del mundo. La gran obra se realiza después con diferentes manos y por distintos medios. Pues hasta aquel que reniega de su destino y se esfuerza.

Es una tontería no corregir las propias faltas, lo cual es muy fácil, y pretender enmendar las ajenas, cosa perfectamente imposible.

Si tú sabes dónde está la verdadera sabiduría, no debe importarte que la gente no dé crédito a tus palabras.

Alejandro, Julio César y Pompeyo, ¿qué fueron, comparados con Diógenes, Heráclito y Sócrates? Estos filósofos penetraron la naturaleza de las cosas y sus causas y se dejaron conducir por las leyes de la naturaleza. Pero, por lo que se refiere a aquellos príncipes, ¡con cuántas cosas se les esclavizó y amargó la vida!

MARCO AURELIO.

EL FALDERILLO. — Se paseaba ante la reja, y su pretensión le inflara en demasía.

— No todos somos iguales, sin embargo — le dijo el león al falderillo melenudo.

Un pedido telefónico o uno por carta

lo atendemos tal como si se nos hiciera personalmente en el mostrador. Y es fama que nuestra atención personal

es verdaderamente inmejorable.

Agregue a esto la calidad de nuestros productos y nuestros precios que nuncan pasan de lo que estrictamente vale lo que se entrega, y tendrá así lo que puede llamarse todo

un servicio farmacéutico perfecto.

¿No ha tenido todavía oportunidad de realizar sus pedidos para nosotros desde su propia casa por carta o teléfono?

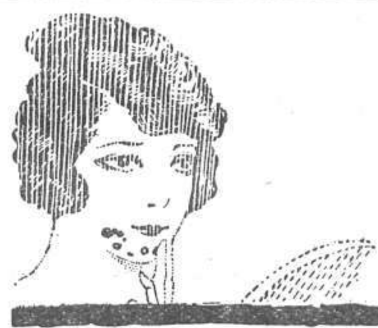


168, DEFENSA, 192 **Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)**

Unión Telefónica del 5925 al 5921, Avenida

De Mendoza

Demostración ofrecida por los jefes y personal superior de la empresa de Luz y Fuerza al señor H. Richter, en ocasión de su retiro del cargo que desempeñó al frente de esta compañía.





Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

POR ENRIQUE L. REPETTO

MIEMBRO DE LA COMISIÓN TÉCNICA DEL "RADIO CLUB ARGENTINO"

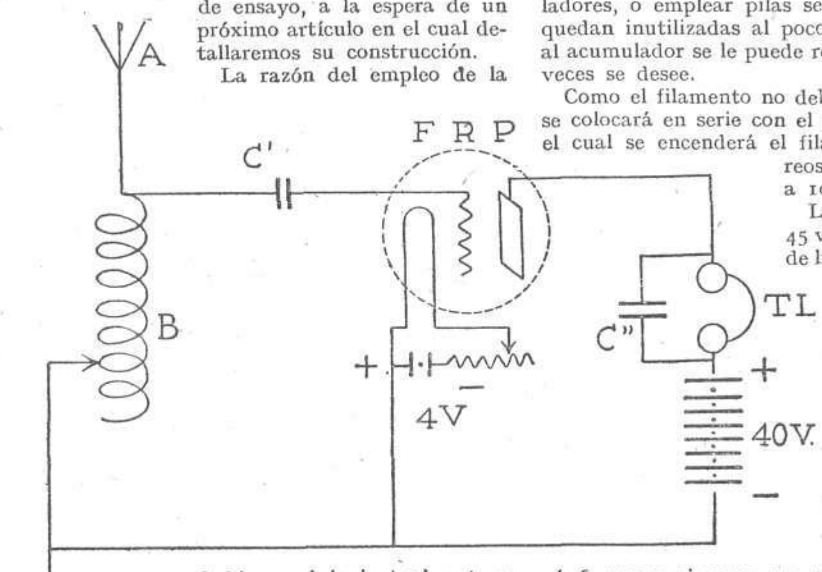
PARTE V

Hemos visto en la parte IV como podemos utilizar el audión como detector de ondas eléctricas.

Ahora vamos a indicar el montaje del mismo como detector, representando la figura 1 el esquema de montaje.

Para la sintonización emplearemos la misma bobina que empleamos con el receptor de cristal, y como condensador, si es que no se quiere adquirir uno variable en plaza, se puede emplear el de tubos de ensayo, a la espera de un próximo artículo en el cual detallaremos su construcción.

La razón del empleo de la bobina es el siguiente: la antena que hemos construído tiene una longitud de onda propia, que se calcula aproximadamente multiplicando la longitud de la misma por 4,1 dando el resultado en metros.



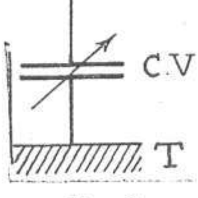


Figura 1.

Si, por ejemplo, nuestra antena tiene 20 metros de largo, resultará una onda propia aproximada de 82 metros.

Como las estaciones que queremos recibir tienen ondas mayores, intercalando una bobina en la antena aumentamos la longitud de onda de la misma, de la misma manera como aumentamos la altura de un barrilete dándole más hilo.

Es decir que si con toda la bobina intercalada n la antena, estamos en condiciones de recibir ondas hasta de 500 metros, moviendo el cursor estamos en condiciones de recibir todas las ondas comprendidas entre 500 metros y 82, que es la propia de la antena.

Por el contrario, si tenemos una antena cuya onda propia sea mayor que la onda que deseamos recibir, en lugar de poner una bobina colocaremos un condensador variable, con lo cual se obtiene el resultado buscado.

Uniendo los dos sistemas, como en el caso de hoy, la sintonización es más sencilla.

Supongamos que el aficionado ha adquirido ya el audión, y que éste es del tipo militar francés; veamos como procede al montaje del detector.

Para empezar necesita una fuente de corriente para llevar a la incandescencia el filamento.

Como se precisa una tensión de 4 volts, no se puede emplear la corriente de canalización que es de 220 volts.

Es menester procurarse una batería de acumuladores, o emplear pilas secas, pero éstas últimas quedan inutilizadas al poco tiempo, mientras que al acumulador se le puede reponer la carga cuantas veces se desee.

Como el filamento no debe encenderse de golpe, se colocará en serie con el mismo un reostato con el cual se encenderá el filamento lentamente. El reostato debe tener de 6 a 10 ohms.

La batería de placa de 45 volts se hace con 10 pilas de linterna de bolsillo, puestas en serie, es decir, el polo positivo (contacto corto) de una unida al negativo de la otra, soldando las conexiones, y colocándolas en una caja, pudiendo llenarse los intersticios que quedan con parafina fundida que aumentará su duración.

Esta batería durará 6 meses, siempre que se tenga cuidado de no ponerla en corto circuito.

En serie con la reja se coloca un condensador fijo de muy pequeña capacidad, que se hace con dos hojas de estaño de 2 × 2 cms. separadas por una de mica.

Estando todo montado, nos disponemos a oir, para lo cual ajustamos los auriculares a nuestros oídos, y encendemos el audión.

Si se emplean 4 volts, désele el máximo sin temor, pues las lámparas resisten 6 volts perfectamente.

Oiremos en seguida ruidos apagados que corresponden a las descargas atmosféricas, y variando el cursor y el condensador, sintonizaremos las estaciones de telégrafo y teléfono.

Desde ya podrá oirse muy fuerte L I H (Dársena Norte) L N A (Arsenal, calle Pozos y Brasil), L I Z (Río Santiago, La Plata) y posiblemente C W A (Cerrito, Montevideo); además de los barcos que se encuentran en la rada.

Se podrá oir la chispa ronca de S U D, y la grave de M S.

Entre las estaciones de teléfono se oirá R A (teatro Coliseo), y los aficionados B U, G G, O C, y 48.

Este circuito no es muy sensible para telefonía, de modo que no hay que desanimarse si se oyen débilmente dichas estaciones, pero en cambio los telégrafos se oirán con mucha fuerza y el novel aficionado puede comenzar a interceptar los telegramas.

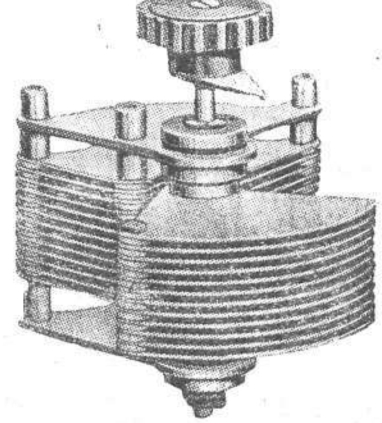


Figura 2.



Sillones

para enfermos.
Nuestros modelos científicamente diseñados para prodigar confort, ejercicio y distracción a las personas ancianas, inválidas o enfermas, llenan admirablemente su cometido.
Ellos son amplios y elegantes; tienen portapiernas y respaldo inclinables ; dislocación fácil e instantánea, ruedas con llantas de goma, de suave y silencioso rodar, construcción sólida y prolija en todos sus detalles.



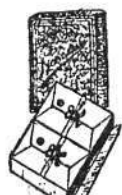
Precio, desde
$ 190.—

Solicite prospecto Especial «E».

Casa GESELL

Av. de Mayo, 1431 - Buenos Aires

CASA FUNDADA EN 1905 **VILANOVA**



IMPRENTA, LITOGRAFIA y TIMBRADOS
Especialidad en Invitaciones de enlace.
PRECIOS RECLAME

Una caja papel y sobres, forro de seda, dos iniciales en relieve............. $ 2.20
Una caja papel blanco, celeste, madera, tres iniciales........................ $ 3.70
100 tarjetas de visita en cartulina fina, blanca, bien impresas.......... $ 1.50
100 ídem en pergamino, tipo imitación litografía.... » 2.50
Un sello para lacrar cartas con tres iniciales........ » 2.20
Un sello de goma comercial, ovalado o redondo.... » 2.50
Un block comercial rayado, hilo, celeste o blanco, imitación tela, con dos iniciales timbradas............... $ 2.20
Un block memorándums celeste, rosa, madera, cartas postal, con monograma, dos iniciales timbradas........ $ 2.70

Se remite libre de flete en toda la República. — Todo pedido debe venir acompañado de su importe.

87 - ESMERALDA - 87. **Buenos Aires**

OPTIMISTA Y PESIMISTA



EL PESIMISTA. — Sí, puede ser; pero sin embargo...

EL OPTIMISTA. — ¡Ah! siempre Vd. con sus ideas sombrías. Malas digestiones, porque hay malos dientes. Use Vd. el DENTOL, créame, es el rey de los dentífricos; y todo eso desaparecerá.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería, y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

Telegrafía y Telefonía sin Hilos

Aparatos y accesorios para aficionados. Instalaciones completas. Manuales y publicaciones técnicas.

GUEGA



RADIO

Santa Fe, 1926 **Buenos Aires**

Pídase catálogo con lista de precios.

CARAS Y CARETAS en París.

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA en París, dirigirse a

L. MAYENCE y Cía. — 9, rue Tronchet, 9

CARAS Y CARETAS en Londres.



Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd.
101, Fleet Street Londres, E. C. 4



Necrología



Señora Stella A. viuda de Arselli. — Rosario.

Señor Alberto Fernández Cueva. — Capital.



Señor Domingo Dessiano. — Ingeniero White.



Señor Fidel Rosell Sola. — Manuel Ocampo.



Señor Federico Llobet. — Rosario.



Señor Vicente Santiso. — Avellaneda.



Señor Eduardo B. Argenti. — Rosario.



Señor Vicente Mansoli. — Rosario.



Interesante grupo formado por las señoritas que con patriótico altruismo organizaron y llevaron a cabo la kermesse en beneficio del hospital Centeno de esta localidad.

INSTITUTO CARMEN SILVA. — Protector del cabello y de la tez.

Este Instituto posee los mejores Cosméticos del mundo entero, con los cuales se consigue toda clase de beneficios relacionados con la belleza. Se quita la caspa, se impide la caída del cabello en el acto. Se hace salir y crecer pelo a los calvos, se evita la calvicié a los predispuestos a ella, se tiñe el cabello, etc. Se hace desaparecer el color moreno de la piel, transformándola en un cutis blanco rosado, se corrige y quita cualquier defecto de la tez en muy breve tiempo. **Es una sorpresa mundial.** Al interior se remiten prospectos y precio gratis. En el Instituto se atiende de horas 13 a 16, señoras; de 16 a 20, caballeros, con la mayor seriedad y reserva.
Calle **CABALLITO, 559. Buenos Aires.**

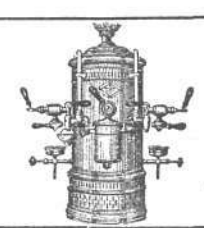
DESPUES
de **BAÑAR AL NIÑO**
lo esencial es secarlo bien.

EL POLVO DE TALCO
MENNEN

seca perfectamente la piel del niño dejándola suave y fresca.

DONNELL Y PALMER
542, MORENO, 572
Buenos Aires





Máquinas para hacer café "EXPRESS"

de varios tipos, modelos y tamaños.

PIDAN CATALOGOS

Triunvirato, 1311 - **R. MILEO** - U. Telef. 3720, Mitre Buenos Aires

SCALTRITTI, PERRONE & Cía.
8 de Octubre, 181 (Unión) — Montevideo (R. O. del U.)





DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION. Que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079, Lavalle, 1079 — Buenos Aires



LA EVOLUCION DE LAS RAZAS PORCINAS

Las características que hoy día se buscan en los cerdos

La tendencia entre los criadores de ganado de cualquier especie es hoy día hacia la especialización y selección, y por mucho que se ha hecho con las razas vacunas, progresos aun mayores han sido alcanzados con las razas porcinas durante los últimos cincuenta años. Tiempo atrás la industria porcina se limitó casi exclusivamente entre los chacareros, pero su popularidad ha aumentado paulatinamente a tal punto que en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos de Norte América un porcentaje elevado de los estancieros y de los residentes en los suburbios de las grandes ciudades que disponen del terreno necesario, se dedican a la cría de chanchos en grande o pequeña escala, según las circunstancias del caso individual.

Hubo una época en que la carne de chancho fué muy poco apreciada, pero las cosas han cambiado en estos últimos años. Lejos de mirarlo como un animal de poco provecho, que apenas servía para consumir los productos inferiores de la chacra o los desperdicios domésticos, y sólo tolerable por su utilidad en producir carne para uso de la casa, la industria porcina en estos días ha aumentado de manera extraordinaria y actualmente constituye una fuente importante de riqueza para los países cuya población rural se ha dedicado en debida forma a los trabajos de la selección y fomento de las distintas razas.

A mediados del siglo pasado poca atención se prestaba a los chanchos. Durante los dos primeros meses de su vida el chanchito pasaba un tiempo relativamente feliz, pues la madre recibía durante dicha época ciertas atenciones que le ayudaban a cumplir con sus deberes maternales. Pasado tal tiempo, y destetado el chanchito, éste era dejado a sus propios recursos y se encontraba en la necesidad de buscar por su cuenta la alimentación que necesitaba. Luego, llegado a una edad apropiada para el engorde, su manera de vida cambiaba una vez más y solía pasar los últimos meses de su existencia al lado de un comedero bien lleno.

En aquellos tiempos era costumbre general buscar los chanchos de unos diez y ocho meses, de gran tamaño, pero sin fijarse ni en tipo ni en contornos, para la producción de carne fresca y de tocino, indistintamente. Tampoco importaba mucho el color del chancho, sólo que en algunos distritos existía la creencia de que la carne de un chancho de color claro superaba en calidad y en sabor a la de uno de color obscuro; pero por otra parte hubo distritos en que una opinión diametralmente opuesta reinaba. Esta particularidad se explica en parte si se tiene en cuenta que en muchos sitios fué costumbre quemar el pelo en vez de removerlo con agua hirviendo, y fácil es imaginarse que un chancho de color blanco que había sido quemado no pudo haber presentado un aspecto tan agradable al comprador en comparación con un animal de color obscuro que había sido sometido a aquel tratamiento.

Hasta hace poco tiempo los criadores no han diferenciado entre los chanchos que se destinaban a la producción de carne fresca y los que más se prestaban para la producción de tocino, y en muchos casos el mismo animal suministraba la carne fresca de consumo inmediato y el tocino que era guardado para el consumo futuro. No hubo, pues, ninguna necesidad entonces para fijarse en las variaciones de edad y grado de engorde del animal por no existir la demanda que existe hoy día por animales jóvenes y compactos y que ha causado tanto interés entre los criadores de chanchos en estos últimos años para producir un tipo de animal de mayor precocidad entre las razas porcinas pequeñas.

TIPOS PORCINOS MODERNOS

El tipo de chancho que se busca hoy día es muy distinto del que se vendía en años anteriores. No es posible ahora vender carne de chancho con mucha gordura ni costillares salados y gruesos, aun a la gente que se ocupa en los trabajos más penosos. La demanda es por los trozos pequeños de carne fresca y magra y para un tocino ligeramente salado, tipo frigorífico, de animales jóvenes, pues carne fresca y tocino de la clase mencionada tienen un sabor más fino y son más fáciles para digerir, y, además, es posible consumir una cantidad mucho mayor de ellos.

Por otra parte, es posible que la moda haya tenido cierta influencia en cambiar el tipo de chancho gordo que se criaba generalmente en otros tiempos. Hace 12 ó 15 años atrás, cuando las exposiciones rurales no eran tan comunes como ahora, el chancho de moda fué un tipo grande y excesivamente gordo, especialmente los ejemplares de las razas Berkshire y Large Black. Diez años atrás se originó una demanda insistente para un cambio en la calidad de la carne fresca y el tocino, a fin de hacer estos productos más aceptables a los consumidores, y algunos de los más inteligentes criadores de las razas porcinas mejoradas trataron de producir dos tipos distintos de chanchos, uno para la producción de carne fresca y el otro para conversión en tocino ligeramente salado, dos artículos de consumo que habían ya alcanzado una gran popularidad entre toda clase de consumidores. En aquella época, o puede ser un poco antes, los chanchos mejorados o de pedigree fueron principalmente de las así llamadas razas Yorkshire y Berkshire, divididas en tres tipos: grande, regular y pequeño. Hubo otros candidatos de origen local, muy mejorados por una selección cuidadosa y por la infusión de sangre ajena, como ser las razas Poland China, Duroc Jersey y Tamworth.

UNA IDEA EQUIVOCADA

Hasta hace muy poco prevalecía la idea de que un chancho de cualquier raza o de cualquier tipo servía igualmente para la producción de carne fresca o de tocino, creyéndose que era más bien cuestión de edad y gordura que de raza y tipo. La insistencia de los consumidores en comprar, aun a precios mayores, la clase de carne fresca y de tocino que les agradaba ha ejercido una gran influencia educativa en criadores de chanchos, los cuales en estos últimos años han puesto mucho más atención en corresponder a los deseos, y hasta a los caprichos, de los consumidores, con el resultado de que las distinciones entre el chancho para la producción de carne fresca y el para la producción de tocino tipo frigorífico hoy día quedan bien definidas.

CRIADORES ARGENTINOS

Los exportadores de carne de chancho en este país tienen que recordar que hoy día hay tres tipos distintos, en cuanto a tamaño y grado de gordura, aptos para el mercado británico. El tipo de chancho que se pide en Londres y los distritos del sudoeste es de cua-

tro a cinco meses de edad, de 80 a 100 libras peso vivo. En los condados sudcentrales el animal que más se pide tiene un peso vivo de 140 libras a los seis meses, mientras en los distritos más al norte se pide un animal gordo de 12 a 15 meses que pese desde 250 hasta 300 libras. De esto se deduce que tanto el clima como la ocupación, más o menos penosa, de los consumidores han influído en determinar la demanda por tal o cual clase de producto en los distintos distritos de la Gran Bretaña.

Uno de los puntos más vitales en seleccionar reproductores para la producción de carne fresca de chancho es la precocidad, a fin de asegurar que los productos jóvenes, con una alimentación buena y abundante, proporcionen a corta edad reses con la debida proporción de gordura, o, como se dice generalmente, una «res madura» con una proporción relativamente reducida de hueso y de subproductos. Gran largo de cuerpo no es tan importante como en el caso de chanchos para la producción de tocino, puesto que un chancho largo es, por regla general, un animal que requiere mucho tiempo para completar su desarrollo, y además no hay tanta variación en el valor de las distintas partes de una res de carne fresca como ocurre en el caso del tocino, donde el centro de un costillar vale muchísimo más que los dos extremos. Ambos reproductores, pues, tanto el macho como la hembra, deberán poseer en alto grado calidad de hueso, cuero, pelo y carne, además de las otras cualidades esenciales en buenos reproductores.

TIPOS PARA LA PRODUCCION DE CARNE FRESCA

Es posible que existan hoy día en la Argentina algunos de los tipos pequeños que producirán chanchos regulares para carne fresca, pero es necesario que el macho, por lo menos, tenga una cantidad considerable de sangre mejorada, como la de las razas Middle White o Berkshire, pues éstas, y cruzas de ellas, son las que producen los chanchos más perfectos para la fabricación de cortes pequeños de carne fresca. En el caso de que fuera necesario tener en cuenta el color blanco del cuero en los jóvenes productos (y éste es un punto de importancia en muchos mercados) este resultado se consigue con más seguridad utilizando un macho Middle White y una hembra Berkshire. Esta combinación da por resultado productos casi todos blancos, con algunas manchas azuladas, mientras cruzando al revés ofrecerá mayores probabilidades de que los chanchitos resulten de un color obscuro.

Sin embargo, dejando a un lado la cuestión de color, el segundo cruzamiento es más recomendable, pues las hembras de la raza Middle White son consideradas como más prolíficas y mejores madres que las de la raza Berkshire, además de ser más dóciles y mejores productoras de leche.

En un tiempo fué creencia general que un producto de dos animales puros de distintas razas era superior al producto puro de cualquiera de las dos razas, y hay que admitir que pudo haber habido bastante razón para tal creencia en tiempos anteriores cuando las calidades útiles, como ser constitución, producción de leche y carne merecían la mayor consideración por parte de los criadores. En años recientes la práctica en la Gran Bretaña y Norte América ha cambiado, y como consecuencia la creencia se ha modificado también en dichos países, de manera que se ha generalizado mucho el empleo de chanchos de pedigree de la raza Middle White para la producción de cortes pequeños de carne fresca, mientras que para el mismo objeto se crían también grandes números de chanchos que son productos de hembras ordinarias de tipo pequeño y machos de las razas Middle White o Berkshire.

Se dice que la producción de chanchos pequeños es el ramo de la industria porcina que más beneficios rinde, porque las hembras cuestan menos para mantener, la carne cuesta menos por libra para producir y el valor de la carne en el mercado es más elevado que en el caso de los chanchos más grandes y pesados del tipo antiguo. Puede ser que el costo reducido de producción de la carne se deba en gran parte, sino del todo, al hecho de que los chanchitos necesitan una cantidad menor de alimentación que los chanchos más viejos para obtener un aumento dado en el peso vivo.

Los experimentos han comprobado que un aumento en el peso de comida suministrada, graduado pero seguro, es necesario para obtener un aumento de cada libra en el peso vivo del animal. Pero contra esta ventaja en la producción de chanchos gordos de peso liviano hay que contar el número aumentado de animales que hay que sacrificar para producir un peso dado.

COSTO DE PRODUCCION

Referente el costo aumentado en la producción de carne fresca de chanchos viejos en comparación con animales jóvenes, hace poco que el profesor Henry publicó los resultados combinados de numerosos expementos llevados a cabo en varias estaciones experimentales en los Estados Unidos, y a base de ellos calculó que los animales cuyo peso vivo era de 15 a 50 libras requieren 293 libras de alimento para aumentar su peso en 100 libras adicionales; animales de 50 a 100 libras requieren 400 libras; de 100 a 150, 437 libras; 150 a 200, 482 libras; 200 a 250, 498 libras; y de 250 a 300, 511 libras. Estas cifras demuestran una diferencia de más de las dos quintas partes entre animales de 15 a 50 libras y los de 250 a 300 libras.

PRODUCCION DE CHANCHOS PARA CARNE FRESCA

Para obtener animales para la producción de carne fresca algunos criadores prefieren emplear una hembra algo más grande que las de tamaño mediano de las razas blanca y negra mencionadas más arriba, favoreciendo una hembra de las razas Large Black, Gloucester Old Spots, Tamworth, Cumberland o Poland China, o hasta una de la raza Large White de tipo compacto, empleando como machos animales de las razas gruesas y compactas Berkshire o Middle White. Este proceder no da siempre productos de tamaño uniforme, pero no se puede decir que es una desventaja, pues se pueden utilizar los productos compactos y gruesos para producir carne fresca, y los animales más largos y menos precoces se utilizan para la producción de carne gorda y tocino.

Cruzar animales de las razas medianas y grandes no es raro en la Argentina hoy en día donde mayor atención se dedica a la industria porcina.

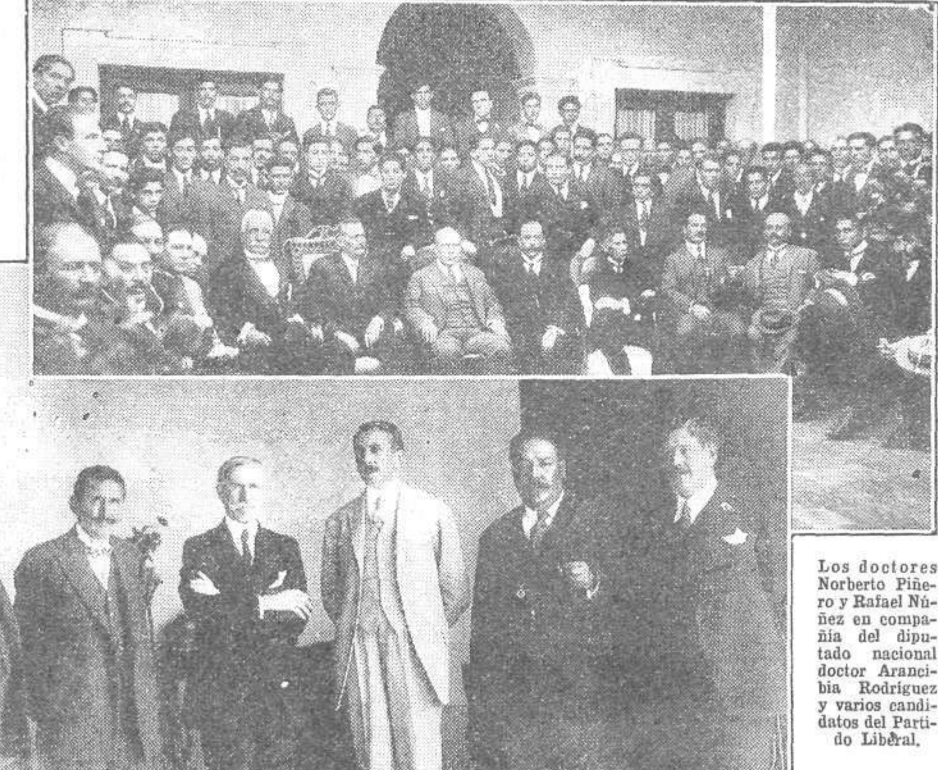
De todo esto se desprende que la demanda por el tipo antiguo de chancho gordo de 300 libras está amenguando día tras día, y siendo así, es posible que veamos una modificación del sistema de criar el chancho gordo y pesado. El plan que anteriormente se seguía era de emplear un macho puro de cualquiera de las razas grandes, como ser Large White, Large Black, Poland China, etc., con hembras ordinarias o con hembras puras o cruzadas; atender bien a los chanchitos, y una vez bien desarrollados los jóvenes productos dejarlos sin mayores atenciones ni alimentos salvo los productos naturales de la chacra. Cuando el animal había alcanzado la edad del engorde era alimentado en muchos casos con maiz, afrecho y afrechillo únicamente.

No cabe duda de que el cambio a métodos mejorados que se ha venido notando en tiempos recientes será acelerado aun más por el cambio que se está operando en el grado de gordura y tamaño de los cortes que los consumidores piden. Es probable que se notará una alteración en el objetivo que los criadores de animales de pedigree se proponen alcanzar, y que buscarán con más atención forma compacta, hueso y pelo y mayor precocidad en vez de mero tamaño, un punto éste que, según criterio de muchos criadores entusiastas, ha merecido en el pasado mayor atención que lo que en realidad era conveniente o deseable.

Geo. G. J. Peters

ESTACION SARAH (Pampa). — Alumnas de la escuela N.º 77 de esta localidad ocupadas en la confección de sombreros y otras manualidades que expusieron, por lo que fueron muy felicitadas por las autoridades escolares.

Movimiento electoral



SAN LUIS. — Los dirigentes de la Unión Cívica Radical, en la recepción que se le hizo al doctor Delfor del Valle durante su visita a esta ciudad.

Los doctores Norberto Piñero y Rafael Núñez en compañía del diputado nacional doctor Arancibia Rodríguez y varios candidatos del Partido Liberal.

No descuidéis

los dolores de garganta, ronqueras, coriza y preludios de enfermedades más graves como: grippe, influenza, bronquitis, etc. Ustedes que ya sufren de afecciones al pecho; ustedes, más numerosos todavía, que tenéis la garganta delicada, cuyos bronquios dejan oir un silbido y cuyos pulmones son poco sólidos, **no esperéis** a que se agrave vuestra enfermedad.

Tomad, sin más tardar, las Tabletas Oxymentol Perraudin para prevenir el mal o sanarlo.

Con el empleo de las **verdaderas Tabletas Oxymentol, únicas eficaces,** no conoceréis más los múltiples inconvenientes del frío húmedo, del aire viciado de las salas de espectáculo, de la congestión; en una palabra, estaréis al abrigo de todas las enfermedades respiratorias. Cualquiera que sea vuestra edad, joven o viejo, tomad las Tabletas Oxymentol Perraudin a base de oxígeno puro al estado naciente, el más poderoso de los antisépticos. Pero, **rehusad sistemáticamente** las groseras imitaciones de esas tabletas ofrecidas al público al por menor y a bajos precios.

Exigid las verdaderas Tabletas Oxymentol Perraudin en cajas, llevando la marca de

TABLETAS OXYMENTOL PERRAUDIN, PARIS.

De venta en todas las Farmacias.



Algo Interesante

En el hogar modesto
En la mansión aristocrática
En la sala de baile
En todas las escuelas
En la sala del enfermo
Etc.

En breve







Cuanto más tiempo pase en curar la tos más se expone el organismo a contraer enfermedades graves.

El Jarabe o Pastillas de

Bronquialina Ruxell

REGENERADOR DE LOS PULMONES

por sus condiciones tónicas y excelentes propiedades curativas, facilitan la expectoración, favorecen la amplitud pulmonar y en corto plazo curan la tos y evitan la formación de otras dolencias.

Acción inofensiva. — Efecto rápido.

De venta en todas partes.

Rechácese todo envase que no lleve la firma de

BENDINGER & Cía.

25 de Mayo, 140 — Buenos Aires

En Montevideo: Miguelete, 1438

PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las sigu entes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Intercalación comprimida, por Jorge Oscar Ramos (ciudad)

ANI D VLON MAL

N.º 2

Comprimido, por Jorge Oscar Ramos (ciudad)

IN NOTA NACION

N.º 3

Intercalación comprimida, por Jorge Oscar Ramos (ciudad)

A 100 VE

N.º 4

Intercalación comprimida, por Jorge Oscar Ramos (ciudad)

RU TA SIA

N.º 5

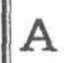
Comprimido, por Carlos Castiñeira (ciudad)



FAR

N.º 6

Comprimido, por Carlos Castiñeira (ciudad)



OO

N.º 7

Pensamiento de Fontanelle comprimido, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 8

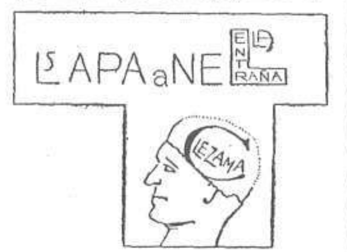
Pensamiento de "Bracco", semicomprimido, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)



-EVA-

N.º 9

Pensamiento de J. Costa, semicomprimido, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 10

Pensamiento de "Bracco", semiinterpretativo, por «Rino» (Río Santago, F. C. S.)



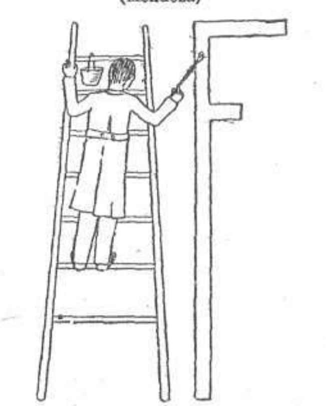
N.º 11

Refrán comprimido, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

Poesía ON K L

N.º 12

Frase en acción, por Héctor F. Viglione (Mendoza)



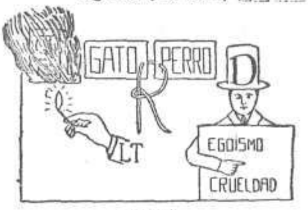
N.º 13

Frase comprimida, por Héctor F. Viglione (Mendoza)



N.º 14

Pensamiento comprimido, por Héctor F. Viglione (Mendoza)



N.º 15

Intercalación comprimida, por Juan Hernández (La Plata)

CAR CI VLON VLON TA

CONCURSO DE PASATIEMPOS

ABRIL de 1922

CUPON N.º 1229.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo *para los lectores de la capital: pueden competir* también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes *recomendamos*, para el *más rápido recuento* y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos» de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

Concursos de diciembre, enero y febrero. — En el *próximo número* publicaremos los resultados, improrrogablemente, de estos tres concursos, procurando en lo sucesivo darlos con menos retardo.

MI AMIGO EL BOHEMIO



Hallábame concluyendo un trabajo urgente. Abstraído sobre la mesa de labor, pluma en ristre, dejaba correr las horas. Gemía el cierzo, infiltrándose por las junturas del balcón. En la chimenea, repleta de combustible, crepitaba gratamente el fuego. Una sensación de paz burguesa respirábase en la estancia. A lo lejos, escapándose de la *leonera* oíase la algarabía de los chicos. ¡Buena señal cuando alborotan! Loado sea Dios...

De vez en vez, rompiendo la consigna, penetraba la nena en el despacho. Tímidamente al principio, de puntillas, para no distraerme, poco tardó en olvidar las advertencias con que hubieron de aleccionarla para eludir mi enojo: "Verás si papá se incomoda y te regaña..." La picarona, no muy segura de que su papá pudiera enfadarse con ella, convencióse de lo absurdo de tal suposición, viéndome sonreír mientras contemplaba sus evoluciones por entre las sillas. Se había puesto como falda de cola el delantal de la niñera, y llevaba en los brazos, acunándola mimosamente, una de sus muñecas, con gran peluca rubia.

Súbito, el timbre de la escalera tintineó con estrépito. El reloj marcaba las nueve menos cinco. ¿Quién podía venir casi a la hora de la cena? No esperaba a nadie. La criada asomó, anunciando:

— Es uno que ha venido varias veces... Dice que es amigo del señorito...

— ¿Dijo su nombre?

— No, señor. Verdad es que tampoco se lo he preguntado. Pero seguramente el señorito lo recuerda: muy sucio, con las botas rotas... Siempre pide dinero...

— ¡Acabáramos! Pues lo que es hoy...

Sentíame abroquelado contra el *sable* que sobre mi bolsillo se cernía. Dudé si despedir en redondo al intruso: era el mejor sistema para evitar el compromiso, si compromiso pudiese haber con el bohemio incorregible de quien se trataba...

Anticipándose a mi determinación, apareció la faz hirsuta y la pelambre intensa del aludido. No pude reprimir un gesto de sorpresa, con visos de disgusto.

— No se incomode usted, mi noble amigo — se apresuró a decir en el tono de zumba que le es peculiar. — Tengo absoluta precisión de verle, y, previendo una repulsa, penetro hasta su cámara sin esperar a que me lo indiquen. Después de haberme visto no le creo a usted capaz de arrojarme de su presencia sin oír mis pretensiones.

Hablaba con su cinismo habitual de Chilón Chilónides redivivo. La nena, después de mirarle con ojos de asombro, acabó por echarse a llorar, asustada, sin duda, de su aspecto tan poco grato. Tuvo que llevársela pasillo adentro la niñera. Me indigné interiormente contra el astroso que así venía a perturbar la calma de mi retiro.

— Vea usted; para ejercer de *coco* era usted el único.

— Pues no tengo nada de Herodes... Precisamente de algo que con esto se relaciona quiero hablarle.

— ¿De algo que con esto se relaciona? — repetí, sin comprender.

— Seré breve y compendioso; es muy tarde y yo tengo por lema "molestar lo menos posible".

— Mejor sería no molestar nada.

— Eso es pedir demasiado. Pues verá usted de lo que se trata. Es un caso algo extraño... Necesito cinco pesetas.

— ¡Hombre! Eso no es nada extraño en usted.

— Si lo es, porque otras veces las necesitaba para comer o para beber, en tanto que hoy las necesito para algo distinto.

— ¿Para qué?

— Asómbrese usted, mi noble amigo... Para comprar un juguete.

Sonreí con la mayor dosis de ironía.

— Nada menos que un juguete?

— Nada menos. Como mañana es día de Reyes...

— ¡Vamos! El pretexto es peregrino. ¿Ha vuelto usted a la infancia?

— No se guasee usted, amigo don Nazario... El juguete no es para mí: es para una niña, aproximadamente como la que acaba de asustarse con mi presencia...

— ¿Es de usted esa niña?

Vaciló levemente antes de responder.

— Sí, señor. ¿Para qué ocultarlo? Es mía. No sé por dónde se habrá enterado la criatura... Desde ayer no cesa de repetirme: "¿Me pondrán un juguete los Reyes?" Y parece que el demonio lo ha hecho: todas las puertas se me cierran hoy. Como usted tiene hijos, comprenderá la situación en que me encuentro...

Mi escéptica sonrisa se acentuó.

— ¡No está mal urdido. Ya ha explotado usted la enfermedad de su madre, la agonía de su padre, el sepelio de su hermano... Ahora, el juguete de su hija, una hija llovida del cielo, que aparece en vísperas de los Reyes para ver si Gaspar, Melchor y Baltasar, le traen a usted un regalito de cinco pesetas...

El bohemio quiso esforzarse para llevar a mi ánimo el convencimiento.

— Yo se lo juro a usted, don Nazario...

Y ponía la diestra sobre el corazón, muy serio, para dar mayor fuerza a sus palabras.

— No jure usted: es inútil. Tengo propósito de no hacer donativos en metálico, sino en especie. La moneda es ruin, y lo mismo puede trocarse en juguetes que en vino. Le daré algunas prendas de ropa en mediano uso.

— Las acepto, reconocido; pero más estimaría un pequeño óbolo en numerario. Aunque sólo sean dos pesetas, siquiera una...

No consiguió ablandarme.

— Nada, nada: confórmese con el donativo en especie. Ha de agradecérmelo: la ropa está en buen estado.

Lo dejé solo, para buscar el paquete, ya dispuesto de antemano, en espera de pedigüeños. Cuando volví al despacho, salía de él la nena, sollozante, en brazos de la muchacha.

— ¿Por qué llora?

— Porque ha perdido la muñeca. Dice que la dejó sobre una silla: pero no está. Sin duda la ha puesto en otra parte...

El bohemio, apenas embrazado el envoltorio, quiso salir. Parecióme notar en su actitud algo anómalo. Su marcha tenía apariencias de huída. Una sospecha rafagueó por mi mente... Confirmándola, vi, asomando por un bolsillo de su gabán, la rubia peluca de la muñeca extraviada... ¡Ah, el canalla, el bandido!... Mis dedos se engarfiaron para detenerle...

Pero al punto reaccioné. No era un canalla. No era un bandido. Aquel hombre me dijo la verdad, y no quise creerle. Tenía una hija y robaba un juguete para ella. Yo, en su caso, haría lo mismo. Sin decirle nada, saqué de la cartera un billete y se lo di. No sé si adivinó mi pensamiento; pero dos lágrimas — vergüenza y gratitud — rodaron por las flácidas mejillas de mi amigo el bohemio.

A. MARTINEZ OLMEDILLA

DIBUJO DE SIRIO.

Movimiento electoral

TUCUMAN. — El gobernador de la provincia en su despacho de la Casa de Gobierno el día de las elecciones nacionales, siguiendo el desarrollo de la votación.



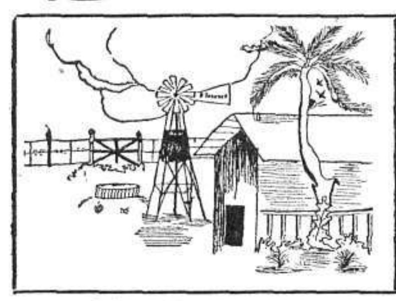
El doctor Abraham de la Vega, candidato por el Partido Liberal, en unión de sus amigos y correligionarios.



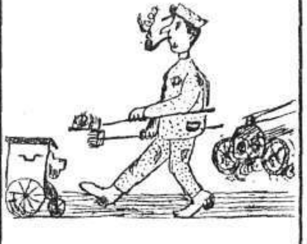
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1106 — Mi casita de campo.
MÁXIMA SEBASTIANA NÚÑEZ.



1107 — Un limpiador de la calle.
JUAN BOIDI.



1108 — El lechero de casa.
HAYDEE SAHILAR.



1109 — La huelga de estudiantes.
MARÍA LIDURINA LASTRA.



1110 — Peinando a las muñecas.
MARUJITA TERÁN VILA.



1111 — Los dos hermanos herreros.
FERNANDO EDMUNDO CATALANO.

De los dibujos publicados durante el mes de marzo han resultado premiados los siguientes números: 1064, 1065, 1067, 1068, 1075, 1077, 1080, 1084 y 1087.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Nuestra casa se divierte

En las frondosas márgenes del estuario platense, en Olivos, se verificó el picnic organizado por el Club Empleados de CARAS Y CARETAS para solaz de sus adherentes.

La fiesta resultó en extremo simpática y fué demostración palmaria del espíritu de camaradería que impera entre cuantos integran el numeroso personal de nuestra casa, en la cual las diversas secciones: redacción, administración y talleres, forman un todo homogéneo unidas en fraternales lazos y con un solo anhelo e ideal, el de coadyuvar en la medida de sus fuerzas al mejor éxito de la empresa a la cual se hallan vinculados.



El presidente rodeado de un grupo de concurrentes.

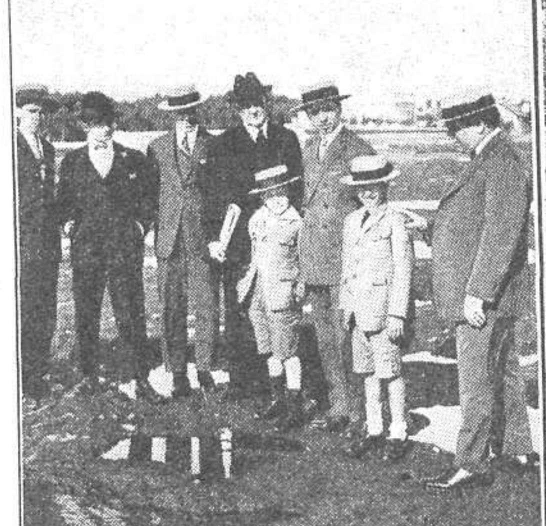


Final de la carrera de señoritas.



Tango, fox trot, one step...

El vencedor de la carrera de niños, al llegar a la meta.



Disfrutando las delicias de la playa.



Preparándose para el baile.



Deliciosas

y alimenticias,

y por eso las preferidas en toda mesa servida con buen gusto, son las ricas

GALLETITAS

FAMILIA

de **BAGLEY**

Sus ingredientes finos y su inteligente elaboración hacen de ellas un bocado que halaga al paladar y un producto exponente de la más alta calidad.



Las Galletitas FAMILIA son especialmente indicadas para acompañar el aromático

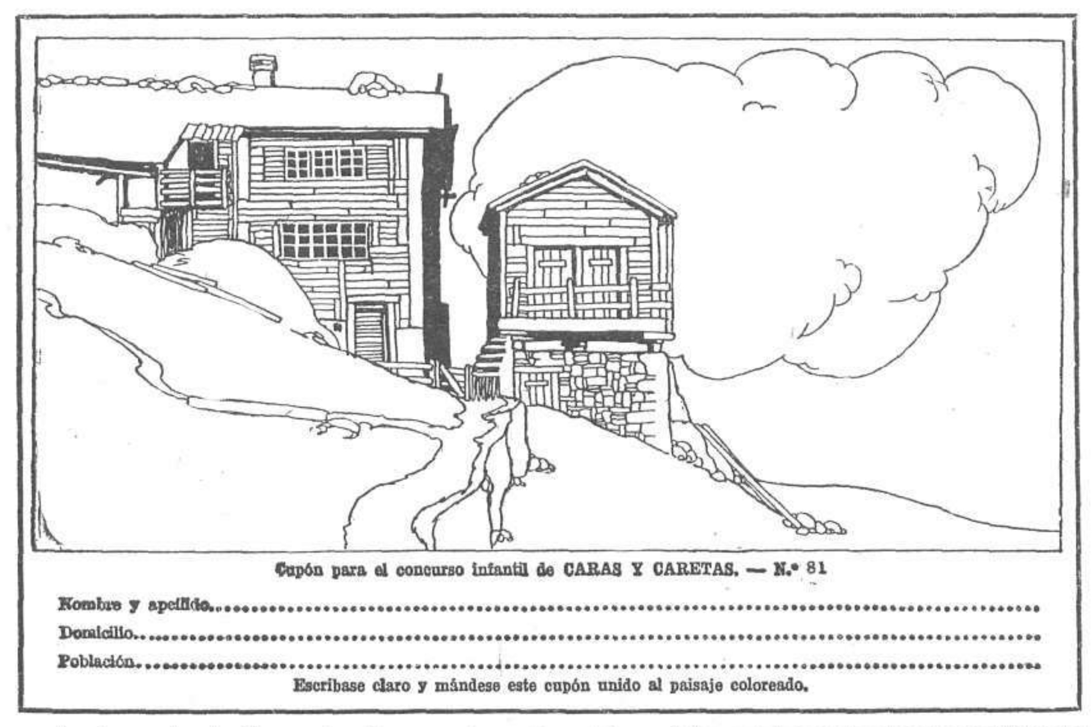
TE BAGLEY

Probarlo es adoptarlo.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 81

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 80, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Amosortu, Alicia.
Arroyo, María Angélica.
Almada, Mercedes.
Aznau, Angelita.
Azzoz, Angel Lino.
Ambicha, Alfredo S.
Benedetti, Juana Elvira.
Barolis, Ricardo A.
Blinkhorn Wilson, Francisco.
Barestein, A.
Bonello, Oscar J.
Baratti, Isabelita.
Bar, Dorita Celia.
Brun, Clotilde.
Beneito, Luis.
Carrizo, Antonia.
Correa, Samuel Eduardo.
Corbellini, Ulises P.
Cipollatti, Armando.
Carlos, Francisco.
Coratella, Fernando.
Comba, José M.
Cigalino, B.
Cánepa, Leandro.
Diotti, Adolfo.
Dubuison, Dora.
Dávila, Lía.
Esterio, Héctor Manuel.
Eggers, Martita.
Escobar, Marcial.
Fortuño Conardo, P.
Frachetti, Aníbal.
Faccini, Pedro.
Formica, Mario.
Frontera, Zulemita.
Fino, Juan Carlos.
Giangreco, Nirma R.
Gattamora, Clelia.
Granara, José Atilio.
Gomila (hijo), Cristóbal.
Garmendia, Aparicio N.
Idiarte, Sarita.
Ibarra, Laura C.
Kirchoff, Felisa.
Kopeloff, Sara.
Kuen, Lila.
Loza Shayer, Sara N.
Lantín, Jorge.
Lloret, Margarita.
Morriello, Atilio.
Menchaca, Felipe.
Moser, Rodolfo L.
Mordonini, Lorenza.
Madía, Elsa.
Martino, Arminda R. S.
Nassivera, Delia.
Ons, Teresa.
Olivera, María E.
Orengo, Elida.
Oduozola, José María.
Prochl, Juana Elenita.
Puga, José.
Polesel, Atilio A.
Panadero, María S.
Pestaña, Mimí.
Philip, Diego.
Picasso, Elías.
Pauluzzi, Adolfo T.
Pacha, Olegaria.
Prada, Agustín.
Persig, Carlos A.
Pagano, José B.
Pringles, Carlos.
Poletti, Amelia.
Pica, Antonia.
Risetti, Humberto.
Rosetti, Italia M.
Rongo, Julio.
Rosa Felisa.
Retta, Dora J. D.
Roberts Maifron.
Romero, Lucía N.
Rueda, Héctor R.
Risso, José A.
Rossoni, Paquito.
Reyna Roldán, Juan Luis.
Ricci, Francisco.
Saracco, Victoria J.
Taborda, Julio Argentino.
Tótaro, Fabrier.
Ucha, Virginia.
Viana, Manuel.
Villanueva Nocetti, Graciela.
Vigo Guerbi, María L.
Vallaro, Carlos.
Vorotuicoff, Rebeca.
Zamboni, Mario.
Zamora, Beatriz E.
Zurga, Pilar.
Zioy, Pedro.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 25 y 26 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 5.00	Semestre	" 6.00	Semestre	" " 4.00
Año	" 9.00	Año	" 11.00	Año	" " 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año	40 "	Número atrasado del cte. año	50 "		

Para España, Cuba, San Salvador y Honduras ...... Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

CAPITULO XV

— Las horas que le dejaban libres sus estudios y trabajos de literatura, Pablo las dedicaba a la música, de cuyo arte era un ferviente cultor. Todas las romanzas del terruño eran ejecutadas por él en el violoncelo con exquisito sentimiento artístico. Las composiciones de los grandes maestros también encontraban en el joven literato una interpretación acertadísima.

— ¿El violoncelo, abuela, es un instrumento grande?

— Sí, Jorgito, es un instrumento de arco, mayor que la viola y afinado a la octava grave de ésta.

— No sé lo que es octava.

— Es el sonido que forma la consonancia más perfecta y sencilla con otro, producido por un número doble de vibraciones que éste. En lenguaje musical se designa igualmente con este nombre a la serie diatónica en que se incluyen los siete sonidos de la escala, y la repetición del primero de ellos. También se llama octava a la voz que completa el diapasón.

— Hay dos cosas que no entiendo, abuela; son diatónica y diapasón.

— Lo primero es un adjetivo musical; dícese de uno de los tres géneros del sistema músico que procede por dos tonos y un semitono. Hay *diatónico cromático*, género mixto de diatónico y cromático, y *cromático enarmónico*, que se aplica al género mixto de los tres del sistema musical. *Diapasón* es el intervalo que consta de cinco tonos, tres mayores y dos menores, y de dos semitonos mayores, que son diapente y diatesarón. Al regulador de voces e instrumentos que produce el *la* fijado en 870 vibraciones por segundo, también se le llama diapasón.

— Explícame, ahora, yayita, lo que es cromático, lo que es un tono y un semitono.

— *Cromático* es lo que procede por semitonos. El *tono* es la mayor o menor elevación del sonido; la nota en que se funda la escala de una composición y el intervalo de dos notas que se siguen, menos del *mi* al *fa* y del *si* al *do*. El *semitono* es cada uno de los dos intervalos desiguales en que se divide el tono. ¿Sabes, niño, lo que es una escala?

— No, abuela.

— Escala es la sucesión de los sonidos en el orden diatónico o armónico.

Diapasón

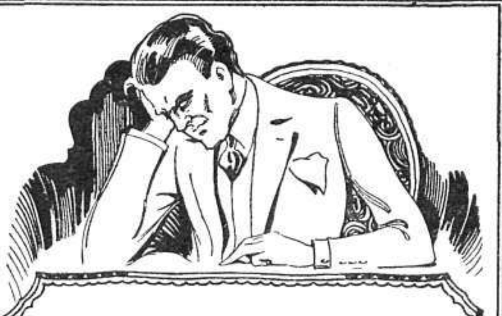
Sabrás, hijito, que el hijo del guardabosque llegó a ser el ídolo de la comarca, no sólo por su talento de escritor, la sencillez de su trato y su bondad, sino también por sus cualidades de músico. Todos los domingos, por la tarde, concurrían las familias campesinas al parque del castillo para asistir a la audición musical que Pablo les daba para su solaz.

Parecía que las composiciones que él ejecutaba tenían correspondencia en el alma de su auditorio, el cual muy conmovido lo aplaudía ruidosamente. Verdad es que la música es un arte maravilloso, a cuya influencia benéfica no resiste el ser más salvaje o indiferente.

También se cree que en el porvenir la medicina podrá valerse eficazmente de la música, con criterio más razonable de cuanto se ha hecho hasta ahora en materia de higiene, ya sea del cuerpo o del espíritu. A este respecto no faltan ejemplos históricos de los efectos benéficos producidos por la música sobre el alma humana de la más tierna edad hasta la muerte. A un barón de Montesquieu nació un hijo largamente esperado, y él se propuso hacer de este hijo un gran hombre. Las riquezas le permitieron todos los medios posibles para arribar a tal propósito y él no escatimó ninguno. Entre otras cosas, contrató a un gran violinista para que en las primeras horas matinales despertase al niño con suaves melodías a fin de predisponer el espíritu a gratas impresiones para después dedicarse serenamente al estudio.

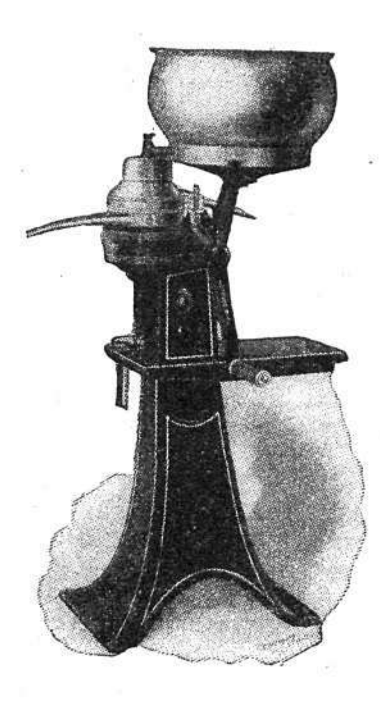
Este hijo fué más tarde el célebre Carlos de Montesquieu, uno de los más profundos y más equilibrados pensadores que honran a la humanidad.







DINAMOFERRIN FLINDT



Comentarios



Barnetche, en la intendencia,
al sentir una rara somnolencia
murmura de este modo:
— Me lo merezco todo
por mi gran diligencia,
y no soy candidato a presidente.
¡Qué cosa sorprendente!

— Elpidio, Elpidio ¡sí! Lo merecía.
Y, al fin, lo ha conseguido.
¡Ay! ¡si yo hubiera sido
jefe de policía!
A vicepresidente llegaría
y haría cosas buenas a docenas;
pero ¿qué puedo proyectar ahora
cuando vice intendente soy apenas?

— Gente murmuradora
sostiene que me muestro poco activo.
He sido siempre un hombre reflexivo
y con mi noble ejemplo he demostrado
que, mejor que de pie, se está sentado.



— ¿Qué logra de la Torre con moverse
y correr y enojarse
y hablar y conmoverse
y perder elecciones y cansarse?
Una diputación, ¡valiente cosa!
Más tranquila y sabrosa
es mi actual situación. Y por lo tanto
quizás envidio a Elpidio
y, en cambio, a de la Torre no le envidio.
En la intendencia duermo como un santo.

— Ibarguren protesta
porque, sin duda, se le aguó la fiesta.
Para ser candidato como ha sido
ese señor, hoy triste y dolorido,
es bastante mejor dormir la siesta.
Nunca, aquel que la duerma, estará enfermo.
Así es que yo la duermo.



— Me da pena Repetto. Tanto viaje
¿para qué? Para nada.
No ha podido en su marcha apresurada
ni admirar el paisaje.
Tales candidaturas
se me antojan locuras.
¡Mírense en este espejo
y no suden el quilo!
¡Esto es vivir tranquilo,
a pesar del Concejo.

— Lo «del gobierno a casa»,
en realidad no pasa
de ser una elegante frasecita
que aun siendo muy bonita
no sé, para decirla, en que se basa
nuestro admirable jefe.
Conozco algún ministro, hombre de empuje,
que, como está partido por el eje,
se desespera y ruje,
y la frase maldice
por haberse quedado sin la vice,
es decir, sin el pan y sin la torta.
Mas, a Elpidio, la frase, ¿qué le importa?
Hace meses acaso le importase;
pero, hoy día, se ríe de la frase.



— Sigo, pues, ni envidiado ni envidioso,
en perpetuo reposo.
Rabian los principistas,
rabian los comunistas,
y ante el triunfo glorioso
de los oficialistas
rabian hasta los propios feministas.
Afligido, Piñero,
del desastre espantoso
que sufre, echa la culpa al mundo entero.
Yo no fuí candidato.
Soy y seré sensato
y hago, todo cuanto hago, con prudencia,
sin aspirar jamás a lo imposible.
Y llevo una existencia,
mucho más apacible
que en la Concentración, en la intendencia.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla

V. S. — Buenos Aires. —
Que sea o no de Terencio,
no resuelve la cuestión.
Si es de Terencio, ¡silencio!
Si es de un plagiario, ¡chitón!

Q. D. — Buenos Aires. —
No está bien quedarse extático
y hablar en tono profético,
ni está bien ser tan patético,
ni está bien ser tan enfático.

N. J. — Buenos Aires. — Hay consonantes peligrosos. El ejemplo siguiente lo prueba.
Las malas hierbas extirpo
exclamando:
— ¡Viva Firpo!

L. T. — Buenos Aires. —
Como el dolor le abruma,
suspira y lagrimea
y, tomando la pluma,
melancólicamente macanea.

B. J. P. — Buenos Aires. — Es usted discreto. Su erudición no pasa de los límites de una pedantería tolerable.

P. G. — Buenos Aires. —
¡Mujeres sin corazón!...
Por idéntica razón,
ya se arrancaban los pelos
los más remotos abuelos
de la actual generación.

E. Ll. — Buenos Aires. —
Aunque pintarlos se propusiera
a uno de verde y a otro de azul,
los perros ladran de igual manera
en Chuquisaca que en Estambul.

T. F. — Buenos Aires. — Todo es cuestión de costumbre. Hay personas que fuman desde hace muchos años tagarninas deletéreas, y que sienten náuseas si aspiran el humo de un habano legítimo. En literatura se observa igual fenómeno.

E. — Buenos Aires. —
Aquí no se le rechaza
por ripioso, compañero.
Nos gusta usted mucho; pero
abusa de la mostaza.

Cazador. — Buenos Aires. —
Aunque aparezca un mammut
no lo caces, «Cazador»,
sin permiso del señor
gobernador del Chubut.

F. — Buenos Aires. —
¿A qué llama usted triunfar?
¿A publicar cada mes
un cuento sin interés,
adocenado y vulgar?

F. S. F. — Buenos Aires. —
En vez de recordar sus amarguras
y contarlas en tono lastimero,
cómase un buen puchero
y lea una novela de aventuras.



Para poseer cabello bonito...

es necesario cuidarlo y embellecerlo, usando el único eficaz restaurador capilar, la afamada

ESPECIALIDAD BOLIVIANA

Benguria

Esta sabia preparación vegetal tonifica la raíz del cabello y hace que éste crezca largo, firme, sedoso y en abundancia. Extirpa la caspa, devuelve al cabello canoso su color primitivo, sin teñirlo, y evita la caída del pelo.

Millares de personas de destacada figuración han usado la Especialidad Boliviana BENGURIA. Los certificados dados por esas personas son testimonios elocuentes de los maravillosos resultados obtenidos.

ENSAYE VD. UN FRASCO pidiéndolo al **UNICO LUGAR** de venta y consulta en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. Benguria

Av. DE MAYO, 1239 — Buenos Aires
U. Tel. 5753, Rivadavia, y 4450, Libertad
En MONTEVIDEO: **Sarandi, 429.** - Tel. Urug. 960, Cent.

GRATIS se envía a quien lo solicite el instructivo Brochour BENGURIA.

La Belleza del Rostro,

encanto que toda dama desea poseer, puede alcanzarlo rejuveneciendo la tez y embelleciéndola con el maravilloso producto RECAMIER.

Preparado según una fórmula original de Mme. Bernard de Recamier, este producto higieniza y estimula la epidermis, elimina la piel marchita y la excesiva grasitud, extirpando de raíz el vello superfluo. Suaviza el cutis, lo refresca y le confiere la lozanía de un pétalo de delicada flor.

Bajo la acción del Producto RECAMIER (líquido) los poros muy abiertos se contraen, desaparecen las manchas, pecas, barros y las arrugas y grietas de la piel.

RECAMIER realmente confiere belleza y juventud. Lo comprobará pidiéndo un frasco al

INSTITUTO DE BELLEZA



Anexo a la Clínica BENGURIA. — Atendido por señoritas.

Av. de Mayo, 1239 — Buenos Aires



Solicite el Carnet explicativo RECAMIER (gratis).



Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

VISTAS PANORAMICAS DE SUIZA. — En esta ilustración, copia de fotografía tomada por el señor Dubarry, reproducimos el renombrado Hotel Rigi-Kulm, construído sobre un pico de la montaña Rigi, a orillas del lago de los Cuatro Cantones. Por su ubicación especial y las condiciones climatológicas de la región merece preferente atención de cuanto viajero visita la ciudad de Lucerna. En el fondo se divisan las nevadas cumbres de los Alpes de Berneroberland.



JARDY

Antiséptica y Desodorante.

Frascos:
Grande.. $ 4.70
Medio... » 2.90
Cuarto... » 1.90



Duc

Unica por su delicado aroma.

Frasco grande.. $ 5.80

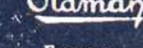
Reims



De perfume selecto. Frascos:
Grande. $ 10.—
Medio.. » 6.70
Cuarto. » 3.90



Oldman



Frascos:
Grande.... $ 3.70
Medio..... » 2.20
Cuarto...... » 1.50
Chico....... » 0.45



Nora

Extra fina.

Frascos:
Grande.. $ 7.50
Medio.. » 4.50
Cuarto... » 3.—



Kendal

Exquisita y suave.

Frasco grande, a......... $ 5.80
Loción.. » 3.60



LE SANCY

Simple y Ambrée
Para el baño y tocador.

Frascos:
Grande. $ 3.70 y 5.70
Medio.. » 2.20 y 3.30
Cuarto.. » 1.50 y 2.—
Chico... » 0.45

LE SANCY Locion

De rica e inconfundible fragancia, a pesos.. 2.90.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 centavos los demás.

OTRA: Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí, reducidos a oro uruguayo.



BAY-RUM LE SANCY

Loción tónica para el cabello.

El frasco de ½ litro, a. $ 4.50

Perfumeria Dubarry

BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478-Buenos Aires
1575, Defensa, 1585-Montevideo



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume, Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.

La caja....... $ 1.70



Polvo "JARDY"

En su elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. La caja........ $ 2.50



Polvo "NORA"

Preparado para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

La caja....... $ 4.75

Polvo Liquido Kendal

Aplicado sobre el escote no mancha el vestido.

El frasco, a pesos.... 3.60

Estos polvos de tocador se preparan en los tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.